

TOMO-V

La política Acuerdista como campo de disputa. Dos décadas de combate republicano en la Argentina Pos-revolucionaria (1890-1912)

Capítulo 1

Introducción. Las Transiciones Políticas y las coaliciones moderadas y autoritarias

A partir de la conquista y la colonización y hasta muy recientemente, diversos historiadores y científicos políticos cultores de los más dispares paradigmas historiográficos (escolasticismo, renacimiento, iluminismo, romanticismo, positivismo, nacionalismo, marxismo, funcionalismo, dependentismo, estructuralismo, institucionalismo, post-modernismo, etc.),¹ han venido debatiendo en forma inconclusa diversos fenómenos entre los cuales se han destacado las formas o modos, las causas y los actores correspondientes a las rupturas, los desajustes, los pactos y las transiciones políticas entre diversos regímenes históricos.²

Los numerosos paradigmas historiográficos (pre-modernos, modernos y post-modernos) que han contemplado dichos fenómenos se iniciaron a partir de la Edad Media (Ibn Khaldun) y durante el Renacimiento (Maquiavelo) y se han prolongado hasta hoy en día con los llamados Estudios subalternos.³ Al fundarse los paradigmas pre-modernos en saberes derivados del principio de autoridad (Bossuet); los paradigmas modernos en conocimientos alcanzados mediante análisis y mecanismos reduccionistas; y los paradigmas post-modernos en saberes reducibles a construcciones lingüísticas y/o histórico-sociales (Geertz-White), éstos habrían resultado entre sí mutuamente inconmensurables. Incluso entre los propios paradigmas modernos, es decir entre el paradigma liberal (Guizot, Michelet, Taine), fundado en fracturas ideológicas (Mitre-López); el paradigma positivista (Ranke, Mommsen), fundado en fracturas políticas (Saldías, Quesada); el paradigma de la Nueva Escuela Histórica (Schmoller) y del determinismo de las leyes históricas (Lamprecht), fundadas en fracturas económicas (Levene); y los paradigmas del Maquiavelismo moderno (Mosca, Pareto, Michels), la Escuela de los Annales (Bloch-Febvre) y el Marxismo crítico (Dobb-Sweezy), fundados en fracturas sociales (Romero-Halperín Donghi), también se habría dado una mutua inconmensurabilidad. Estas inconmensurabilidades --que no significarían incomparabilidades-- obedecerían a que las nociones ideológicas (estado, nación, colonia), políticas (poder, iglesia, ejército), económicas (comercio, banca, tierra y minería), sociales (estamento, pueblo, casta, clase) y culturales (elite, educación, religión) han diferido entre sí en forma substancial, así como también han discrepado en cuanto al nivel e intensidad de su composición y entrelazamiento.

En cuanto a la forma o modo en que las transiciones políticas (sucesiones, transacciones) tuvieron lugar, para ciertos autores, como Foucault (1980), estas deben juzgarse de acuerdo a como el estado ejercía el poder, si era un estado jurídico, donde el monarca se erigía por sobre los señores feudales para proclamar su derecho exclusivo a dictar la ley; si administrativo, donde la representación estaba limitada por la territorialidad de las fronteras nacionales; o si gubernamental, donde el eje de la cuestión se trasladó de la representación dinástica y patrimonial a la territorial, y de esta última a la

poblacional, con sus respectivos volúmenes y densidades.⁴ Para otros como Stepan (1986, 1994), se deben distinguir en el análisis contemporáneo al menos tres modos distintos de transición, los producidos por conexión con la guerra o la intervención extranjera (Alemania, Francia, Italia), los inaugurados por las coaliciones autoritarias mismas (España, Brasil), y los iniciados por las propias coaliciones opositoras (Nicaragua, Rumania). Cuando la transición es inaugurada por la coalición autoritaria, Przeworski (1991) sostiene que la iniciativa le corresponde a los sectores reformistas de dicha coalición en alianza con los sectores moderados de la coalición opositora. Pero cuando la transición es iniciada por la coalición opositora, deja de ser transición y pasa a ser ruptura, donde la ofensiva le corresponde a los sectores radicalizados de dicha coalición.⁵ Y para O'Donnell (1989), Linz (1990), Mainwaring (1992) y Valenzuela (1992), se deben también distinguir otros tres modos distintos, pero según que las transiciones fueron producidas por mera derrota o ruptura (colapso), por destape (extrication o transacción con quiebre de las reglas antiguas), o por transacción o reforma, aunque sin quiebre de dichas reglas.⁶ En ese sentido, Morlino (1988a) y Huntington (1991) sostienen que para el estudio de los modos en que dichas transiciones tuvieron lugar debe estudiarse el impacto o legado de los diferentes regímenes autoritarios (gobiernos de facto, dictaduras, absolutismos, totalitarismos) sobre los propios procesos de transición.⁷ Para Huntington (1991), la historia de la humanidad, desde las Revoluciones Americana y Francesa hasta hoy día, puede ser resumida entonces en una intensa lucha entre transiciones u olas políticas progresivas o democráticas y transiciones u olas regresivas o autoritarias.⁸ De igual manera, Morlino (1988a y 1988b) y Sartori (1992) agregan que las transiciones políticas deben desagregarse según que fueren la continuidad o la discontinuidad con las estructuras administrativas y judiciales del régimen que lo precede.⁹

En cuanto a las causas (ideas, instituciones, cultura) de las transiciones y rupturas ocurridas entre las fases regresivas y las progresivas de las olas políticas, mientras para los estructuralistas (Goldstone, 1986, 1988), los neo-schumpeterianos (Pérez, 1983) y la nueva ciencia política (Panebianco, 1990; Przeworski, 1991; Sartori, 1992) las rupturas se generaban en forma endógena, para una corriente neo-conservadora,¹⁰ se generaban en forma exógena.

Más específicamente, las causas de las rupturas se hallaban para los neo-schumpeterianos (Pérez, 1983), en la inercia de los subsistemas socio-institucionales o fracturas modernas (políticas, económicas y sociales), en conflicto con la velocidad de recepción de nuevos análisis tecno-económicos o estilos tecnológicos. Por el contrario, para los estructuralistas (Real de Azúa, 1961; y Goldstone, 1986, 1988) las causas de las rupturas se hallaban en factores sociales tales como el miedo de la elite a la movilidad social descendente, determinado a su vez por la intensidad de la amenaza político-ideológica de la base social o por la intensidad de la movilidad social misma. Por último, para la nueva ciencia política (Rokkan, 1970; y Panebianco, 1982, 1988, 1990) las causas de las rupturas se hallaban en el desequilibrio entre los incentivos colectivos y los selectivos; o en la combinación, superposición, solapamiento e intersección de fracturas pre-modernas (genéticas: etno-lingüísticas, geográficas, demográficas, corporativas, patrimoniales, religiosas y estamentales);¹¹ modernas (ideológicas, políticas, económicas y sociales) y post-modernas (culturales: éticas y estéticas).¹²

Para las corrientes neo-conservadoras y post-modernas, lo determinante en los puntos de inflexión eran las innovaciones morales y culturales y no las económicas, tecnológicas o demográficas. Según Fukuyama (1996), los cambios en el primer nivel, el de la ideología, precipitan cambios en el segundo nivel, el de las instituciones. Los cambios en el tercer nivel --el de la sociedad civil-- han sido para Fukuyama mucho más lentos y dependen en un grado aún desconocido de las características peculiares del cuarto nivel: el nivel de la cultura.¹³ Y para liberales como Gutmann (1987), Macedo (1990) y Galston (1991), la trágica llegada de eventuales opresores no se impediría sólo mediante los mecanismos institucionales clásicos,¹⁴ sino que serían imprescindibles ciertas virtudes cívicas y cierto grado de compromiso con lo público.¹⁵ De la misma forma, podríamos agregar que para salir de

situaciones de opresión fueron precisas también fuertes dosis de virtudes cívicas.

Finalmente --en cuanto a los actores (dinastías, naciones, ideologías, partidos, facciones) de dichas rupturas, pactos y transiciones-- para un postrer Foucault (1992) y para Panebianco (1982), Przeworski (1991), Sartori (1992) y Huntington (1993a), los conflictos se dieron primero entre religiones y casas dinásticas, más luego entre estados-naciones, y posteriormente entre ideologías, canalizadas por clubes, facciones o partidos políticos. En cada transición y ruptura política operaban, en alianzas diversas, los actores correspondientes a la coalición autoritaria (duros y reformistas) y los pertenecientes a la coalición opositora (moderados y radicalizados).¹⁶ Los conflictos mencionados dieron lugar en estos dos últimos siglos a numerosos fenómenos: partición del mundo colonial entre las metrópolis imperiales, guerras mundiales, holocaustos genocidas, una prolongada guerra fría, y numerosas dictaduras y regímenes de terrorismo de estado, y pretenden ser reemplazados luego de la caída del Muro de Berlín (1989) por un conflicto entre civilizaciones y las ilusiones acerca de la consolidación democrática, cuyos regímenes han sido denominados democracias delegativas.¹⁷ Estas originales e inconclusas interpretaciones de los actores presentes en la nueva realidad mundial formuladas por O'Donnell y por Huntington --este último la utiliza para combatir el multiculturalismo y la des-Occidentalización de los Estados Unidos--¹⁸ han dado pie a que numerosos autores los criticaran severamente.¹⁹ Pero Huntington no se ha amilanado frente a la crítica de los autores post-modernos, y ha contraatacado argumentando que en la diplomacia y en la moderna disciplina de las relaciones internacionales los paradigmas explicativos de la realidad deben sucederse unos a otros de la misma forma que ocurre en el desarrollo de la ciencia. En ese sentido, para Huntington (1993b), el paradigma cultural del choque de las civilizaciones ha venido a desplazar el antiguo paradigma ideológico de la guerra fría,²⁰ así como este último había desplazado anteriormente al paradigma político de la llamada balanza del poder.²¹

Los límites estructurales a las transiciones y rupturas políticas

La implementación de nuevas e inconclusas hipótesis a la explicación de las rupturas y transiciones políticas, en América Latina, y en Argentina en especial, encontrará grandes dificultades.²² La transición de las nociones de estamento, corporación y súbdito --propias del Antiguo Régimen Colonial-- a las de clase social, institución y ciudadano, propias de la modernidad liberal-capitalista,²³ encontró en la ruptura institucional que significó la tercer contraola o reflujo regresivo (1826-1852) límites u obstáculos que sólo comenzaron a superarse con la transformación de dicha ola, es decir con la cuarta ola progresiva (Reformas de la llamada Organización Nacional), que dió lugar al nacimiento de nuevas instituciones;²⁴ y con las rupturas políticas (guerras inter-estatales y revoluciones o guerras civiles), y sus consecuentes reformas institucionales;²⁵ expresadas en las reglas que regían las relaciones de la matriz política (Reformas Constitucionales, Leyes Codificadoras, Leyes 1420, Avellaneda y Láinez, Leyes Electorales, Ley Sáenz Peña, Reforma Universitaria, etc.).²⁶

De igual modo, la transición de un régimen republicano aristocrático restrictivamente participativo (1880-1912) a un régimen democrático competitivo y ampliamente participativo, encontró en la ruptura institucional que significó la cuarta contraola o reflujo regresivo (1880-1912) límites u obstáculos que comenzaron a superarse con la transformación de dicha ola, es decir con la quinta ola progresiva (Reforma Electoral producida por la Ley Sáenz Peña votada en 1912), que dió lugar al nacimiento de nuevas instituciones.

Asimismo, la transición de un régimen fraudulento, corporativo, proteccionista y populista (1930-55) a un régimen democráticamente restrictivo y políticamente proscriptivo pero ideológica, social y económicamente competitivo, encontró en la ruptura institucional que significó la quinta

contraola o reflujo regresivo (1930-55) límites u obstáculos que comenzaron a superarse con la transformación de dicha ola, es decir con la sexta ola progresiva (derogación de la Constitución de 1949, Reforma Constitucional, Reforma Electoral producida por el sistema proporcional, restauración de la autonomía universitaria, creación de un aparato científico-tecnológico, etc.), que dió lugar al nacimiento de nuevos partidos e instituciones (CONICET, INTA, INTI, CFI, etc.).

Finalmente, la transición de un régimen autoritario-terrorista, corporativo y especulativo (1966-83) a un régimen abierto e integrado al concierto mundial, encontró en la ruptura institucional que significó la sexta contraola o reflujo regresivo (1966-83) límites u obstáculos que comenzaron a superarse con la transformación de dicha ola, es decir con la séptima ola progresiva (Restauración Constitucional, Juicio y Condena a los miembros de las Juntas Militares, Privatización de las Empresas Estatales, Desregulación Laboral y Liberalización Comercial), que dió lugar al nacimiento de nuevas instituciones (Autonomía de Buenos Aires, Consejo de la Magistratura, Ministerio Fiscal, representación senatorial de las minorías provinciales, etc.).²⁷

Estas nuevas hipótesis y explicaciones nos mueven a practicar indagaciones históricas relativas a las crisis y pactos políticos:

- 1) ¿cabe analizar cada provincia o región en forma separada o deben ser examinadas y comparadas en su totalidad e incluso en su vinculación con los países vecinos?,
- 2) ¿difiere cada provincia entre sí en el carácter, la intensidad, la duración, la distribución y la combinación de las líneas de fractura o clivaje modernos y pre-modernos?
- 3) ¿mientras ciertas líneas de fractura o desajuste monopolizan la vida en una provincia, en otras provincias existen fracturas cruzadas, o muy atenuadas, o ciertas fracturas directamente no existen?
- 4) ¿las diferencias entre las provincias se deben a factores objetivos (fracturas) o a factores subjetivos o psico-culturales?
- 5) ¿en todas las provincias las líneas de fractura se movilizan, es decir pasan de la conciencia a la acción, o se politizan con la misma velocidad e intensidad?
- 6) ¿la diferente intensidad del nepotismo practicado en cada provincia obedeció a estructuras socio-demográficas, políticas y económicas propiamente locales o, por el contrario, obedeció a factores de índole nacional?
- y 7) ¿la velocidad e intensidad de la movilización política depende de la existencia de liderazgos?

En cuanto a los Pactos políticos y las Convenciones Constituyentes:

- a) ¿todos los pactos y todas las Convenciones Constituyentes tuvieron igual o semejante entidad política y trascendencia histórica?
- b) ¿con qué barómetro se habrá de medir la legitimidad de las Reformas Constitucionales, legislativas, judiciales, electorales, censales, administrativas, comunicacionales y educativas?, ¿por el valor político de su contenido, la consolidación de sus resultados o su perdurabilidad en el tiempo?,
- c) ¿la producción de pactos o acuerdos políticos logró licuar las tradiciones pre-modernas, impedir las violaciones y desajustes respecto del régimen representativo, republicano y federal de gobierno, acabar con la corrupción y las reminiscencias del Antiguo Régimen Colonial, amortiguar o eliminar las incertidumbres provocadas por la incorporación de facciones o partidos políticos marginados, impedir los golpes militares, las insurrecciones, las guerras, las sanciones colectivas (premios o castigos corporativos, clánicos, o regionales) y los crímenes y suicidios políticos (Alem, Lugones y De la Torre), y alcanzaron para perpetuar en el poder a los autores de los mismos?,
- y d) ¿las estrategias conciliatorias o acuerdistas ensayadas por los Presidentes Urquiza (1852, 1859/60), Mitre (1862) y Avellaneda (1877) y el levantamiento de la abstención por parte de Mitre en

1891, de Yrigoyen en 1910, de Alvear en 1935, y de Perón en 1958 y 1973 son comparables entre sí?

Esta batería de interrogantes nos han llevado a formular preguntas más precisas aún:

1) ¿las rupturas, desajustes y crisis políticas acontecidas a escala nacional (1890, 1893 y 1905) tuvieron el mismo impacto en cada provincia?;

2) ¿los desajustes o desviaciones respecto del régimen representativo, republicano y federal de gobierno guardaron la misma intensidad en la década de lucha republicana experimentada entre 1880 y 1890, que en las dos décadas de combate por la limpieza del sufragio ocurridas entre 1890 y 1912?

y 3) ¿las rupturas, desajustes y crisis políticas provinciales que no coinciden cronológicamente con crisis a escala nacional --La Rioja en 1891 y 1898; Catamarca en 1898 y 1899; Tucumán en 1893; Santiago del Estero en 1892 y 1908; San Luis en 1893, 1896, 1904 y 1906; San Juan en 1907; y Corrientes en 1893 y 1907 (Cuadro I)-- fueron el reflejo de conflictos propiamente locales o, por el contrario, obedecieron a factores nacionales de orden ideológico, político, tecnológico y económico?

Fuentes y plan del volumen

Para intentar dar respuesta a una larga serie de interrogantes encaramos el análisis de las interpretaciones historiográficas que se dieron tanto en las polémicas parlamentarias como en los debates académicos y periodísticos. Para este estudio --que es prolongación de una obra en ocho tomos titulada "La Inconclusa Revolución de Independencia. El Antiguo Régimen colonial-absolutista y la genealogía de su supervivencia"--²⁸ hemos instrumentado la información histórico-genealógica que nos proveen diversos tratados,²⁹ y centenares de textos de época, que toman parcialmente el lugar de las autobiografías, hallados en los Diarios de Sesiones de las Convenciones Constituyentes y de las Cámaras de Diputados y de Senadores, nacionales y provinciales; en los periódicos depositados en las hemerotecas de la Biblioteca Nacional, el Museo Mitre y la Universidad de La Plata; en las compilaciones documentales editas y en los epistolarios de los archivos presidenciales y provinciales del siglo XIX (Mitre, Paz, Roca, Juárez Celman, Victorino de la Plaza, y Agustín P. Justo), del Gobernador de Tucumán Próspero García, y del de Buenos Aires Dardo Rocha; correspondencia mantenida con gobernadores, ministros y legisladores;³⁰ depositados todos en el Archivo General de la Nación (AGN) de Buenos Aires.

Este estudio se extiende a lo largo de cinco (5) capítulos. En el capítulo 1 encaramos la metodología y el plan de la obra. En el capítulo 2, estudiamos el Acuerdo Roca-Mitre en el interior Argentino (de la Revolución del Parque (1890) al segundo gobierno de Roca), a la luz de una lectura Olsoniana, reflejada en la tesis de Walt (1987), de la capacidad agregativa de las coaliciones; en el grado de asimetría (fuerza o debilidad) en la distribución del poder entre las facciones y partidos políticos (indispensabilidad y capacidad de intimidación, afiliación y movilización), de North, 1990; Sartori, 1992; y Carrizo, 1997; y en el índice de fuerza o debilidad de los partidos políticos, formulada por Sartori (1992); que mide su indispensabilidad y/o capacidad de intimidación, afiliación y movilización, cuanto mayor era la fuerza, asimetría o capacidad relativa de un partido político, tanto más atractivo era ser su aliado;³¹ así como en la tesis del shock político o sustitución de fracturas de ciertos fenómenos históricos, de Goertz y Diehl (1995); y la distinción entre crisis con caída o transición discontinua, y crisis sin caída o transición continua, de Morlino (1988a y 1988b) y Sartori (1992); y las transiciones a la democracia por colapso, transacción y/o destape (extrication), de O'Donnell (1989), Linz (1990), Mainwaring (1992) y Valenzuela (1992).

En el capítulo 3, analizamos el impacto desestabilizador de la Revolución del 90 en el interior Argentino, específicamente los casos de Tucumán, Córdoba y Santiago del Estero. En el capítulo 4, estudiamos los conflictos políticos en el interior Argentino, en especial la ruptura del Acuerdo, la alianza Cívico-Mitrista y la interna del P.A.N. (Pellegrinistas vs. Roquistas), a la luz de la tesis de

Stepan (1986, 1994), según la cual se pueden distinguir al menos tres modos distintos en que las transiciones políticas tuvieron lugar. Y en el capítulo 5, estudiamos la descomposición del Autonomismo y el crimen político, centrándonos en el caso del periodista Echevarría en tiempos del segundo Roca.

NOTAS

¹ Por paradigma entendemos el llamado por Imre Lakatos Programa de Investigación Científica, o según Kuhn, la constelación de niveles de conocimiento o matriz disciplinaria de "creencias, valores y técnicas que abarcan una red de compromisos conceptuales, teóricos, instrumentales y metodológicos" (Sankey, 1993, 761). Según Masterman (1975), Kuhn emplea la noción de paradigma en una veintena de sentidos, que los agrupa en tres conjuntos principales denominándolos paradigmas metafísicos, sociológicos y artefactos (Masterman, 1975, 168-169). Acerca del cambio de paradigmas, ver Megill, 1994, 46-47; fundado en Rösen, 1993. Para Rösen (1983-89), los paradigmas históricos comprenden cinco factores o fundamentos del conocimiento histórico: 1) comprender el pasado sirve un interés humano; 2) los productos de la investigación histórica se vuelven objetos de reflexión e investigación; 3) este proceso de auto-objetivación o conciencia de la historia es también un proceso en el cual los métodos históricos van emergiendo de las vicisitudes de la práctica histórica; 4) el método hace de la historia una disciplina autónoma; y 5) la historia nos da la sensación de nuestra propia identidad (Traducción de Ankersmit, 1988, 88; y Anchor, 1991, 348). Para que la historia nos dé la sensación de nuestra identidad Rösen (1986) nos indica que nuestro método debe pasar por tres fases: 1) la fase hermenéutica, es decir tratar de identificarse con la gente que actuaba y pensaba en el pasado; 2) la fase analítica, que consiste en identificar la discrepancia entre como la gente en el pasado veía su propio mundo y como este mundo era en realidad; y 3) la síntesis dialéctica entre las dos aproximaciones anteriores (Ankersmit, 1988, 90). La narrativa histórica, tiene para Rösen (1989) la responsabilidad de orientar la vida práctica movilizandó la memoria de la experiencia temporal, desarrollando conceptos plausibles de continuidad y estabilizando la identidad en un mundo cambiante (Rösen, 1987a, 276). Esta responsabilidad puede llevarse a cabo, según Rösen, de cuatro maneras, correspondientes a las cuatro condiciones básicas que él pone como necesarias para la preservación y perpetuación de la vida humana en el tiempo: afirmación, regularidad, negación y transformación. Estas cuatro maneras son las narrativas históricas tradicional, ejemplar, crítica y genética (Rösen, 1987b, 91; y Anchor, 1991, 350).

² En cuanto a las rupturas, ver los trabajos en Linz y Stepan, 1978; en cuanto a los pactos, ver Przeworski, 1991, 24; Etzioni-Halevy, 1994, 478; Hagopian, 1990; y Remmer, 1991; y en cuanto a las transiciones, ver Morlino, 1985; y Sartori, 1992, 320-323.

³ para más detalles sobre esta escuela de pensamiento, ver Seed, 1991; y Mallon, 1995. Mallon (1995) le reprocha a Seed haber omitido los trabajos de Joseph (1990); y Mignolo (1994) le echa en cara a Mallon (1995) que habiendo existido en la América Latina desde la década del setenta estudios acerca de la subalternización de las lenguas americanas y de las culturas étnicas (Albó, Rivera Cusicanqui, Tandeter), estos estudios se hayan olvidado y refundido en el discurso de los Estudios Subalternos Hindúes, que se expresan en la lengua del Imperio Británico. Frente a la vigencia del idioma inglés, las lenguas española y portuguesa se han transformado, para Mignolo, en lenguajes subalternizados. Mignolo se pregunta, en este sugerente artículo, si no se estará ante nuevas formas de colonialismo académico que actúan bajo la creencia de tratar con discursos nuevos y liberadores, o si más bien no se estará frente a estudios relevantes sólo para los Latinoamericanistas que residen y trabajan en los Estados Unidos (Mignolo, 1994, 58). En sus referencias a los argentinos, Mignolo sólo menciona a Tandeter omitiendo los numerosos trabajos de Carlos Sempat Assadourian y de Juan

Carlos Garavaglia.

⁴ Jones, 1996, 23.

⁵ Przeworski, 1991, 69.

⁶ Munck, 1996, 665.

⁷ Huntington, 1991, 113; y 1994, 121; citado en Munck, 1996, 667; y Morlino, 1988a, 103.

⁸ Para Huntington (1991), en dicho extenso período existieron tres olas democráticas y dos contraolas autoritarias. La primer ola democrática, se habría prolongado desde dichas revoluciones hasta la Primera Guerra Mundial. Sin embargo, según Muravchik (1993), las olas de Huntington padecen, a diferencia de las ondas largas de Kondratiev, de una profunda desigualdad en su extensión cronológica, pues mientras la primer ola democrática duró algo así como siglo y medio, la segunda se extendió sólo por el término de veinte años (Muravchik, 1993, 645). En mi opinión, el error de Huntington ha sido omitir la existencia de contraolas autoritarias ya en los siglos XVII y XIX. Las dos primeras contraolas a considerar debieron haber sido aquellas surgidas en el período colonial como consecuencia de las Guerras Civiles en Perú (1540), la Guerra de los Treinta Años en Europa (1620-1648) y la Guerra de Sucesión en España (1702-1715). La tercer contraola, fué la producida por el impacto de la Santa Alianza (1823), a partir de la segunda década del siglo XIX, que viene a coincidir con la fase de estancamiento de la primer onda larga de Kondratiev (Mandel, 1978, 130-132; y 1986, 25; y Prelooker, 1996, 53) y con el segundo ciclo ideológico de Rivarola (1936). La cuarta contraola fué la nacida bajo el influjo de la partición del mundo colonial entre las metrópolis imperiales y bajo el impacto del Bismarkismo Alemán, en la séptima década del siglo XIX, que vino a su vez a coincidir con la fase de estancamiento de la segunda onda larga de Kondratiev (Mandel, 1978, 130-132; y 1986, 25; y Prelooker, 1996, 55); y con el cuarto ciclo ideológico de Rivarola (1936). Para una introducción de los ciclos en las ciencias política y económica, ver Moscoso Sarabia, 1991. Para las transiciones políticas ocurridas en América Latina a lo largo del siglo veinte, ver Stephens, 1988, Cuadro 3, pp.318-319; Przeworski, 1991; y Mainwaring, O'Donnell y Valenzuela, 1992. El trabajo de Dix (1994), lleno de sugerencias valiosas, adolece sin embargo del error de asumir acríticamente la periodización de Huntington (1991).

⁹ Morlino, 1988a, 112; y 1988b, 157-158; y Sartori, 1992, 320-323.

¹⁰ Li y Thompson, 1975; Starr, 1991; Huntington, 1991; Girard, 1995; y Fukuyama, 1995, 1996.

¹¹ Bartolini, 1993, 220-224.

¹² Lefort, 1990; Beyme, 1994, 157-161 y 323; y 1995, 161-162; y Fukuyama, 1996.

¹³ Fukuyama, 1995, 8. Debo el conocimiento de la existencia del Journal of Democracy en la Universidad de San Andrés al Prof. Sebastián Saiegh.

¹⁴ federalismo, representatividad democrática, división de poderes, independencia de la justicia, parlamentarismo, bicameralismo, incompatibilidades, etc.

¹⁵ Galston, 1991, 217 y 244; y Macedo, 1990, 138-139; citados en Kymlicka y Norman, 1996, 89. Ultimamente, los trabajos más elocuentes sobre la relevancia de la virtud cívica fueron escritos por liberales como Gutmann (1987), Macedo (1990) y Galston (1991). Para Galston (1991), las virtudes

requeridas para el ejercicio de la ciudadanía pueden ser clasificadas en cuatro conjuntos: a) virtudes generales: coraje, respeto de la ley, lealtad; b) virtudes sociales: independencia, apertura mental; c) virtudes económicas: ética del trabajo, capacidad de postergar las gratificaciones, adaptabilidad al cambio económico y tecnológico; y d) virtudes políticas: capacidad de percibir y de respetar los derechos de los demás, disposición a no exigir mas de lo que se puede pagar, capacidad de evaluar el desempeño de quienes ocupan cargos públicos, disposición a participar en el debate público (Galston, 1991, 221-224; citado en Kymlica y Norman, 1996, 95).

¹⁶ Przeworski, 1991, 67.

¹⁷ Schifter, 1994, 121; y O'Donnell, 1994, 1996 y 1997.

¹⁸ Rubenstein y Crocker, 1994, 116.

¹⁹ Acerca de la apreciación que hace O'Donnell (1996) sobre el libro de Gunther, Diamandouros y Puhle (1996), acusándolos de argumentar teleológicamente, ver la réplica en Gunther, Diamandouros y Puhle (1997). Estos últimos sostienen que "...la mera institucionalización de las elecciones libres es insuficiente para considerar a un sistema completamente democrático" (Gunther, Diamandouros y Puhle, 1997, 205). Por su parte, O'Donnell (1997) alegó que los casos citados por sus críticos no son democracias sino regímenes pretorianos de masas (O'Donnell, 1997, 217).

En cuanto a Huntington, Ajami (1993) lo acusó de subestimar la tenacidad de la modernidad y del secularismo y enarboló para refutarlo la universalidad de la cultura Occidental; Bartley (1993) sugirió que el mayor potencial de conflicto yacía dentro y no entre las civilizaciones; Kvaternik (1993) planteó que su lectura de la realidad es Schmittiana, pues no hace otra cosa que traspolar el conflicto amigo-enemigo ideológico al amigo-enemigo cultural; y Rubenstein y Crocker (1994) y Schifter (1994) lo acusaron de padecer de un pesimismo Spengleriano (aquel de los ciclos recurrentes y las culturas homólogas determinados por leyes organicistas inmanentes). Para este último, por mas que Huntington lo niegue, estos nuevos conflictos, debido justamente a sus ingredientes culturales y religiosos, siguen poseyendo una base ideológica (Schifter, 1994, 121). Y para Ajami (1993) y Rubenstein y Crocker (1994), fundados en Burton (1990), y para Halliday (1996), los conflictos sociales no son generados por las culturas o las civilizaciones sino por el fracaso de los sistemas existentes en satisfacer necesidades humanas comunes y básicas (Ajami, 1993, 46; y Rubenstein y Crocker, 1994, 125).

²⁰ Huntington, 1993, 186.

²¹ ver Morgenthau, 1992, cuarta parte.

²² Para explicar los cambios de régimen político, Huntington elabora cinco modelos: el cíclico, el de segundo intento, el de la democracia interrumpida, el de la transición directa, y el de la descolonización (Huntington, 1994, 50-51).

²³ ver Cansanello, 1995.

²⁴ Colegios Nacionales, Ley Avellaneda o de Autonomía Universitaria, Ley Láinez o de Educación Obligatoria, periódicos, telégrafos, ferrocarriles, Ley de Matrimonio Civil, etc.

²⁵ 11 de Septiembre, 1852; Cepeda, 1861; Pavón, 1862; Guerra de la Triple Alianza; La Verde, 1874; el Ochenta, 1880; el Noventa, 1890; el Noventa y Tres, 1893; el Cinco, 1905; 1930; 1943; 1955; 1962; 1966; y 1976. Para la correlación entre las guerras inter-estatales y los ciclos de Kondratiev, ver

Thompson y Zuk, 1982.

²⁶ Las Leyes Electorales fueron las Leyes 140-57, 207/59, 75/63, 623/73, 759/77, 3289/95, 4161/02, y 8871/12.

²⁷ ver Waisman, 1987 y 1996; y Bielsa y Graña, 1996, cap.IV.

²⁸ presentada infructuosamente a un concurso de obras inéditas de la Academia Nacional de la Historia (su copia existe depositada en dicha Academia). De sus cuarenta (40) capítulos, más de la mitad se hallan publicados en distintas revistas del mundo, algunos de los cuales fueron rescencionados en el Handbook of Latin American Studies (HLAS) y otros registrados en el Historical Abstracts (Santa Barbara, CA) y en el Hispanic American Periodical Index (HAPI) (Latin American Center, Univ. of Calif., Los Angeles), y cuyas separatas se hallan depositadas en las bibliotecas de la Academia Nacional de la Historia, la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, y el Instituto de Historia Argentina "Dr. Emilio Ravignani" (para más detalles, ver el índice del trabajo en el Apéndice A-II).

²⁹ entre ellos los trabajos de Carlos Calvo, Atilio Cornejo, Morales Guinazú, Lascano Colodrero, Allende Navarro, Crespo Naón, Jáuregui Rueda y Fernández Burzaco, identificados de ahora en más con las siglas CC, AC, MG, LC, AN, CN, JR y FB respectivamente.

³⁰ los Gobernadores mendocinos Rufino Ortega, Emilio Civit y Oseas Guinazú, y el Interventor Francisco Uriburu (1870-98); los Gobernadores santafesinos Simón de Iriondo, José Gálvez, Juan Bernardo Iturraspe y Luciano Leiva (1878-1898); los gobernadores cordobeses Antonio Del Viso y Miguel Juárez Celman; los Gobernadores tucumanos Miguel M. Nogués, Próspero García, Lucas A. Córdoba y Benjamín Aráoz (1878-98); los Gobernadores santiagueños Manuel Taboada, Gabriel Larsen del Castaño, Pedro José Lami, Luis G. Pinto y Absalón Rojas (1860-83); los Gobernadores salteños Delfín Leguizamón, Pío Uriburu, y Robustiano Patrón Costas (1878-1918) y el Senador Francisco J. Ortiz; los Gobernadores jujeños Martín Torino, Pablo Blas, y Teófilo y Plácido Sánchez de Bustamante (1878-1883), el Juez Teodosio Temístocles Carrizo y el Senador Domingo T. Pérez; los Gobernadores puntanos Rafael Cortés, Jacinto Videla, Gregorio Guinazú y los hermanos Eriberto y Toribio Mendoza Lucero (1876-1906); los Gobernadores sanjuaninos Agustín Gómez, Anacleto Gil, Manuel M. Moreno, Vicente Mallea y Carlos Doncel, y los Legisladores Juan P. Albarracín, Rafael Igarzábal, Mataniel Morcillo y Juan José Videla; los Gobernadores riojanos Francisco V. Bustos, Jamín Ocampo, Vicente Almandós Almonacid y Guillermo San Román (1878-1898); el Diputado catamarqueño Félix F. Avellaneda y los Gobernadores catamarqueños Octaviano Navarro, José Silvano Daza y Gustavo Ferrari (1878-1899); los Gobernadores correntinos Manuel Derqui y Antonio Gallino; los Gobernadores entrerrianos José Francisco Antelo, Eduardo Racedo, Leónidas Echagüe, Sabá Hernández, y Salvador Maciá (1877-1900); y el Inspector de Sucursales del Banco Nacional (Rafael de la Plaza).

³¹ parafraseado de Morrow, 1991, 907.

TOMO V

Capítulo 2

El Acuerdismo (Roca-Mitre) y la resistencia al mismo en el interior Argentino. De la Revolución del Parque (1890) al segundo gobierno de Roca (1898).

publicado en Actas del Congreso del Centenario de la Revolución del '90 [Córdoba: Junta Provincial de Historia de Córdoba], 1993, tomo I, 161-184; bajo el título "El Impacto de la Revolución del 90 en La Circulación de una Elite Política Provincial. Panalistas, Palomas Blancas, y Vicentinos en las cartas del Gobernador Cordobés Garzón, y sus Ministros Domínguez y Díaz (1890-92)";

La profundización de la crisis del llamado estado oligárquico, y la aparición del Radicalismo en la Argentina, fué atribuída a fines del siglo pasado a las desinteligencias entre clanes familiares opuestos. De la extracción social oligárquica de algunos líderes de la Revolución del 90, los nacionalismos argentinos de izquierda y derecha atribuyeron un carácter reaccionario a dicha frustrada revolución. Haciendo énfasis en la dominación económica, autores como Ramos (1961), aseguraron que la Revolución del 90 no tuvo el aspecto de una lucha social. Más aún, Ramos (1961) intentó desvalorizar una hipotética naturaleza revolucionaria del Radicalismo, y se propuso por el contrario alimentar el mito del carácter nacional-popular del ejército de Roca.¹ Ramos aseguró que los propósitos revolucionarios de los Radicales no fueron sociales, sino puramente políticos, por cuanto no se proponían sustituir a una clase social por otra, sino por el contrario, consolidar la hegemonía oligárquica de la clase terrateniente. La Revolución del 90 no tuvo, por lo tanto, para este autor, el aspecto de una lucha social entre una emergente clase media y una decadente oligarquía patricia. Fiel a esta posición, Ramos (1970) negó que en las provincias interiores hubieran existido oligarquías, reservando esta categoría sólo para las élites centrales del gobierno nacional.² Tampoco vinculó la amenaza obrera y anarquista de comienzos de siglo con la pronta legitimación del Radicalismo.³ Sin embargo, para Peña (1965), un Marxista de filiación Trotzquista, quien sostuvo el punto de vista opuesto al de Ramos, la frustrada Revolución del 90 expresó un interés puramente defensivo, el de una oligarquía y una burguesía agraria local que intentaba impedir su propia liquidación a manos del gran capital internacional.⁴ Para una lectura estructuralista (Wright, 1975; y Sábato, 1988), las reiteradas rupturas políticas, violentas o por colapso (golpes de estado), estarían ligadas con las respectivas crisis o agotamientos de los modelos de desarrollo económico.⁵

Y para una lectura Olsoniana, reflejada en la tesis de Walt (1987), de la capacidad agregativa de las coaliciones; y en el índice de fuerza o debilidad de los partidos políticos, formulada por Sartori (1992); que mide su indispensabilidad y/o capacidad de intimidación, afiliación y movilización, cuanto mayor era la fuerza o capacidad relativa de un partido político, tanto más atractivo era ser su aliado.⁶ Las coaliciones duraban tanto como eran útiles para contrarrestar las amenazas u oposiciones que

enfrentaban. A medida que la fuerza de un partido aumentaba, su habilidad para por mano propia disuadir o derrotar las amenazas u oposiciones crecía. Por el contrario, a medida que disminuía la fuerza de un partido, su valor como aliado o disuador declinaba, incitándolo a formalizar coaliciones.⁷

Finalmente, para los autores pertenecientes a la escuela de la post-modernidad,⁸ las rupturas o desajustes políticos anti-sistema o transiciones violentas o por colapso (golpes de estado) estarían ligadas a los cambios en las prácticas o estrategias discursivas, las cuales incluían cambios políticos, sociales y culturales, susceptibles de ser deconstruidos en sus elementos constitutivos.⁹ En ese sentido, la frustrada ruptura de 1890 habría constituido lo que Goertz y Diehl (1995) denominan un shock político o sustitución de fracturas, o una revolución fundante, que marcaba el fin de una antigua fractura moderna (Mitrismo o Liberalismo versus Autonomismo o Roquismo) y señalaba el comienzo de una nueva fractura moderna (radicalismo versus anti-radicalismo o conservadorismo). Y el Acuerdo Roca-Mitre habría constituido lo que al tenor de las tesis de Przeworski (1991) se denomina una transición política. Cuando la transición es inaugurada por la coalición autoritaria, la iniciativa le corresponde a los sectores reformistas de dicha coalición en concurrencia con los sectores moderados de la coalición opositora.

Nuevamente un creciente proceso de faccionalización de las elites provinciales y una idea de la política dominada por la pareja conceptual amigo-enemigo tomaban el centro de la escena desplazando al fraude electoral, a los pactos y a las imposiciones sucesorias como mecanismos privilegiados de acceso al poder.¹⁰ Pareciera ser que en 1890 el Río de la Plata volvió a experimentar un enfrentamiento militar, para posteriormente, luego del Acuerdo Roca-Mitre, entre 1891 y 1897, registrar una nueva lucha eminentemente política.¹¹ Las causas de la acentuación regresiva, practicada con la represión militar, en 1890, la atribuyen algunos autores a la pérdida --por parte de la burguesía mercantil-- de hegemonía intelectual a manos de una nueva burguesía terrateniente; y al temor de la burguesía mercantil a una movilidad política y social descendente, provocada por la emergencia de una nueva elite política de origen provinciano y una nueva burguesía terrateniente, derivada de la Conquista del Desierto y de la llamada entrega de la tierra pública.¹²

Como es sabido entre las causales que desataron la crisis del 90, se destacó también la debacle financiera y la corrupción bancaria.¹³ La crisis del 90 marcó la reversión del segundo ciclo del primer período de expansión, registrado por Di Tella y Zymelman (1885-1892).¹⁴ Sin embargo, Suter (1995) aclaró que las crisis financieras en Argentina fueron breves debido a la presteza con que se superaron las fases de contracción económica.¹⁵ Es también sabido históricamente que los intensos y prolongados procesos inflacionarios, al generar abruptos cambios en la estructura del poder económico y enriquecer a algunos para empobrecer a otros, aceleran ficticiamente la movilidad social trasladando sus efectos nocivos en forma inmediata a la esfera política.¹⁶ Por el contrario, los procesos deflacionarios, al cristalizar los cambios en la estructura del poder económico, frenan la movilidad social.¹⁷

Las rebeliones contra los gobiernos Juaristas, contra los gobiernos del Acuerdo Roca-Mitre y contra el nepotismo, fueron el común denominador que vinculó las inquietudes opositoras o revolucionarias producidas en todo el país y en cada una de las provincias. Sin embargo, el impacto de la Revolución del 90 no fue inmediato y no pudo en la mayoría de las provincias desplazar del poder a los gobernantes del P.A.N. En muchas de las provincias del Norte (Salta y Jujuy), del Noroeste (Catamarca y La Rioja), del Oeste (Cuyo) y del Litoral (Santa Fé, Corrientes y Entre Ríos), los gobiernos surgidos en tiempos de Juárez Celman lograron perpetuarse. Sin embargo, meses o años después áquel impacto se hizo sentir con retrasos diversos y con intensidad diferenciada. Esta realidad nos ha llevado a formular una serie de preguntas específicas:

a) ¿que factores intervinieron para que las rupturas y crisis políticas provinciales --La Rioja en 1891 y 1898; Catamarca en 1898 y 1899; Tucumán en 1893; Santiago del Estero en 1890, 1892 y 1908; San Luis en 1893, 1896, 1904 y 1906; San Juan en 1907; y Corrientes en 1893 y 1907 (Cuadro I)-- padecieran de una arritmia tan marcada?

b) ¿la coalición autoritaria en el poder, que reprimió la revuelta, obedeció a sentimientos paranoicos de una elite político-cultural atemorizada por una movilidad política y social descendente?;

c) ¿guardó una relación de contagio directo la Revolución del Parque (1890) con las sublevaciones Radicales de Catamarca, La Rioja y San Luis y la rebeliones Liberales de Corrientes?;

d) ¿arrastraban estas provincias agravios anteriores que se ligaran con las reminiscencias de la dictadura Rosista y del Antiguo Régimen Colonial aún subsistentes en ellas?;

y e) ¿cuánto debían pesar en esta política los torniquetes económico (irrigación), bancario, periodístico, telegráfico y educativo?.

La resistencia al Acuerdo. El caso de Salta.

En Salta --perteneciente al subsistema político del Norte-- la hegemonía la disputaban en esta etapa pos-revolucionaria el Autonomismo Roquista y los Cívicos. El Gobernador Pedro José Frías (h),¹⁸ al igual que la mayoría de los Gobernadores,¹⁹ pudo a duras penas sortear el vendaval producido por la Revolución del Parque. Al mes de ocurrida la misma, en agosto de 1890, la opinión pública de Salta exigía

"...el cambio de Ministerio, y no está lejos el día que exija la renuncia del Gobernador Pedro José Frías, teniendo en consideración su procedencia Güemista o Carcanista,...pues la repulsión a la influencia del Senador [Martín Gabriel] Güemes se acentúa por hora".²⁰

También la oposición, constituida por los Cívicos, se dividió en Salta en dos facciones, por un lado los llamados disidentes, encabezados por Delfín Leguizamón Cobo,²¹ entregado políticamente al Dr. Angel M. Ovejero,²² y por el otro los güemistas, encabezados por los Dres. Domingo Güemes Castro y Aniceto Latorre, ligados al Modernismo, facción política de orden nacional que respondía al liderazgo de Roque Sáenz Peña y que estaba nutrida por el Carcanismo (seguidores de Ramón J. Cárcano). La división fué acentuada por las elecciones de Senador en Rosario de Lerma y las elecciones municipales de la ciudad de Salta del 7 de diciembre de 1890

"...a tal punto que me parece muy difícil una aproximación entre los unos y los otros, [pues] hubieron balazos, cuchilladas, y pedradas y el consiguiente cortejo de una media docena de víctimas, siendo grande la irritación".²³

Al comienzo, la facción dirigida por Leguizamón se sirvió del Güemismo

"...con el cual a podido vencer en las dos elecciones mencionadas, y es probable que continúe en esta alianza, lo que sin duda sería un peligro para esta Provincia".²⁴

Si Leguizamón se descuidaba y seguía confiado en dicha coalición, manteniéndose en el gobierno el Dr. Frías, "...habría de temerse la vuelta del gauchito [Martín Gabriel] Güemes y de su influencia".²⁵ En cuanto a las verdaderas motivaciones que movilizaban a los líderes de la oposición las opiniones diferían. Angel Quirós le aseguraba a Roca que Delfín Leguizamón y el Gerente del Banco Nacional Pío Uriburu Castro,²⁶ eran una suerte de arribistas u oportunistas, pues "...no son Mitristas ni

Roquistas, y solo buscan apoderarse y asegurarse del Gobierno de la Provincia para restablecer su fortuna particular".²⁷ Leguizamón no hacía otra cosa que preparar elementos para suceder a Frías, "...importándole muy poco que los Roquistas o los Cívicos ganen la jornada".²⁸ Leguizamón era para Quirós "...un traficante político en toda la estensión de la palabra: está arruinado y quiere hacer su fortuna por medios políticos buenos o malos".²⁹ Quirós le aconsejaba a Roca que viviera

"...prevenido con esta clase de gente, entre la cual puedes contar al muy conocido Dr. Angel M. Ovejero, capaz de todas las claudicaciones posibles, y aquí nadie le tiene fé en esta ciudad".³⁰

Para sortear la descomposición que la aparición de Martín Gabriel Güemes,³¹ (a) "El Caballero de los Trapos Sucios", produjo en las filas del Partido Nacional, Uriburu y Leguizamón elaboraron una estrategia combinada. Para ello convinieron "...en aparentar cierta frialdad en nuestras relaciones".³² Habiendo creído Güemes en el rompimiento entre Uriburu y Leguizamón, creció en audacia y mostró todo su juego, pues a juicio de Uriburu, Güemes pertenecía al mencionado Modernismo, ya que

"...no es Acuerdista ni responde, de ninguna manera a la política del Gobierno. Está con la fracción radical del partido nacional [PAN], de la cual es jefe el Dr. Roque Sáenz Peña".³³

Dos años después, en carta de febrero de 1892, el ex-Canciller Francisco J. Ortiz le informaba a Roca que

"...aquí impera lisa y llanamente el Carcanismo puro con Güemes y Frías a la cabeza y les garanto que siguiendo esto así los electores para Presidente serán todos Sáenz-Peñistas".³⁴

Frías sigue, a juzgar por una carta del periodista Ricardo López,³⁵

"...más las impresiones del corazón que las de la política puesto que en ningún caso puede llamársele a Frías un hombre político. Jamás ambicionó la gobernación ni puesto alguno; aceptó el gobierno porque se lo exigió Güemes, y en él no se ha cuidado nunca de hacer círculo ni crear prestigios para ulterioridades. Es un hombre bueno, moderado, pasivo, en otras circunstancias nacionales sería un buen patricio".³⁶

El peligro que significaba la renuncia de Delfín Leguizamón al Ministerio de Gobierno, era que Frías, dada su bondad y su ninguna aspiración política quedara obediente a las inspiraciones de Güemes. Si Frías llegaba a nombrar un Ministro de Gobierno de filiación Güemista, a juzgar por lo que Ricardo López le transmitió a Roca, "...Leguizamón en ocho días estaba perdido".³⁷ Sin embargo, al año siguiente, Leguizamón sorteó la situación y alcanzó la gobernación. La transitoria coalición de Güemes con el Gobernador Leguizamón,³⁸ al contar con "...la impunidad altamente anti-política del Gobernador, tratan a capa y espada de hacer triunfar las candidaturas [a Ministros de Gobierno y Hacienda] de [Pedro José] Frías y [Carlos] Grande".³⁹ En cuanto a Carlos Grande,⁴⁰ aparentemente representaba a las clases más bajas de la población salteña, por cuanto Angel M. Ovejero le confesaba a Roca, que la candidatura de Grande, su primo segundo,

"...todos la repudian como una vergüenza...pero es bueno que Vd. sepa para que juzgue lo que pasa en esta sociedad, que hasta hace ocho años su profesión era comediante en las aldeas de Chile".⁴¹

El eventual triunfo en su designación como Ministros de Frías y de Grande sería, en opinión de

Francisco F. Cornejo Usandivaras,⁴² un triunfo del Modernismo, "...con el cual Güemes pretendería justificar su influencia en esta provincia".⁴³ Ovejero contaba, a juicio de su aliado Francisco F. Cornejo, "...con todas las simpatías de la gente decente, y tiene a su favor todos los elementos sanos del partido Nacional tanto de aquí como de la campaña".⁴⁴ Por el contrario, para López, los Modernistas, o sea Güemes,

"...se creen aquí lo que realmente son: nulos, desalojados, mejor dicho vendidos. Conocedores de que por sí solos son impotentes para reconquistar esta posición, no es pues extraño se valgan de los radicales, seguros de quedarse con toda la ganancia".⁴⁵

A comienzos de 1895, el partido Nacional continuaba dividido en dos facciones, la Güemista, coaligada con Delfín Leguizamón, y la llamada facción disidente, ex-Juarizta, que fueran miembros de la Sociedad "El Edén".⁴⁶ En cuanto a Delfín Leguizamón, este era para Pío Uriburu

"...hombre de espíritu versátil, sin ideas ni propósitos serios de gobierno, únicamente obedece al temor de una liga de mis amigos con los Ortíz y los radicales, y sólo por este temor puedo hacerlo entrar en vereda".⁴⁷

En cuanto a la Sociedad "El Edén", sus miembros eran los que --apenas Roca había dejado el poder-- "...no trepidaron en desconocerlo como Jefe del Partido Nacional", y que cuando Roca volvió de Europa no quisieron firmar el telegrama que Francisco F. Cornejo y otros le dirigían "...felicitándolo por su regreso feliz a la patria, de temor a disgustar a Juárez y Güemes".⁴⁸ Eran también los que representaban "...la política desastrosa de la época pasada, estos que vendieron sus edificios públicos y dejaron exhaustas las Cajas del Banco Provincial".⁴⁹ No obstante estos estigmas, era indudable, para Francisco J. Ortíz, que la facción disidente representaba

"...la mayoría en cantidad y calidad del partido Nacional, no obstante que hay entre ellos muchos elementos de Güemes que están hoy retirados pero que volverán cuando su gente suba".⁵⁰

Entre estos últimos, el caso del Senador José Antonio Chavarría,⁵¹ era el más ostensible por estar sospechado de haber incurrido en peculado, por cuanto estaba

"...especialmente vinculado a [Martín Gabriel] Güemes por el negocio de los \$118.000 que se hizo pagar por apoyar en el Senado el contrato sobre el Banco y que la Legislatura declaró pago ilegal".⁵²

Leguizamón buscó en un momento por medio de la designación de su tío político Antonino Díaz Ibarguren,⁵³ como Ministro de Hacienda e interinamente de Gobierno, la estabilidad en el cargo como Gerente del Banco Nacional de Pío Uriburu.⁵⁴ Asimismo, Leguizamón se había propuesto dejar como sucesor a su Ministro Antonino Díaz, pese a la oposición de Pedro J. López Cornejo y Juan Cornejo, y con el apoyo de aquellos que se habían retirado del Partido Nacional

"...cuando los Juariztas (hoy del grupo disidente) impusieron el nombramiento de Jefe único del P.N. al Dr. Juárez y al Dr. Güemes en lo provincial,...para volver a él cuando [Francisco F. Cornejo] lo reorganizó después del 90".⁵⁵

Para el Senador Francisco J. Ortíz, Díaz era "...un imbécil completo, pero que le garante su senaturía

próxima a [Delfín] Leguizamón y a Pío Uriburu, que también está en el complot".⁵⁶ Fuera de Pío Uriburu, no tenía Leguizamón, según Ortíz,

"...un sólo hombre que represente algo, y su circulillo es de los dos Grandes y algunos empleados, y Pedro López [Cornejo], que se pasa [de bando] cada cinco minutos".⁵⁷

Los que decían que la candidatura Díaz era impuesta por su sobrino Leguizamón faltaban, según Cornejo, a la verdad, por cuanto "...somos los hombres de la situación, sus amigos los que hemos prestigiado esta candidatura consultando la opinión de la Provincia".⁵⁸

Por el contrario, la facción disidente del Partido Nacional (ex-miembros de la Sociedad "El Edén"), viendo "...la imposibilidad de que tengan el apoyo de la opinión algún miembro de su diminuto grupo",⁵⁹ procuraban según Francisco F. Cornejo, "...por todos los medios de conseguir introducir la división en el Partido Nacional".⁶⁰ La estrategia adoptada por este grupo minoritario consistía en proponer un día

"...apoyar la candidatura de [Rafael] Usandivaras, otro día la de Pedro López [Cornejo], otro la de Juan Cornejo, otro la de Arturo Dávalos Isasmendi, siempre con el propósito de introducir la discordia y desquicio en el seno del partido".⁶¹

A todo esto, el Gobernador Leguizamón seguía "...hecho una esfinge impenetrable",⁶² y en Diciembre de 1895 dudaba de los candidatos a Diputados Nacionales, por cuanto le escribía a Roca inquiriendo acerca de cuatro candidaturas en danza: la de Arturo Dávalos, la de Indalecio Gómez, la de Francisco F. Cornejo, y la de Carlos Grande.⁶³ Gómez le decía a Delfín Leguizamón que Roca consideraba que Díaz "...no podía exigirme que apoyara la elección de su cuñado [Francisco F. Cornejo]".⁶⁴ Dicha opinión de Roca, le había causado a Leguizamón

"...viva satisfacción, porque me sería muy violento apoyar en febrero la elección de Díaz para Gobernador, y en Marzo la elección de su cuñado para Diputado".⁶⁵

La división en círculos. El caso de Catamarca.

En Catamarca --provincia correspondiente al subsistema político del Norte, y donde la supremacía la disputaban el Autonomismo, los Católicos y los Cívicos-- con motivo de los sucesos revolucionarios acontecidos en Buenos Aires en Julio de 1890, el gobierno de José Dulce (sucesor de Daza) quedó minado en su legitimidad. Por esa razón el gobierno de Catamarca al igual que el de San Juan de Alejandro Albarracín o el de Mendoza de Oseas Guiñazú, idearon mecanismos de evolución para sortear la situación adversa. El Gobernador Dulce llevó al Ministerio de Hacienda al Dr. Francisco de la Vega y al Ministerio de gobierno a Gustavo Ferrari,⁶⁶ "...en virtud de un acuerdo de todos los partidos en que era el principal factor el Diputado Nacional Rafael Castillo, como un acto de deferencia a la opinión pública".⁶⁷

Al mes de ocurrida la Revolución de 1890, la opinión estaba, a juicio del Senador Nacional Manuel F. Rodríguez Vega,⁶⁸

"...dividida hasta el infinito y la anarquía política reinando en todo su apogeo. Todos quieren formar círculos y ser candidatos a la futura gobernación de la Provincia: los Dulcistas,

Figueróistas, Leivistas, Cívicos, Acuñaistas, Católicos, etc.". ⁶⁹

Prescindiendo de las múltiples subdivisiones en el orden local, Rodríguez apuntaba que

"...solo quedan dos grandes agrupaciones: el partido nacional que lo componen sus amigos, los Dulcistas y los Figueróistas, y los de la Unión Cívica, presididos por [Guillermo] Leguizamón". ⁷⁰

Los Católicos, en los que predominaba la influencia del Vicario eclesiástico José F. Segura, "...no irán seguramente con el Dr. [Guillermo] Leguizamón, aunque sean Cívicos los clericales de la Capital Federal, porque hay abismos insalvables de por medio". ⁷¹ Para el ex-Ministro de Gobierno Lúder B. Sotomayor, ⁷² los círculos en que se hallaba dividida la provincia eran: el Autonomista (Dulcistas) "...donde está Figueroa y varios de los antiguos Castristas [anti-clericales]"; el Rodriguista, "...donde están ambos Rodríguez y familia"; la Unión Popular, "...donde están los Católicos, los jóvenes catamarqueños que viven fuera y el resto de los antiguos Castristas"; y por fin los Cívicos "...o antiguos Molinistas Navarristas, ya muy desmembrados". ⁷³ Esta anarquía, se acentuaba, a juicio de Sotomayor, en los Departamentos "...con la creación de círculos locales independientes que se declaran no pertenecer a ninguno de los de la capital y procederán como más les convenga". ⁷⁴

En agosto de 1890, el ex-Diputado Nacional por Catamarca Francisco Caracciolo Figueroa, ⁷⁵ interesado en defender a su cuñado el Gobernador Gustavo Ferrari, le confesaba a Roca que

"...algunos Cívicos de esta que desean agarrarse el Banco Nacional a toda costa, han fraguado una entrega para trabajar a [Gustavo] Ferrari prevalidos de que en el nuevo Directorio del Banco Nacional nadie conoce a este, y como yo no tengo mas amigos que Vd., se lo comunico para que evite el golpe si hubiera de hacerse". ⁷⁶

El manejo del crédito bancario.

A la anarquía en la elite política y la administración pública se sumaba el desprecio por la justicia y por la honestidad en el manejo del crédito bancario. Al prometer el Gobernador Ferrari, inspeccionar "...aquel banco provincial de Catamarca, que era una especie de ministerio de Eleusis, y sobre el cual recaían tantas acusaciones", ⁷⁷ se desencadenó un clima golpista. En 1891, el Gobernador Ferrari, en su enfrentamiento por la nominación del Senador Nacional, ⁷⁸ con la facción denominada Separatista, liderada por Rafael Castillo, ⁷⁹ declaró cesantes a todo el Senado y la Corte de Justicia. ⁸⁰ Por ese y otros motivos se produjo en Junio de 1891 un levantamiento revolucionario liderado por los Cívicos que derrocó al gobierno de Gustavo Ferrari e instaló una Junta o Triunvirato presidido por Guillermo Leguizamón. ⁸¹ La Revolución de Junio de 1891 había sido hecha, según el Diputado Félix T. Avellaneda, ⁸² "...por mercenarios traídos por quebrados deudores a los Bancos de aquí". ⁸³ Pero la provincia fué intervenida por el Gobierno federal, recayendo la intervención en Juan Carballido. El Gobernador Ferrari fue repuesto en su cargo y designado su cuñado Figueroa como Senador Nacional. ⁸⁴ Con respecto al aparato judicial, el Diputado Rafael Castillo, líder de la facción separatista del PAN, denunciaba en la Cámara de Diputados en 1892 que

"...al poder que debía administrar justicia, a ese poder encargado de impedir que el poder ejecutivo extralimitara la órbita de sus facultades constitucionales y legales, a ese no se le daba ni papel ni tinta para escribir sus resoluciones". ⁸⁵

El Banco Provincial no había quedado inmune a la violenta ruptura política (golpe de estado) ensayada, pues la Junta Revolucionaria había sacado doce mil y tantos pesos del banco. A juicio del Procurador Fiscal, en el saqueo estaban complicados "...los miembros del directorio o de la administración de aquel establecimiento, que eran a la vez senadores provinciales".⁸⁶ El partido radical estaba formado, según el Diputado Nacional Juan J. Ibáñez,⁸⁷ "...por los sedimentos de la antigua dominación de los Navarro y de los Molina".⁸⁸ Eran,

"...los descendientes del apellido, individuos que creen que el poder les corresponde por derecho propio [herencia], que se imaginan que el prestigio se hereda como se hereda el nombre, sin comprender que si bien puede heredarse el prestigio, es cuando primeramente se han heredado las virtudes".⁸⁹

A juicio del Diputado Ibáñez el gobierno de su pariente Ferrari vino a introducir ciertas mejoras en la administración de justicia, pues "...debo decir que se hablaba de una justicia donde se vendían las sentencias como se vende objetos de mercado".⁹⁰ Dos años después, en 1893, Catamarca vuelve a sublevarse, con gran incidencia de parte de Santiago del Estero.⁹¹ En virtud de los sucesos revolucionarios de 1893, contra el Gobernador Gustavo Ferrari y el nepotismo instaurado en la misma,⁹² las vinculaciones entre las provincias vecinas de Catamarca y Santiago del Estero se resintieron.⁹³ De resultas de dicha revolución el Ministro del Interior Wenceslao Escalante,⁹⁴ conspicuo dirigente del PAN, se vió obligado a presentar la renuncia.⁹⁵

La faccionalización de la política provincial. El caso de La Rioja.

En La Rioja, provincia correspondiente al subconjunto político del Centro, su hegemonía se hallaba profundamente dividida entre el Autonomismo, los Cívicos Nacionales, y el Radicalismo. El Gobernador Joaquín V. González,⁹⁶ al igual que la mayoría de los Gobernadores de provincia, con excepción de los de Córdoba y Tucumán, que eran los más próximos a Juárez Celman, pudo sortear el vendaval producido por la Revolución de Julio. En 1891, para González, el grupo presidido por su primo o tío el ex-Gobernador Guillermo San Román,⁹⁷ un ex-rochista que había devenido o evolucionado en Juarista, pariente del entonces Senador Nacional Francisco Vicente Bustos,⁹⁸ era

"...radicalmente mi enemigo, y mientras conferencian, tratan de minar el edificio en que me asiento, haciendo telegramas a La Nación en que me injurian y me calumnian, y su periódico en esta infunde desconfianzas sobre mi actitud hacia ellos".⁹⁹

Cuatro años después, en 1895, según el ex-Rochista y ex-Juarista Guillermo San Román, la opinión Riojana estaba dividida en cuatro facciones: Bustistas, Barristas, Gonzalistas, y Lunistas o Radicales. A su vez cada una de estas facciones "...tienen sus subdivisiones en círculos de familia, que toman nomenclatura y tendencias del nombre y tendencias de la familia, que les sirve de centro".¹⁰⁰ Los elementos Radicales "...no tienen importancia como potencia política, y jamás podrán imponerse en una lucha de esa naturaleza, por más libertad que se les acuerde".¹⁰¹ En cuanto a la facción Bustista, seguidora de Bustos, era para San Román "...la que tiene más número y mayor cohesión, pero también por sí sola, sería impotente para imponerse en una elección, libre de la influencia oficial".¹⁰² Esa misma facción del Partido Nacional, encabezada por Bustos, Nicolás Barros,¹⁰³ y Marcelino Reyes,¹⁰⁴ se apoyaba en oportunidad de las elecciones realizadas en abril de 1895 en el nombre y la influencia de Carlos Pellegrini, "...a quien cargan las iniciativas de esta oposición tan gratuita como ruin, de última hora".¹⁰⁵ La facción Gonzalista, seguidora de Joaquín V. González, reforzada por otros elementos del Partido Nacional que habían trabajado por el ex-Diputado Nacional Adolfo Dávila, proclamaba la

candidatura del ex-Ministro de San Román, el Dr. Leónidas Carreño.¹⁰⁶ Carreño era, a juicio de Reyes (1916), de los políticos "...que se titulan evolucionistas [transformistas]", era uno de los

"...de 'las entrañas' del roquismo, cuando las oligarquías provincianas manejadas desde la casa de gobierno de la Capital Federal--llegando al poder, por un acaso, Figueroa Alcorta, [Carreño] se hizo de 'las entrañas' del figueroísmo, y como se sabe Figueroa siguió una política opuesta a 'los Roquistas', llegado al poder Sáenz Peña, que también se apartó de las huellas de su predecesor, Carreño se hizo Sáenzpeñista, y si es que no muere de Senador Nacional, a la fecha sería Placista [por Victorino de la Plaza]".¹⁰⁷

El partido Mitrista, o sea la Unión Cívica Nacional, era, en opinión de San Román,

"...la base histórica del antiguo partido liberal, que dió organización y libertad política a la República, después de la disolución de la antigua Confederación del Paraná, y de la reincorporación del Estado de Buenos Aires al seno de la Nación".¹⁰⁸

Habiendo quedado el Partido Radical "...dividido y deshecho como influencia electoral", restaban en abril de 1895 en el juego del dilema como únicos candidatos a jugadores: el Bustismo con Francisco V. Bustos y el Gonzalismo con Leónidas Carreño, ambos del Partido Nacional, "...el uno viejo ya gobernante, el otro hombre de la nueva generación".¹⁰⁹ Bustos tenía a su favor un círculo de amigos importantes y decididos (Máximo Reyes, Lídoro J. Avellaneda y Arturo Castaño), "...compuesto en su mayor parte, de Chilenos, españoles y personas de otras provincias";¹¹⁰ y Carreño contaba con la opinión casi en masa de la Provincia, "...no precisamente por simpatías a su nombre, sino por las naturales resistencias que Bustos se ha creado en dos períodos de gobierno en propiedad y una parte de otro como interino".¹¹¹ Hasta los prolegómenos de la elección no era

"...posible decidir cual de los dos candidatos prevalecerá, porque los dos tienen elementos populares y cuentan a la vez con posiciones oficiales en las Secciones electorales de la Provincia".¹¹²

De dicha elección, habría de surgir, según San Román, un gobierno fuerte,

"...porque representará el predominio de las mayorías en la Provincia que son siempre mayorías, aunque se hallen al servicio de las malas causas, cuando ellas se desenvuelven y chocan libremente en los debates democráticos".¹¹³

Practicadas las elecciones el 2 de abril de 1895, Bustos resultó completamente derrotado en todos los Departamentos, con sólo la excepción de Sañogasta y La Madrid. Sin embargo, los comicios fueron impugnados por Bustos, quien logró formar un Colegio Electoral paralelo, lo cual requirió en Julio de 1895 la inmediata intervención de la provincia. El propio Leandro N. Alem, en el debate suscitado en el Congreso Nacional, condenaba la situación prevaleciente en La Rioja expresando que

"...cuando la idea general de la patria desaparece, cuando ellos tienen presentes los intereses personales, los intereses de círculo, entonces ya pierden completamente el carácter de partidos: se convierten en verdaderas facciones, y entonces son factores siniestros, perjudiciales, porque vienen a desgarrar siempre el seno de la patria, y porque todo lo vienen a posponer ante las conveniencias y los intereses personales y de círculo".¹¹⁴

La frustración del Acuerdo. El caso de Mendoza.

En Mendoza, perteneciente al subsistema político de Cuyo, como consecuencia del fenómeno revolucionario, el Gobernador Oseas Guiñazú Estrella,¹¹⁵ al igual que la mayoría de los gobernadores, pudo mantenerse en el cargo. Entre las facciones políticas en que se encontraba dividida la política mendocina se hallaban los Mitristas o Acuerdistas, los Orteguistas, los Guiñazuístas, los Lencinistas y los Liberales Civitistas. Los Mitristas se habían extinguido al extremo de formar "...un cuadro de estado mayor de un cuerpo de ejército que desapareció, dejándoles las pretensiones del mando, el orgullo de la historia y la impotencia para la acción presente".¹¹⁶ Por el contrario, los Lencinistas estaban dirigidos por un joven "...de las condiciones de Alem, pero con más nervio, con robustes cuyana,...[que] busca en una revuelta comida más sabrosa".¹¹⁷ Las divisiones entre estos diferentes grupos sólo podían salvarse con la candidatura a Gobernador del Senador Nacional Dr. José Vicente Zapata,¹¹⁸ pero como "...esta candidatura es imposible hoy, la discordia entre ellos renace otra vez".¹¹⁹ El Acuerdo no se realizó porqué, a juicio del Interventor Francisco Uriburu, los Mitristas

"...estaban más cerca de los Alemistas que de los segundos [Roquistas]; Ortega más lejos de los liberales que de los Guiñazuístas; y estos [los Guiñazuístas] hacían de francotiradores entre todos los partidos, a tanto por tiro".¹²⁰

Lo único viable para producir la transición política en Mendoza era según Uriburu, restablecer la política del Acuerdo entre los Roquistas y los Mitristas, cooptándose mediante incentivos, es decir "...agregándose [a] este acuerdo a los radicales mansos [reformistas]".¹²¹ La principal fuerza con que contaba la Intervención Uriburu en el seno de la misma oposición Radical era "...el miedo que le tienen a Lencinas".¹²² Ambos grupos, el de José Néstor Lencinas,¹²³ y el del Diputado Nacional Agustín Videla Correas,¹²⁴ se enrostraban mutuamente "...ser Roquistas y ambos están empeñados en probar lo contrario".¹²⁵ El resultado de esta disputa entre Cívicos, sería según Ortega

"...la muerte del partido, en plena descomposición, que se traduce en los actos y actitud del gobierno, indeciso y vacilante pues siente el vacío bajo sus pies".¹²⁶

En los tres años que pasaron desde la revolución que derrocara al Gobernador Tiburcio Benegas (1889),¹²⁷ Mendoza no había tenido, según Uriburu, "...sino un desgobierno sin ejemplo en la república. Hombres sin honestidad ni principios, picados, redomados y ladrones subieron a este gobierno para convertirlo en una pulpería de inmundicias".¹²⁸ La Unión Cívica fué para Uriburu "...el resultado lógico de esta situación,...la protesta justa contra tanta inmoralidad e inmundicias".¹²⁹ Más aún, Uriburu destacaba que la Unión Cívica representaba en Mendoza "...la inmensa mayoría de la provincia, cosa que no ha sucedido en ninguna otra parte".¹³⁰ De la poca atención prestada a este hecho por el gobierno central nacía quizá, para Uriburu, "...el error de creer posible el dominio de Ortega, como antes".¹³¹ Los amigos de Roca (Orteguistas y Guiñazuístas) que habían participado, ya sea directa o indirectamente, del desgobierno de estos tres últimos años, debían cargar con el desprestigio consiguiente:

"...Así, tiene Vd. al partido liberal, donde militaban nuestros mejores amigos, casi desmoronado y al amigo Ortega, antiguo y prestigioso caudillo, con buenas cualidades y grandes defectos, reducido casi a la impotencia, pues la mayor parte de sus viejos amigos, sus compañeros y hasta sus secretarios son hoy sus adversarios encarnizados".¹³²

De la antigua corte de Ortega,

"...no encontrará hoy mas que unos cuantos forasteros y muy pocos hombres de buen concepto. Sólo en dos Departamentos tiene su fuerza, pero esto no le alcanza para contarse seguro, pues aquel hombre de cuyo valor no es posible dudar, andaba a salto de mata, vulgarmente escondido porqué hasta las piedras se le revelaban".¹³³

De resultas de este desprestigio la conducta observada por los Guiñazuístas y los Liberales para con los Orteguistas distaba de ser cordial. Para Ortega, la actitud de los Liberales "...no ha sido ni medianamente correcta ni siquiera disculpable. Su política ha sido pura y simplemente de exclusiones para nosotros, pero con un carácter doblemente irritante para mis amigos porqué se prescindió siempre de nosotros".¹³⁴ Según Ortega, los Liberales no los buscaban como colectividad "...sino que se trató siempre de absorvernlos individualmente, provocando la anarquía del Partido y su disolución para incorporar después sus elementos a la fracción Liberal y suprimir de hecho nuestra personalidad política".¹³⁵ En cuanto a la alianza de Oseas Guiñazú, y su círculo con la Unión Cívica, Ortega entendía que

"...lo capital en esta alianza inusitada es el factor o agente oculto que la ha preparado...Este agente ha sido el Dr. Barraquero, quien ha sido llamado de Buenos Aires, no para participar simplemente del gobierno, sino para trabajar hombres y cosas y producir la alianza de Guiñazú y los Cívicos, sirviendo así un plan premeditado contrario a nosotros".¹³⁶

Al cabo de algo más de dos años de un agitado gobierno, en octubre de 1891, Guiñazú renuncia al mando, y al influjo del Acuerdo firmado por Roca y Mitre, los legisladores Orteguistas, Civitistas, y Lencinistas nombran como Gobernador al Dr. Pedro N. Ortíz.¹³⁷ Este último, que estuvo influido por Lencinas, se habría opuesto, tal como ocurrió en Tucumán, a la modificación de los avalúos de Patentes y Contribución Directa, lo cual a la postre determinó, en enero de 1892, su defenestración, y la Intervención Federal en la persona de Francisco Uriburu.¹³⁸ A los antiguos grupos políticos constituídos por los Guiñazuístas, los Orteguistas, y los liberales y Mitristas, o sea Acuerdistas (antiguos Beneguistas, luego Civitistas), se sumaron a partir de entonces, los Lencinistas (léase Alemistas), y los Irigoyenistas encabezados por Ricardo Day.¹³⁹ Sobre los Orteguistas, pesaba según el Interventor Francisco Uriburu, "...el descrédito de una larga dominación, no del todo correcta".¹⁴⁰

La situación no era del todo negativa para el Partido Autonomista Nacional, por cuanto la Unión Cívica se había dividido en dos facciones, "...de índole conservadora la una y revolucionaria la otra".¹⁴¹ En cuanto a la Legislatura, constituída en su gran mayoría por Liberales, Guiñazuístas y Orteguistas, casi por iguales partes,

"...era compuesta de jente sin prestigio ni autoridad moral, salvo muy pocas y honorables excepciones. En su mayoría eran peones de Ortega y Guiñazú. El odio popular pesaba sobre ellos y con razón, pues en dos años esos legisladores se habían reunido dos veces: una para hacer Senador a Civit y otra para acusar a Ortíz".¹⁴²

Como el resultado de las elecciones convocadas para el 14 de febrero de 1892 era incierto y podía ser fatal, el Interventor Uriburu trataba "...de aproximar el mayor número posible de fracciones, garantiendo [premiando] siempre a los amigos".¹⁴³ Esos amigos eran, en realidad, según el Secretario de Roca Mariano de Vedia, los Liberales. Aunque los Liberales y Orteguistas se odiaban cordialmente, los primeros

"...se inclinaban a una solución de paz y los segundos quieren para su uso exclusivo el

gobierno, lo que francamente es imposible, porque no podrían tomarlo ni sostenerlo sin el apoyo de la Nación, apoyo que, por otra parte, ¿encontrarán una vez más?".¹⁴⁴

La política conciliadora iniciada por la Intervención Uriburu

"...cuando menos era útil para evitar que la Unión Cívica se uniere, lo que era el más grave peligro. Esa política ha sido eficaz, sino para encontrar un candidato de gobernador, para hacer más profunda la división de los radicales, pues Vd. ya sabrá que la más importante de esas fracciones, la de [Ricardo] Day, está unida con los Liberales, nuestros amigos, bajo la base de la candidatura de Deoclesio García...¿No es verdad que esto es más eficaz que el Gobierno de Ortega?".¹⁴⁵

Finalmente, los Guiñazuístas, cansados de buscar un arreglo con los Acuerdistas, proclamaron la candidatura de Deoclesio García Carrión,¹⁴⁶ "...el menos liberal de todos los liberales y el menos Guiñazuísta indudablemente".¹⁴⁷ El nuevo Gobernador Interino, Don Deoclesio García, pertenecía, según Olguín

"...a la trenza oligárquica de los Villanueva, Civit y Benegas, dueños de la tierra y de las industrias, que basaban su poderío político en la explotación de sus grandes fundos y bodegas".¹⁴⁸

Todos ellos, además de funcionarios, "...eran comerciantes e industriales, bodegueros de Mendoza y San Juan, a los cuales pertenecía el mismo Interventor Uriburu, que poseía grandes intereses en esta última provincia".¹⁴⁹ Para Lisandro Labal,¹⁵⁰ la solución encontrada por la Intervención Uriburu era una "...situación híbrida, mitad radical y mitad liberal".¹⁵¹ De esa situación había surgido como Diputado al Congreso Nacional un intelectual de fuste, autor de numerosos libros y ensayos, "...la persona del detractor y más rabioso difamador del Gral. Roca, desde hace dos años por la prensa: un Agustín Alvarez".¹⁵² De resultados de la Intervención Uriburu, el Partido Nacional había quedado, según Labal, "...fuera de escena,...y sus miembros perseguidos de una manera bárbara y salvaje, desconocida en este país".¹⁵³

Es sabido que como estrategias políticas constreñidoras operaron también las prácticas financieras y sucesorias. En Noviembre de 1890, cuatro meses después de ocurrida la Revolución del 90, el ex-Gobernador Rufino Ortega le confesaba al General Roca, que

"...el punto capital de los trabajos sobre esta gente [los Liberales] está en el terreno financiero. Su situación es difícil, desesperada y es Vd. quien puede, maniobrando hábilmente, quebrarlos allí y acá por medio de los Bancos. Ahí tienen el talón de Aquiles estos señores".¹⁵⁴

Y el mismo año, el entonces Diputado Nacional Emilio Civit le confiaba a Roca, que

"...a los Bancos nadie se resiste y con muy buenos modos sirviéndoles en sus intereses personales y sin perjuicio y con beneficio del Banco mismo se les puede llevar adonde se quiera".¹⁵⁵

Los Bancos Nacional y de la Provincia intervenidos, "...deshacen la Unión Cívica, desmontan a [Oseas] Guiñazú y al gran diablo".¹⁵⁶ Siete años más tarde, en 1897, el ex-Senador Nacional Emilio Civit le ruega a Roca que impida que un tal Sr. Alfonso,¹⁵⁷ hombre del Diputado Nacional Benito Villanueva,¹⁵⁸ sea designado Gerente del Banco Nación en reemplazo de Elías Villanueva, pues es

sabido que el fuerte de aquél "...ha sido siempre el torniquete bancario y la tropa de línea".¹⁵⁹

También el gobierno se inmiscuyó con estrategias políticas constreñidoras en el área educativa. El Gobernador Oseas Guiñazú, le escribía al Presidente Juárez Celman que "...hace varios días que he escrito a Cárcano y al Dr. Villanueva indicándoles la necesidad de separar de sus puestos a los profesores Aguirre y Villars".¹⁶⁰ A Guiñazú le constaba que estos profesores "...instigaron a sus alumnos produciendo aquellos desórdenes de silvidos, pedradas, etc. sucedidos cuando llegó el Gobernador de Córdoba [Marcos Juárez]".¹⁶¹ Y según Emilio Civit,¹⁶² líder de los Liberales, Ortega hizo creer a Marcos Juárez "...que mi padre, Serú, y yo eramos los autores o instigadores de la silbatina de marras, obra espontánea de los muchachos del Colegio Nacional como muy bien le constaba".¹⁶³ Asimismo, en 1891, el Gobernador Guiñazú les puso a los Diputados Liberales (Mitristas) la condición de que "...el que lo sucediese a él debía ser siempre en todo de acuerdo con el Gral. Roca sin esto el no entraba en arreglo ninguno, hasi [sic] se hizo todo esto".¹⁶⁴ A su vez, los Liberales le pidieron "...que se separase completamente de los Cívicos"; y Guiñazú contestó "...que así lo hiva [sic] hacer, solo sí me dijo que no podía consentir que [el ex-Gobernador Rufino] Ortega se le echase encima porque así andaba este Sr. moviéndose en aquel tiempo".¹⁶⁵

El caso de San Juan.

En San Juan --también perteneciente al subsistema político de Cuyo-- la primacía se la disputaban el Autonomismo Roquista y el Partido Constitucional. Meses antes de la Revolución del Parque, el Gobernador Alejandro Albarracín había designado con el aval de Juárez Celman como Ministro de Gobierno a su primo Belisario Albarracín y como Ministro de Hacienda a Hermógenes Ruiz.¹⁶⁶ Con la caída de Juárez Celman, el Ministro de Gobierno fue sustituido por el Dr. Ricardo T. Ruiz, y el Ministro de Hacienda por Manuel José Godoy. Con la transferencia del mando de Pellegrini a Luis Sáenz Peña, en Octubre de 1892, a Ricardo Ruiz le sucede el Dr. Guillermo Aubone, y a Godoy le sucede el Ing. David Chávez, para finalmente, luego de la revolución Radical de 1893, quedar la situación en manos de Domingo Morón.¹⁶⁷

La administración de Albarracín --que era el antecesor y el que engendró el gobierno de Morón-- había insumido a juicio de La Prensa, "...todos los recursos de aquella Provincia en el mantenimiento de fuerzas militares y policía secreta".¹⁶⁸ Como los recursos de la provincia no habían bastado para estos gastos, "...se emitió por Albarracín con tal objeto, \$300.000 en letras de tesorería, y no hace mucho que la Legislatura ha autorizado a Morón a emitir un millón de las mismas letras de tesorería".¹⁶⁹

Las secuelas de la corrupción bancaria. El caso de San Luis.

En San Luis --correspondiente al subconjunto político de Cuyo-- la supremacía política también la disputaban el Autonomismo y el Radicalismo. Mauricio Orellano Jofré,¹⁷⁰ designado Gobernador titular en abril de 1888, al igual que la mayoría de los Gobernadores pudo sortear el vendaval producido por la Revolución de Julio, para finalmente entregar el poder en 1891 a Jacinto Videla.¹⁷¹

Como resultado de la corrupción en el manejo del Banco, y el nepotismo vigente durante los gobiernos de Eriberto Mendoza y Jacinto Videla, se alimentó un clima revolucionario semejante al acontecido más de veinte años atrás en Entre Ríos y a fines de la década del 70 en Corrientes. Un Inspector del Banco Nacional enviado a San Luis para inspeccionar la conducta del Gerente de la sucursal Ruperto Aguilera, "...abrió los libros del banco y se encontró con que el candidato [a

reemplazar al gerente] era el mayor deudor y el único que no servía sus débitos".¹⁷² Los gobiernos se aprovechaban también de la ignorancia de los votantes. En 1892, la Junta Electoral informó "...que donde había periódicos se ha hecho la publicación [de los registros], y, que donde no los había, han estado los registros en los juzgados de paz, a disposición de todo el mundo".¹⁷³ Sin embargo, el Diputado Nacional Pascual Beracochea, un íntimo amigo de Leandro Alem, sostenía que esto no era lo que marcaba la ley, pues

"...la ley dice que donde no haya periódico los registros sean publicados por medio de carteles, y la Junta no se ha atrevido, a pesar de toda la parcialidad que revela ese documento, a decir que se hubiera publicado carteles".¹⁷⁴

Este clima revolucionario se expresó en dos oportunidades. En una primera ocasión, ocurrida en 1893, la disolución del piquete de caballería estacionado en San Luis permitió el inmediato alzamiento popular, encabezado por Teófilo Súa,¹⁷⁵ el cual derrocó y encarceló a su medio primo hermano, el Gobernador del fraude Jacinto Videla, cuya Legislatura estaba integrada por un gran número de miembros de su propia familia.¹⁷⁶ Intervenida la provincia, el Gobierno Federal designó como Interventor al Coronel Daniel Dónovan,¹⁷⁷ para luego convocar a elecciones de legisladores. Constituída la Legislatura el primero de enero de 1894, el 4 del mismo mes el Colegio Electoral designó Gobernador a Lindor L. Quiroga, de pasado Mitrista.¹⁷⁸

Una vez en posesión de la gobernación, Quiroga cometió "...la inconsecuencia de no seguir los acuerdos de los amigos Mitristas, que más habíanle ayudado en su cruzada, lo cual motivó el que hoy se separaran de su círculo".¹⁷⁹ La falta de cuadros en el partido oficial "...dió por resultado la fusión con el partido radical, con perjuicio del Mendocista o sea nacional, que se presentó solo en la lucha y que dió por resultado la elección de los actuales Diputados al Congreso: Daract, Lobos y Olivero".¹⁸⁰ La renovación de la tercera parte de la Legislatura, que debía hacerse conjuntamente con los Radicales, fracasó por haber querido Quiroga y sus partidarios "...seleccionar entre el Partido Radical las personas que debían representarle, absteniéndose los radicales de acudir a los comicios, formándose la legislatura con mayoría Mitrista".¹⁸¹

En esta elección de diputados, a juzgar por el Senador Nacional Eriberto Mendoza,¹⁸² tal era la violencia existente, que ni confeccionando el propio Gobernador Quiroga la lista pueden hacerse de elementos propios, pues

"...las elecciones las ganan a balazos y asimismo quien sabe, pues si vamos a la lucha, como casi es seguro que suceda aceptaremos la contienda en el terreno que la coloquen".¹⁸³

Finalmente, Quiroga declaró candidato de sus simpatías al Jefe de Policía Pedro Regalado Lucero. Pero la sola indicación de ese candidato "...motivó el desacuerdo y rompimiento entre los amigos que habíanlo acompañado durante la época de su gobierno".¹⁸⁴ Al ver Quiroga el mal efecto producido por esa designación "...cambió de opinión, sustituyendo a Regalado por Ardiles, pero esta solución propuesta por Quiroga produjo la completa escisión entre las filas Mitristas y nacionalistas".¹⁸⁵

Fue en esas circunstancias, que la Legislatura designó como Gobernador Interino a Monitor Maza, quien a su vez designó como Ministro General a Abelardo Figueroa, como Jefe de Policía al Dr. Ramón Barbeito, como Jefe Político del Departamento de Mercedes a Valentín Romero y como Jefe Político del Departamento de Ayacucho al Dr. Julio Daract Barbeito.¹⁸⁶ Frente al doble gobierno, Quiroga optó por la represión, derrotando a Maza y sus partidarios en un corto combate registrado en

Quines, del que resultaron detenidos Maza, Figueroa y 37 de sus seguidores.¹⁸⁷ Más luego, Daract fue muerto en prisión.¹⁸⁸ Para amortiguar el impacto del crimen, el oficialismo se empeñó "...en sostener que Daract fue muerto en combate".¹⁸⁹ Sin embargo, se confirmaron "...los más monstruosos detalles del asesinato. Daract fue fusilado en cepo de lazo, no conservando forma humana por tantas puñaladas y balazos recibidos".¹⁹⁰ Esta crítica situación no alcanzó a sostenerse, pues inmediatamente se declaró otra intervención en la persona de Norberto Piñero.¹⁹¹ Pero pese a la intervención de Piñero, la naturaleza oligárquica del gobierno puntano se perpetuó nuevamente con los gobiernos de Adeodato Berrondo, Narciso Gutiérrez y Jerónimo Mendoza, quienes respondían a la influencia de Pellegrini, hasta ocurrir los hechos revolucionarios de 1904.

La incidencia del cisma geográfico. El caso de Santa Fé.

En Santa Fé --provincia perteneciente al subsistema político del Litoral-- producida la Revolución del 90, el Gobernador Juan M. Cafferata, al igual que la casi totalidad de los gobernadores, pudo perpetuarse en el mandato. Sin embargo, debido a desinteligencias con el Jefe de Policía, defendido por Cafferata, el Ministro de Gobierno Dr. Néstor Iriondo renunció al cargo el 20 de Agosto.¹⁹² Cuatro días más tarde, el Partido Autonomista Nacional sufre su primer sangría, pues "...no obstante las mil protestas de adhesión [al oficialismo], los Iriondo se han declarado ayer opositores al Gobierno y desligados de nuestro Partido, formando otro bajo la denominación de Partido Iriondista".¹⁹³ Simulando ignorar si los Iriondistas eran o no Cívicos, Gálvez le informaba a Roca que "...su separación [la de los Iriondistas] no afecta ni la existencia del Gobierno ni la cohesión del Partido".¹⁹⁴ Lejos de ello, Gálvez le aseguraba a Roca que "...aquí es público el regocijo".¹⁹⁵ La provincia de Santa Fé también había entrado en una larga crisis política, por cuanto el clan de los Rodríguez del Fresno, que la había gobernado por décadas, había caído en una cruel lucha intestina, de raíz económica, cuyos embates se hicieron sentir incluso a nivel del máximo Tribunal de Justicia del país.¹⁹⁶

Si bien la elite santafesina se encontraba inmersa en los más vehementes vínculos cruzados de todo el país debido a la intensa inmigración europea,¹⁹⁷ se hallaba también fracturada, como la provincia de Entre Ríos, por la predominante incidencia de un factor pre-moderno: el territorio o la geografía --que no padecían otras provincias como Tucumán o Córdoba-- en desmedro de otras fracturas puramente modernas.¹⁹⁸ La fractura geográfica se manifestaba entre las localidades sufragáneas a la ciudad de Santa Fé, donde existía un fuerte arraigo Autonomista, y aquellas otras localidades identificadas con la ciudad de Rosario, donde el Mitrisismo había sentado en el pasado reciente sus reales y donde ahora se daba una sólida presencia Radical. En octubre de 1893, el Coronel Aniceto Latorre le contaba a Gregorio Torres,¹⁹⁹ íntimo amigo de Roca, que el Partido Radical tenía arraigo en el Rosario "...por que la gente está desesperada por las espoliaciones que se les hace, [y] que no hay negocio que no sea de la familia imperante [Gálvez]".²⁰⁰ Finalmente, en 1893, a semejanza de lo ocurrido más de veinte años atrás en Entre Ríos y en 1878 en Corrientes, la insurrección popular santafesina encabezada por Mariano N. Candiotti,²⁰¹ con nutrida participación de inmigrantes,²⁰² derrocó a Cafferata, cuestionando los gobiernos precedentes de Zavalla y Gálvez, por ser prolongación del Unicato Iriondista, y provocó la tercera intervención de la provincia.²⁰³ Pero a diferencia de las intervenciones anteriores a la Revolución del 90, las últimas eran intervenciones ampliadas, es decir abarcaban los tres poderes.²⁰⁴ En cuanto a los mecanismos nepóticos, éstos aún subsistían cuando entró a gobernar Cafferata. En la Convención Provincial del Partido Autonomista Nacional, el ex-Senador Provincial Juan Terrosa le informaba a Roca, que los primeros Delegados nombrados por algunos Departamentos de la Provincia "...son los hermanos, cuñados, y parientes de Gálvez".²⁰⁵ Esto, además

de risueño, "...tiene de malo que muchos ciudadanos de importancia social que pudieran prestarnos su apoyo, se retiran pues no les agrada ir atados, al egoísmo, por causas irritantes de un sólo hombre".²⁰⁶

Las rebeliones liberales. El caso de Corrientes.

También en Corrientes, provincia correspondiente al subconjunto político del Litoral, y cuya supremacía la seguían disputando el Autonomismo y el Liberalismo, se experimentaban las lacras del nepotismo y la sedición.²⁰⁷ Al Gobernador Autonomista Juan Ramón Vidal, (a) "Rubichá",²⁰⁸ le sucedió en Diciembre de 1889 su primo hermano y Jefe de Policía Antonio I. Ruiz.²⁰⁹ Los sucesos revolucionarios acontecidos en Buenos Aires en Julio de 1890, al igual que en la mayoría de las gobernaciones, no intercedieron en la continuidad del mando. Pero dos años más tarde, en Diciembre de 1892, estalló una revolución liberal a la que el Gobernador Autonomista Antonio I. Ruiz hizo frente con relativo éxito.²¹⁰ Al año siguiente, en Agosto de 1893, estalló otro movimiento revolucionario liberal, que se extendió a toda la provincia, comenzando en Saladas y continuando en Empedrado, Esquina, Goya y Bella Vista, y culminando con la toma de la Capital.²¹¹ La intervención del Dr. Leopoldo Basavilvaso,²¹² puso fin a la rebelión, convocó a elecciones y colocó en funciones a los electos por el Colegio Electoral: los liberales Valentín Virasoro y Daniel Artaza.²¹³ Y otros dos años más tarde, en Julio de 1895, el gobierno de Valentín Virasoro,²¹⁴ fué atacado en la misma ciudad capital por insurrectos Autonomistas encabezados por el Oriental José Núñez.²¹⁵

El caso de Entre Ríos.

Y finalmente, en Entre Ríos --provincia perteneciente al subsistema político del Litoral, y cuya hegemonía la disputaban el Autonomismo y el Radicalismo-- si bien subsistían los gobiernos nepóticos, íntimamente ligados a la elite Santafesina, también se daba una profunda resistencia popular. Cinco días antes de la Revolución del Parque (26-VII-1890), Antonio Fragueiro le escribía a Roca que la oposición al Presidente Juárez Celman y al Gobernador Sabá Z. Hernández,²¹⁶ "...se multiplica por horas, hay públicamente en las calles, clubs, cafés y en todas partes nacionales, extranjeros, gritan abajo, abajo, lo he oído y presenciado".²¹⁷ El Gobierno de Entre Ríos, desde la noche del 20 de Julio de 1890 "...vuelve a los acuartelamientos, cantones y reuniones de fuerzas, y hay quien asegura que llegado un momento [las tropas] no responderán al Gobierno, la desconfianza es inmensa".²¹⁸ Sin embargo, Hernández al igual que la mayoría de los Gobernadores pudo resistir el embate. Y ocho años más tarde, en 1898, gobernando Salvador Maciá,²¹⁹ la política Entrerriana parecía, "...que tiende resueltamente a solucionarse por medios pacíficos".²²⁰ C. M. Zavalla quería imponerle a Roca que en esos momentos a toda persona sensata se le ocurría "...que sería un acto verdaderamente temerario el de pretender imponerse por una lucha armada".²²¹ Sin embargo, Zavalla se equivocaba, pues en todo el mes marzo del año del siglo, se desató una tremenda revuelta armada.²²²

A modo de conclusión, podemos confirmar que en una primer etapa que arrancó con Caseros (1852) y concluyó con Pavón (1862); y en la segunda fase que se inició con Pavón y se interrumpió con San Jacinto y Pozo de Vargas (1867), pasando por una tercer etapa que se inició con estas dos últimas batallas y culminó con La Verde y Santa Rosa (1874), los conflictos políticos se dirimieron fundamentalmente a través de la ruptura violenta (golpes de estado) y secundariamente mediante la transición pacífica (fraude electoral, negociación internotabiliar o reivindicaciones religiosas). En un cuarto y último período de la llamada Organización Nacional, que comenzó con La Verde y Santa Rosa (1874) y se agotó con la federalización de Buenos Aires (1880), prevaleció la política de la Conciliación (1877). Dentro del período en que gobernó la Generación del 80, en su primera y segunda

etapas, que nacieron con el episodio del Congreso de Belgrano (1880) y concluyeron con la Revolución del 90, los conflictos provinciales también se dirimieron principalmente a través de la ruptura violenta (golpes de estado y levas de contingentes), y secundariamente a través de la transición pacífica (fraude electoral, negociación internotabiliar y reivindicación eclesiástica). Y en una tercera fase, que se inició con la Revolución del Parque (1890) y concluyó con el inicio de la segunda presidencia de Roca (1898), los conflictos en el Oeste y el Noroeste se volvieron a dirimir, con excepción de Córdoba, Mendoza y San Juan, intermitentemente a través de la ruptura violenta (golpes de estado) y secundariamente a través de la transición pacífica (sufragio y negociación internotabiliar). Las dos últimas etapas de la Generación del 80 se correlacionaron negativamente con el inicio de la fase de crecimiento de la tercer onda larga de Kondratiev (1893/96-1914/20). En estas dos etapas, la amenaza de ruptura político-social que la abstención revolucionaria del Radicalismo significó fué neutralizada mediante prácticas concurrencistas denominadas políticas de las paralelas y un compromiso de naturaleza legislativa (Ley Sáenz Peña).

NOTAS

¹ Por el contrario, Milcíades Peña insistía en su carácter de instrumento oligárquico (Tarcus, 1996, 256).

² Ramos, 1970, 151.

³ sobre el anarquismo, ver Zimmermann, 1995, cap. VII.

⁴ Peña, 1965, 18.

⁵ Según Tarcus (1996), la obra de Sábato (1988) estuvo inspirada en los trabajos de Milcíades Peña (Tarcus, 1996, 240 y 248)

⁶ parafraseado de Morrow, 1991, 907.

⁷ Morrow, 1991, 907.

⁸ Nancy y Lacoue-Labarthe, 1983; Deleuze, 1987; y Lefort, 1990.

⁹ Nancy y Lacoue-Labarthe, 1983, 11-28; cit. en Fraser, 1984, 129, 137 y 140-143; y ver Deleuze, 1987, 56.

¹⁰ para entender estos procesos, ver Buchanan y Tullock (1962).

¹¹ El Acuerdo consistía en aceptar la fórmula presidencial proclamada (Mitre-Bernardo de Irigoyen) y en respetar las situaciones provinciales logradas mediante el fraude electoral.

¹² ver Oddone (1930), Scobie (1964), Mendilaharsu (1986) y Saguier (1996c).

¹³ ver la discusión al respecto, en Ferns, 1992.

¹⁴ Di Tella y Zymelman, 1973, 32. Sin embargo, Lewis (1981) pone en duda a Mandel (1980) sosteniendo que no está definitivamente probado que en la primer parte de la segunda onda larga de

Kondratiev (1875-1893) se haya dado una fase de estancamiento y que en la segunda parte (1893-1914) haya acaecido una fase de expansión (Lewis, 1981, 713).

¹⁵ Suter, 1995, 48.

¹⁶ Para Parsons (1968) y Baldwin (1971), los conceptos de inflación y deflación de la teoría del dinero se transferían a la teoría del poder y las comunicaciones. Para el impacto de los procesos inflacionarios en la política de América Latina, ver Paldam, 1987.

¹⁷ ver Panettieri, 1981.

¹⁸ hijo de Pedro José Frías, (a) "Peque", partidario de la Confederación Argentina.

¹⁹ el de Jujuy Jorge Zenarruza, de Catamarca José Dulce, de La Rioja Joaquín V. González, de Mendoza Oseas Guñazú, de San Juan Alejandro Albarracín, de San Luis Mauricio Orellano, de Buenos Aires Julio A. Costa, de Santa Fé Juan M. Cafferata, de Corrientes Antonio I. Ruiz, o de Entre Ríos Sabá J. Hernández.

²⁰ Angel Quirós a Julio A. Roca, Salta, 16-VIII-1890 (AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.59).

²¹ Por estar casado con Mercedes Cornejo Castellanos, era primo político del ex-Gobernador Dr. Moisés Oliva, marido de Angela Cornejo Latorre, y del futuro Gobernador Dr. Abrahám Cornejo Peralta.

²² hijo de Manuel Ovejero y de Saturnina Zerda y Medina, sobrino del Gobernador Sixto Ovejero, y marido de Dolores Linares Usandivaras. Era cuñado del Gobernador de Salta Luis Linares Usandivaras, y primo hermano de los Gobernadores de Salta David Ovejero González y Avelino Figueroa Ovejero y del Gobernador de Jujuy Daniel Ovejero Tezanos.

²³ Angel Quirós a Julio A. Roca, Salta, 10-XII-1890 (AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.65).

²⁴ *Ibídem*.

²⁵ *Ibídem*.

²⁶ hijo del Gobernador Juan Nepomuceno Uriburu y de Casiana Castro; marido de Concepción Matorras Navarro; cuñado del Senador Nacional Federico Ibarguren Díaz Niño (SN.1871-80; DN. 1902-06); suegro del Diputado Nacional Damián M. Torino Solá (DN. 1900-04); y primo hermano de Domingo Güemes Castro, aunque distanciado políticamente.

²⁷ Angel Quirós a Julio A. Roca, Salta, 10-V-1891 (AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.64).

²⁸ *Ibídem*.

²⁹ *Ibídem*.

³⁰ *Ibídem*.

³¹ Hijo del Gobernador Coronel Martín Güemes y Puch y de Adela Güemes y Nadal (Cutolo, V, 212). Era casado con María Isasmendi, y fué conculñado del Gobernador Abraham Cornejo Peralta y tío político del que fuera Gobernador y Senador Nacional Robustiano Patrón Costas.

³² Pío Uriburu a Julio A. Roca, Salta, 27-X-1891 (AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.65).

³³ Pío Uriburu a Julio A. Roca, Salta, 31-X-1890 (AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.65).

³⁴ Francisco J. Ortíz a Julio A. Roca, Salta, 4-II-1892 (AGN, Archivo Roca, Leg.66).

³⁵ corresponsal de La Tribuna (Buenos Aires).

³⁶ Ricardo López a Julio A. Roca, Salta, 7-XI-1892 (Archivo Roca, Leg.66).

³⁷ Ricardo López a Julio A. Roca, Salta, 7-XI-1892 (Archivo Roca, Leg.66).

³⁸ Güemes obstaculizaba la candidatura de Delfín Leguizamón Cobo "...porqué lo ve entregado a Ovejero que representa aquí al Roquismo" (Ricardo López a Julio A. Roca, Salta, 7-XI-1892, AGN, Archivo Roca, Leg.66).

³⁹ Francisco F. Cornejo a Julio A. Roca, Salta, 12-XII-1893 (AGN, Archivo Roca, Leg.67).

⁴⁰ hijo de Benancio Grande y Hoyos y de Leandra Ovejero y Zerda, sobrino segundo de Sixto y Querubín Ovejero y Zerda, y primo segundo de Angel M. Ovejero Zerda (Jáuregui, 1976, 132 y 133).

⁴¹ Angel M. Ovejero a Julio A. Roca, Salta, 12-XII-1893 (AGN, Archivo Roca, Leg.67).

⁴² hijo de Francisco Cornejo Figueroa y de Restituta Usandivaras, y cuñado del Gobernador Antonino Díaz Iburguren. Fué aliado político de Angel Ovejero.

⁴³ Francisco F. Cornejo a Julio A. Roca, Salta, 12-XII-1893 (AGN, Archivo Roca, Leg.67).

⁴⁴ Francisco F. Cornejo a Julio A. Roca, Salta, 12-XII-1893 (AGN, Archivo Roca, Leg.67).

⁴⁵ Ricardo López a Julio A. Roca, Salta, 7-XI-1892 (AGN, Archivo Roca, Leg.66).

⁴⁶ eran sus principales accionistas José Antonio Chavarría Saravia, Juan Tomás Frías, Sidney Tamayo Gurruchaga, los Ovejero, los Zerda, los Linares, los Arias, los Cornejo, y los Figueroa.

⁴⁷ Pío Uriburu a Julio A. Roca, Salta, 1-VI-1894 (AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.68).

⁴⁸ Francisco F. Cornejo a Julio A. Roca, Salta, 19-V-1895 (AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.69).

⁴⁹ Ibídem.

⁵⁰ Francisco J. Ortíz a Julio A. Roca, Salta, 19-III-1895 (AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.69).

⁵¹ primo hermano de los Diputados Nacionales Tte. Cnel. Juan Solá Chavarría (DN.1880-82) y Damián M. Torino Solá (DN.1900-04).

⁵² Francisco J. Ortíz a Julio A. Roca, Salta, 19-III-1895 (AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.69).

⁵³ Hijo de José Díaz y de Belisaria Ibarguren, y casado en primeras nupcias con Salustiana Arias Murúa y en segundas nupcias con Mercedes Cornejo Usandivaras. Era sobrino del Juez Dr. Federico Ibarguren, y cuñado de Francisco F. Cornejo Usandivaras, y había sido Jefe de Policía, Ministro de Hacienda en el Gobierno de Frías, Ministro de Gobierno y Hacienda en el Gobierno de Leguizamón, en reemplazo de los Ministros Dávalos y Linares, "...que cayeron a causa de los hechos sangrientos del 4-III-1894" (Francisco F. Cornejo a Julio A. Roca, Salta, 19-V-1895, AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.69).

⁵⁴ Pío Uriburu a Julio A. Roca, Salta, 1-V-1894 (AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.68).

⁵⁵ Francisco F. Cornejo a Julio A. Roca, Salta, 19-V-1895 (AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.69).

⁵⁶ Francisco J. Ortíz a Julio A. Roca, Salta, 19-III-1895 (AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.69).

⁵⁷ *Ibídem.*

⁵⁸ Francisco F. Cornejo a Julio A. Roca, Salta, 19-V-1895 (AGN, Sala VII, Leg.69).

⁵⁹ Francisco F. Cornejo a Julio A. Roca, Salta, 19-V-1895 (AGN, Sala VII, Leg.69).

⁶⁰ *Ibídem.*

⁶¹ *Ibídem.*

⁶² Ricardo López a Julio A. Roca, Salta, 30-V-1895 (AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.69).

⁶³ Delfín Leguizamón a Julio A. Roca, Salta, 28-XII-1895 (AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.71).

⁶⁴ Delfín Leguizamón a Julio A. Roca, Salta, 28-XII-1895 (AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.71).

⁶⁵ Delfín Leguizamón a Julio A. Roca, Salta, 28-XII-1895 (AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.71).

⁶⁶ Hijo de Fermín Ferrari y de Rosario Díaz, y casado con Elena Giménez, y cuñado del ex-Diputado Nacional Francisco Caracciolo Figueroa.

⁶⁷ Exposición del Senador Nacional Francisco Caracciolo Figueroa, Diario de Sesiones, Cámara de Senadores de la Nación, 17-VI-1893, p.154.

⁶⁸ padre del Diputado Nacional Manuel V. Rodríguez Bustamante.

⁶⁹ Manuel F. Rodríguez a J. Roca, Catamarca, 28-VIII-1890, AGN, Sala VII, Arch. Roca, Leg.59.

⁷⁰ Manuel F. Rodríguez a J. Roca, Catamarca, 28-VIII-1890, AGN, Sala VII, Arch. Roca, Leg.59.

⁷¹ Manuel F. Rodríguez a J. Roca, Catamarca, 28-VIII-1890, AGN, Sala VII, Arch. Roca, Leg.59.

⁷² yerno del Gobernador Francisco Rosa Galíndez y Cubas (GPv.1862/71).

⁷³ L. Sotomayor a J. Roca, Catamarca, 7-X-1890, AGN, Sala VII, Arch. Roca, Leg.60.

⁷⁴ L. Sotomayor a J. Roca, Catamarca, 7-X-1890, AGN, Sala VII, Arch. Roca, Leg.60.

⁷⁵ Hijo de Manuel Antonio Figueroa y Sosa y de Romualda Herrera y Acuña, marido de Rosario Ferrari Díaz, hermano del Diputado Nacional Marcos Figueroa Herrera, cuñado de Gustavo Ferrari, padre del Diputado Nacional Alberto F. Figueroa, y primo hermano del Gobernador Manuel Navarro Herrera y del General Octaviano Navarro Herrera. Fué propietario del diario "El Pueblo".

⁷⁶ "La intriga consiste en haber reproducido la hoja impresa que le adjunto y en que se daba cuenta de la organización de nuestros elementos, cuidando de poner en lugar del nombre de Moisés Soria, que figura en el texto del acta, el de Gustavo Ferrary" (Francisco Caracciolo Figueroa a Roca, Catamarca, 18-VIII-1890 (AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.59).

⁷⁷ Diputado Juan J. Ibáñez, Diario de Sesiones, Congreso Nacional, Cámara de Diputados, 7a sesión ordinaria, 13-VI-1892, p.179.

⁷⁸ Ferrari quería designar a su cuñado Francisco Caracciolo Figueroa.

⁷⁹ padre del Presidente de la República Ramón Castillo.

⁸⁰ Bazán, 1992, 218.

⁸¹ Bazán, 1992, 295. A juicio del Diputado Nacional Rafael Castillo, la revolución triunfó "...porque hubo allí, en el cuartel y la policía, individuos que abrieron las puertas para que entrasen los revolucionarios...Y no voy a decir si hubo mas de treinta dineros, señor presidente, ni menos indicaré quienes recibieron el estipendio, pero sí se que hubo individuos que vendieron su conciencia y fueron traidores; y esos individuos fueron los que habían ayudado con sus pocos elementos a elevar el gobierno de Ferrari, y que estaban en su propia administración" (Rafael Castillo, Diario de Sesiones, Congreso Nacional, Cámara de Diputados, 7a sesión ordinaria, 13-VI-1892, pp.153 y 179-180).

⁸² hijo de Ramón Rosa Avellaneda y de Asunción Salas, marido de Dolores de la Vega, y primo hermano del Diputado Nacional Lídoro Avellaneda Villegas (Cutolo, I, 270).

⁸³ Félix T. Avellaneda a Julio A. Roca, Catamarca, 21-IX-1891 (AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.65).

⁸⁴ Noble, 1960, 436.

⁸⁵ Diputado Castillo, Diario de Sesiones, Congreso Nacional, Cámara de Diputados, 1892, 7a sesión ordinaria, p.202.

⁸⁶ Diputado Juan J. Ibáñez, Diario de Sesiones, Congreso Nacional, Cámara de Diputados, 13-VI-1892, 7a sesión ordinaria, p.184.

⁸⁷ pariente del Gobernador Gustavo Ferrari.

⁸⁸ Diputado Juan J. Ibáñez, Diario de Sesiones, Congreso Nacional, Cámara de Diputados, 7a sesión ordinaria, 13-VI-1892, p.193.

⁸⁹ Diputado Juan J. Ibáñez, Diario de Sesiones, Congreso Nacional, Cámara de Diputados, 7a sesión ordinaria, 13-VI-1892, p.193.

⁹⁰ Diputado Juan J. Ibáñez, Congreso Nacional, Cámara de Diputados, 7a sesión ordinaria, 13-VI-1892, p.179.

⁹¹ ver Diario de Sesiones, Cámara de Senadores de la Nación, 1893, pp.151-157.

⁹² El Diputado Nacional Rafael Castillo se preguntaba si la conducta partidista desplegada en las elecciones de 1892 no estaría ligada a la circunstancia que

"...el gobernador de la provincia [Gustavo Ferrari], ligado por vínculos de parentesco al señor diputado electo [Juan José Ibáñez] y al juez federal [Francisco Caracciolo Figueroa], lo mismo que el juez federal, ligado también por vínculos de parentesco al señor diputado electo" (Rafael Castillo, Diario de Sesiones, Congreso Nacional, Cámara de Diputados, 1892, 6a sesión ordinaria, p.170).

⁹³ El Jefe de Policía de Catamarca Antonio Rivera, por el hecho de haber detenido a dos gendarmes Santiagueños en la estación Frías, correspondiente a Santiago del Estero, fue tomado preso en la estación Recreo, territorio de Catamarca, por el Jefe de Policía de Santiago del Estero, Eudoro Gallo, y llevado a Santiago donde fue puesto a disposición del Juez Federal sito en dicha provincia. A su vez, el Jefe de Policía de Catamarca, Eudoro Gallo, fue procesado por el Juez Federal sito en Catamarca. El Juez Federal de Catamarca "...dicta auto de prisión y exhorta al Juez de Santiago para que se le remita. El Juez Federal de Santiago se declara competente para conocer [la causa], y le niega al de Catamarca la facultad de dictar auto de prisión contra el Jefe de Policía de Santiago, y este Jefe de Policía se pasea en las calles de Santiago mientras el de Catamarca hace 71 días que está preso; y el Juez no se ha pronunciado ni sobre el pedido de libertad, de excarcelación bajo fianza, ni siquiera sobre la incompetencia para conocer de los delitos que se le atribuyen al Señor Rivera, Jefe de Policía de Catamarca". La consecuencia de este litigio de competencias jurisdiccionales cruzadas, era para

Figuroa, de una derivación lógica, "...si es competente [el Juez Federal de Santiago] para conocer de los delitos cometidos en territorio Catamarqueño, por el Jefe de Policía de Santiago Eudoro Gallo, no lo es para conocer de los cometidos por el Jefe de Policía de Catamarca Antonio Rivera en territorio de Santiago" (Exposición del Senador Nacional Francisco Caracciolo Figuroa, Diario de Sesiones, Cámara de Senadores de la Nación, 17-VI-1893, p.152-153).

⁹⁴ hijo natural de Gila Escalante. Se cuenta que ya adolescente, su padre quiso reconocerlo y darle su apellido, a lo cual Wenceslao Escalante se negó, conservando el apellido de su madre (versión libre de Carlos Jáuregui Rueda).

⁹⁵ Allende, 1964, 400.

⁹⁶ para su biografía, ver Montergous, 1985; y Roldán, 1993.

⁹⁷ nieto del Coronel Nicolás Dávila; marido de Nicolasa Azcoeta y Torres; y padres del Gobernador Julio San Román y Azcoeta (Lazcano, III, 396).

⁹⁸ Hijo del Comandante Manuel Vicente Bustos, cuatro veces gobernador de La Rioja, quien había descollado en la defensa de La Rioja contra el sitio del Chacho Peñaloza en 1862, y de Felipa Gonsález, y nieto de Vicente Antonio Bustos, Subdelegado de Real Hacienda y Comandante General de Armas desde 1798 hasta la Revolución de Mayo, y de Francisca Solana San Román y Castro (Reyes, 1916, 81; Bazán, 1979, 499; y Cutolo, I, 579 y 581). Era tío del Diputado Nacional José María Jaramillo Bustos, del Senador Nacional Antonio P. García, y del Gobernador Adolfo Lanús Bustos, y primo hermano del Diputado Nacional Félix Luna Herrera.

⁹⁹ Joaquín V. Gonsález a Julio A. Roca, La Rioja, 28-II-1891 (AGN, Archivo Roca, Leg.62).

¹⁰⁰ Gob. Guillermo San Román a Julio A. Roca, La Rioja, 14-VI-1894 (AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.68).

¹⁰¹ *Ibídem*.

¹⁰² *Ibídem*.

¹⁰³ padre del Candidato a Gobernador Florentín Barros Meléndez (Cand./Gobern.).

¹⁰⁴ padre del historiador César Reyes.

¹⁰⁵ Guillermo San Román, La Rioja, 22-II-1895 (AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.69).

¹⁰⁶ hijo de Aurelio Carreño y de Restituta Villafañe y Ortiz de Ocampo; sobrino del Gobernador Domingo A. Villafañe; y cuñado de los Gobernadores Joaquín V. Gonsález y Wenceslao Frías (Guillermo San Román a Julio A. Roca, La Rioja, 30-III-1895, AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.69).

¹⁰⁷ Reyes, 1916, 133-134.

¹⁰⁸ Guillermo San Román a Julio A. Roca, La Rioja, 22-II-1895, AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.69.

¹⁰⁹ Guillermo San Román a Julio A. Roca, La Rioja, 30-III-1895 (AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.69).

¹¹⁰ Tomás Vera a Julio A. Roca, La Rioja, 8-V-1895 (AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.69).

¹¹¹ Guillermo San Román a Julio A. Roca, La Rioja, 30-IV-1895 (AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.69).

¹¹² Guillermo San Román a Julio A. Roca, La Rioja, 30-III-1895 (AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.69).

¹¹³ *Ibídem.*

¹¹⁴ Leandro Alem, Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Nación, 31-VII-1895, 24a. Sesión Ordinaria, p.470.

¹¹⁵ hermano del Diputado Provincial David Guñazú Estrella (DP/SRF.1889-91).

¹¹⁶ *Ibídem.*

¹¹⁷ *Ibídem.*

¹¹⁸ tío del Gobernador Emilio Civit Corvalán (GP.1898; 1907-10); y primo del Diputado Nacional Rodolfo M. Zapata Segura (DN.1890-94).

¹¹⁹ Francisco Uriburu a Julio A. Roca, Mendoza, 29-I-1891 (AGN, Archivo Roca, Leg.66).

¹²⁰ *Ibídem.*

¹²¹ *Ibídem.*

¹²² *Ibídem.*

¹²³ sobrino del Senador y Diputado Provincial Manuel Cruz Videla Gonsález (SP/SRF.1896-04); y padre del Gobernador Carlos Washington Lencinas Peacock (GP.1924-28); y de los Diputados Nacionales José Hipólito y Rafael Néstor Lencinas Peacock; (DN.1920-28) (DN.1926-30) (Fuente: Morales Guñazú, 1939, 309).

¹²⁴ hijo de Agustín Videla y de Manuela Correas Espínola, y hermano del Diputado Provincial Daniel Videla Correas (DN.1874-78; DP/Gllén.1866). Los Diputados provinciales Carlos Videla Correas (DP/JN.1866; DP/JN.1870); y Eusebio Videla Correas (DP.1863) eran también hermanos pero eran hijos del Diputado Provincial José María Videla y de Magdalena Correas.

¹²⁵ Rufino Ortega a Julio A. Roca, Mendoza, 16-XII-1891 (AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.65).

¹²⁶ *Ibídem.*

¹²⁷ Suegro del que luego fuera Gobernador de Mendoza Emilio Civit.

¹²⁸ Francisco Uriburu a Julio A. Roca, Mendoza, 9-II-1892 (AGN, Archivo Roca, Leg.66).

¹²⁹ *Ibídem.*

¹³⁰ *Ibídem.*

¹³¹ *Ibídem.*

¹³² *Ibídem.*

¹³³ *Ibídem.*

¹³⁴ Rufino Ortega a Julio A. Roca, Mendoza, 18-IV-1891 (AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.63).

¹³⁵ *Ibídem.*

¹³⁶ Rufino Ortega a Julio A. Roca, Mendoza, 28-X-1890 (AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.60).

¹³⁷ Funes, 1951, II, 3.

¹³⁸ Funes, 1951, II, 9. Era sobrino de los Gobernadores de Salta Evaristo Uriburu y Hoyos (GD.1831-37); Vicente Uriburu y Hoyos, (GP.1831); Pedro Uriburu y Hoyos (GP.1850; DN.1877); y Juan Nepomuceno Uriburu y Hoyos (GP.1861); primo hermano de los Gobernadores Napoleón Uriburu Arenales (GP.1892, Formosa); del Presidente de la República José Evaristo Uriburu y Arenales; y de los Gobernadores Pedro José Uriburu Arias (GP.1874, Tucumán); Cnel. José María Uriburu Arias (Formosa, 1900); y Pío Uriburu Castro (GP.1898-1901).

¹³⁹ Francisco Uriburu a Julio A. Roca, Mendoza, 29-I-1891 (AGN, Archivo Roca, Leg.66).

¹⁴⁰ *Ibídem.*

¹⁴¹ *Ibídem.*

¹⁴² *Ibídem.*

¹⁴³ Mariano de Vedia a Julio A. Roca, Mendoza, 3-II-1892 (AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.66).

¹⁴⁴ *Ibídem.*

¹⁴⁵ Francisco Uriburu a Julio A. Roca, Mendoza, 9-II-1892 (AGN, Archivo Roca, Leg.66).

¹⁴⁶ ex-Jefe de Policía, de antigua filiación Mitrista; y suegro de Luis Florencio Pérez Colman.

¹⁴⁷ Oseas Guiñazú a Julio A. Roca, Mendoza, 2-X-1891 (AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.65).

¹⁴⁸ Olguín, 1961, 82.

¹⁴⁹ *Ibídem.*

¹⁵⁰ un dirigente de filiación Orteguista, electo Diputado por Malargue, pero cuyo diploma fue rechazado por la alianza liberal-radical acuerdista (Lacoste, 1990, I, 107; y 1995, 42 y 179).

¹⁵¹ A. o L. Labal a Julio A. Roca, Mendoza, 13-IV-1892 (AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.66).

¹⁵² *Ibídem.*

¹⁵³ *Ibídem.*

¹⁵⁴ Rufino Ortega a Julio A. Roca, Mendoza, 7-XI-1890 (AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.61).

¹⁵⁵ Emilio Civit a J. Roca, Mendoza, 6-XI-1890, AGN, Sala VII, Arch. Roca, Leg.71.

¹⁵⁶ Emilio Civit a J. Roca, Mendoza, 6-XI-1890, AGN, Sala VII, Arch. Roca, Leg.71.

¹⁵⁷ probablemente se trate de Salvador Alfonso, Presidente de la Cruz Roja de Tucumán, quien combatiera el cólera en 1886, y Director de La Razón de Tucumán, que con su reaparición en 1890 le hizo decir a El Orden que era "...el periodista que ha cambiado de color político tantas veces como pelos tiene en la cabeza" (García Soriano, 1972, 24); o bien posiblemente de Francisco Alfonso, cronista de El Progreso, diario de Córdoba, dirigido por Javier Lazcano Colodrero (Bischoff, 1994, 114).

¹⁵⁸ sobrino carnal del Gobernador Nicolás Villanueva García, (GP.1867).

¹⁵⁹ Emilio Civit a J. Roca, Mendoza, 13-XI-1897, AGN, Sala VII, Arch. Roca, Leg.76.

¹⁶⁰ Oseas Guiñazú a M. Juárez Celman, Mendoza, 29-IV-1990 (AGN, Sala VII, Arch. J. Celman, Leg.29).

¹⁶¹ Oseas Guiñazú a M. Juárez Celman, Mendoza, 29-IV-1990 (AGN, Sala VII, Arch. J. Celman, Leg.29).

¹⁶² hijo del Gobernador Francisco Civit Godoy (GP.1873); y sobrino del Senador Nacional Martín Zapata Coria (SN.1854-60).

¹⁶³ Emilio Civit a Julio A. Roca, Mendoza, 26-VIII-1890 (AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.59).

¹⁶⁴ Cesáreo Ordóñez a J. Roca, Mendoza, 11-VIII-1891 (AGN, Doc. Donada, Sala VII, Arch.

Roca, Leg.64).

¹⁶⁵ Cesáreo Ordóñez a J. Roca, Mendoza, 11-VIII-1891 (AGN, Doc. Donada, Sala VII, Arch. Roca, Leg.64).

¹⁶⁶ Videla, 1962-90, VI, 456.

¹⁶⁷ Fue el cabecilla del partido liberal Mitrista Sanjuanino, y estuvo comprometido en el atentado que costó la vida al Senador Nacional Agustín Gómez (Videla, 1962-1990, VI, 461 y 482). Era hijo de Domingo Ignacio Morón y Navarro y de Paula Cortínez y Oro; cuñado del ex-Gobernador Santiago Lloveras (GI, 1864/57), y yerno del ex-Gobernador Zacarías A. Yanzi Orozco (GP.1852).

¹⁶⁸ La Prensa, 4-IX-1893.

¹⁶⁹ La Prensa, 4-IX-1893.

¹⁷⁰ cuñado del Gobernador Zoilo Concha Villegas (GP.1881-84 y 1887-88) (Cutolo, V, 178).

¹⁷¹ hijo de José de la Cruz Videla y de Margarita Poblet, y marido de Ercilia Bengolea. Era medio primo hermano del Dr. Teófilo Súa (Cutolo, VII, 607).

¹⁷² Diputado Víctor S. Guiñazú, Diario de Sesiones, Congreso Nacional, Cámara de Diputados, 8a sesión ordinaria, 15-VI-1892, p.245.

¹⁷³ Diputado Beracochea, Diario de Sesiones, Congreso Nacional, Cámara de Diputados, 15-VI-1892, 8a sesión ordinaria, p.218.

¹⁷⁴ Diputado Beracochea, Diario de Sesiones, Congreso Nacional, Cámara de Diputados, 15-VI-1892, 8a sesión ordinaria, p.218.

¹⁷⁵ hijo de quien fuera el Jefe de la Revolución de los Colorados en 1866, Coronel Juan Súa (a) Lanza Seca. Para más detalles, ver Follari, 1995, cap.IX.

¹⁷⁶ Díaz de Molina, 1972, II, 650.

¹⁷⁷ En 1887 fué Presidente del Banco Provincia de Buenos Aires. Para más detalles sobre su actuación en San Luis, ver Follari, 1995, Cap.XII.

¹⁷⁸ era el mismo que había sido derrocado de la gobernación de San Luis con motivo de su participación en la batalla de Santa Rosa, en que el Mitrista de Cuyo a las órdenes del Gral. Arredondo fue derrotado por el Gral. Roca.

¹⁷⁹ "San Luis. Antecedentes de la cuestión", La Prensa, 9-XI-1896, p.3.

¹⁸⁰ "San Luis. Antecedentes de la cuestión", La Prensa, 9-XI-1896, p.3.

¹⁸¹ "San Luis. Antecedentes de la cuestión", La Prensa, 9-XI-1896, p.3.

¹⁸² hermano de los Gobernadores Toribio y Jerónimo Mendoza Lucero (GP.1878); cuñado del Gobernador Adeodato Berrondo Aberastain (GP.1897-1900); y padre del Gobernador Toribio Mendoza Gutiérrez (GP.1933-34).

¹⁸³ Eriberto Mendoza a Julio A. Roca, San Luis, 27-I-1896 (AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.72).

¹⁸⁴ "San Luis. Antecedentes de la cuestión", La Prensa, 9-XI-1896, p.3.

¹⁸⁵ "San Luis. Antecedentes de la cuestión", La Prensa, 9-XI-1896, p.3.

¹⁸⁶ "Esperando la Intervención", El Diario, 30-X-1896

¹⁸⁷ "...no obstante su formidable nombre de potencia anfibia: marítima por lo de monitor, y terrestre por lo de Maza, ha sido puesto a la sombra por su protagonista el Gobernador Lindor Quiroga, que ha abordado al Sr. Monitor embicándolo en la jefatura de policía. El gobernador de repuesto, como paciente ciudadano, al que se ha metido en honduras y pellejerías de las que él es inocente, pues es un simple figurante sacado a la escena por exigencias de la representación, ha resultado no tener ninguna de las calidades de avería que suponen su bélico nombre de pila y su apellido" ("La Intervención. Tragi-Comedia Puntana", El Diario, 31-X-1896).

¹⁸⁸ era hijo del Gobernador Nauricio Daract Vilches y de María Barbeito; sobrino del Gobernador Justo Daract; y hermano del Diputado Nacional Mauricio Daract.

¹⁸⁹ El Diario, 3-XI-1896.

¹⁹⁰ El Diario, 3-XI-1896.

¹⁹¹ ya había actuado en 1893 como Secretario en la intervención a Corrientes, llevada a cabo por el Dr. Leopoldo Basavilvaso.

¹⁹² La Prensa, 21-VIII-1890.

¹⁹³ José Gálvez a Julio A. Roca, Santa Fé, 25-VIII-1890 (AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.59).

¹⁹⁴ *Ibídem*.

¹⁹⁵ *Ibídem*.

¹⁹⁶ Nicasio Oroño c/ su cuñado Camilo Aldao, s/liquidación de sociedad de capital e industria para contratar la proveeduría del Ejército del Gobierno de la Confederación, Fallos de la Corte Suprema, Causa LXXV, t.VIII, 1875, p.450-452; Nicasio Oroño c/ José Ramón Aldao p/rendición de cuentas, Causa CL, t.IX, 1877, p.301-303; Causa XLVIII, 1885, t.XIX, p.182-183; Causa CXVII, 1888, v.34, 223-226; Dr. Manuel M. Zavalla c/ Domingo Cullen, s/tierras en el paraje de Ascochinga, Causa XIX, 1889, v.33, 58-61; José Iturraspe c/su sobrino José Freire, s/justificación y cobro al Gobierno Nacional del valor de los perjuicios causados en sus bienes de campo, Causa LVIII, t.I, 1871, p.311-316; y José Iturraspe, Cónsul Oriental y Vice-Cónsul de Portugal en Santa Fé c/ Petrona Candiotti

de Iriondo, Causa CXXIII, t. X, 1877, p.383-386;

¹⁹⁷ régimen en el cual los individuos participan de distintas afiliaciones (de familia, de etnia, de vecindad, de edad, de religión y de militancia política) con gente diferente (Ross, 1995, 68).

¹⁹⁸ donde algunas facciones se hallaban movilizadas por la característica compartida de la pertenencia a una localidad geográfica enfrentado a otra facción movilizada por la característica compartida de la pertenencia a otra localidad.

¹⁹⁹ especulador de tierras en Paraguay (Caballero Aquino, 1985, 175).

²⁰⁰ Gregorio Torres a Julio A. Roca, Buenos Aires, 3-X-1893 (AGN, Archivo Roca, Leg.67).

²⁰¹ hijo de Laurentino Candiotti y de Tomasa Quintana, nieto paterno de Nicolás Candiotti y Micaela Manuela Frutos, padre del embajador Alberto María Candiotti (AGN, Archivo Candiotti, Legajo 2, Carpeta 10, Arbol Genealógico de Candiotti). A juzgar por la ausencia de datos que se poseen, es muy probable que Nicolás Candiotti fuera hijo natural de Francisco Antonio Candiotti o de un hermano cura. De ahí la desvinculación de Mariano Candiotti con la oligarquía santafesina procedente del clan de los Rodríguez del Fresno. Sin embargo, su vinculación con la oligarquía santafesina procedía por su madre, Tomasa Quintana, prima hermana de Toribio Gálvez y Quintana, y por tanto tía segunda del Gobernador José Gálvez Siburu (AGN, Archivo Candiotti, Legajo 2, Carpeta 10, Arbol Genealógico de Candiotti; y Martínez Gálvez, 1955, 90).

²⁰² ver Passarelli, 1973 y 1980.

²⁰³ ver De Marco (h), 1993.

²⁰⁴ ver Sommariva, 1929-31, II, 244; Noble, 1960, 444; Etchepareborda, 1968; Passarelli, 1980; Wilde, 1985; Bonaudo, Cragnolino y Sonzogni, 1989-90; y De Marco (h), 1993.

²⁰⁵ Juan Terrosa a Julio A. Roca, Santa Fé, 11-V-1891 (AGN, Archivo Roca, 11-V-1891 (AGN, Archivo Roca, Leg.64).

²⁰⁶ *Ibidem*.

²⁰⁷ Sobre partidos, pactos y acuerdos políticos en la historia de Corrientes, ver Harvey, 2002.

²⁰⁸ ver Córdoba Alsina, 1970.

²⁰⁹ Mantilla, 1972, 325.

²¹⁰ Mantilla, 1972, 325.

²¹¹ Mantilla, 1972, 325; y Allende, 1964, 399. Ver también El Diario, del 18 de Agosto al 2 de Septiembre de 1893.

²¹² apoyado por los Secretarios Dr. Norberto Piñero y Rodolfo Rivarola, ambos historiadores, que actuaron como sus Ministros de Gobierno y de Hacienda. Basavilbaso había sido Fiscal de Estado

en 1873, Camarista entre 1875 y 1884, Decano de la Facultad de Derecho en 1881 y entre 1886 y 1906 Rector de la Universidad de Buenos Aires.

²¹³ Mantilla, 1972, 325.

²¹⁴ hijo del Gobernador Miguel Virasoro Corrales (GI.1848); sobrino de los gobernadores José Antonio y Benjamín Virasoro; y primo hermano del Diputado Nacional Evaristo Pérez Virasoro (DN.1910-22).

²¹⁵ Fernández Saldaña, 1945, 693 y 902; Cutolo, V, 73; y Castello, 1991, 489. Cuatro años antes, en octubre de 1891, reprimió al mando de fuerzas leales al gobierno Autonomista de Antonio I. Ruiz el levantamiento popular producido en Saladas, más conocido como "La Masacre de Saladas" (Castello, 1991, 475); y dos años más tarde, en marzo de 1897, participó conjuntamente con Diego Lamas en una revolución en tierra Uruguaya desembarcando en Colonia, desde la Argentina, en combinación con el caudillo blanco Aparicio Saravia (Fernández Saldaña, 1945, 1164).

²¹⁶ sobrino del que fuera Gobernador de Santa Fé Juan Pablo López (a) "Mascarilla", hermanastro del Brigadier Estanislao López.

²¹⁷ Antonio Fragueiro a J. Roca, Paraná, 21-VII-1890 (AGN, Sala VII, Arch. Roca, Leg.59).

²¹⁸ Antonio Fragueiro a J. Roca, Paraná, 21-VII-1890 (AGN, Sala VII, Arch. Roca, Leg.59).

²¹⁹ primo hermano de los Senadores y Diputados Nacionales Enrique y Alejandro Carbó Ortiz (GP.1903-07).

²²⁰ C. M. Zavalla a J. Roca, Paraná, 3-VIII-1898 (AGN, Sala VII, Arch. Roca, Leg.80).

²²¹ C. M. Zavalla a J. Roca, Paraná, 3-VIII-1898 (AGN, Sala VII, Arch. Roca, Leg.80).

²²² El Diario, 16 al 29 de marzo de 1900.

TOMO V

Capítulo III

El impacto desestabilizador de la Revolución del 90 en el interior Argentino. De la Revolución del Parque (1890) al segundo gobierno de Roca (1898).

Para Ramos (1961) y Grondona (1967) la etapa que se inició con la Revolución del 90 es producto de "...una revolución de Buenos Aires contra el interior: una revancha frustrada del Ochenta",¹ o más aún, una represalia o ajuste de cuentas retrospectivo, tanto del 74 como del 80.² Sin embargo, reducir los orígenes de la frustrada Revolución del 90 sólo al 80 sería minimizar la cuestión, pues el clima revolucionario, o de shock político,³ o sustitución de fracturas, desatado en Buenos Aires por la Revolución del 90, que se extendió como un efecto dominó a lo largo y ancho de todo el país, marcaba también el fin de una antigua fractura moderna (Liberalismo versus Autonomismo) y el comienzo de una nueva (Radicalismo versus Conservadorismo), y registraba como antecedentes numerosos casos de desajustes o involuciones respecto de las instituciones republicanas, ocurridos durante la primera presidencia de Roca y la presidencia de Juárez Celman.

Con la Revolución del 90 tomaba el centro de la escena política un agudo proceso de conflictividad interna o de faccionalización de las elites provinciales y una idea de la política dominada por la pareja conceptual amigo-enemigo, desplazando al fraude y a las imposiciones sucesorias como mecanismos estructurales y privilegiados de acceso al poder. Pareciera ser que en 1890 el Río de la Plata volvió a experimentar un enfrentamiento militar que transformó los grados de asimetría entre el Liberalismo Mitrista (Unión Cívica) y el Autonomismo Roquista posibilitando entre ellos un espacio de negociación. Posteriormente, luego de haberse concretado el Acuerdo Roca-Mitre, entre 1891 y 1897, se registró una nueva fractura o desajuste eminentemente político, aunque esta vez con un nuevo tercero en discordia: la Unión Cívica Radical.⁴ Pero a diferencia del Acuerdo Mitre-Urquiza (1862), el Acuerdo Roca-Mitre, celebrado en 1891, fue ineficiente pues afianzó una institucionalidad moralmente cuestionada.⁵

En la forma o modo en que las transiciones políticas tuvieron lugar, se pueden distinguir, según Stepan (1986, 1994), al menos tres modos distintos, los producidos por conexión con la guerra o la intervención extranjera (e.g.: Alemania, Francia, Italia en la segunda pos-guerra Mundial), los inaugurados por las coaliciones autoritarias mismas (e.g.: España y Brasil en la década del 80), y los iniciados por las propias coaliciones opositoras (e.g.: Nicaragua y Rumania en la década del 80). Cuando la transición es inaugurada por la coalición autoritaria, la iniciativa le corresponde a los sectores opositores reformistas de dicha coalición en alianza con los sectores moderados de la coalición opositora. Pero cuando la transición política es intentada por la coalición opositora, como fué el caso de

la Revolución del 90, la ofensiva le corresponde a los sectores radicalizados de dicha coalición.⁶ La derrota militar de estos últimos engendró un proceso de deslegitimación del Radicalismo, como partido anti-sistema, y le abrió las puertas del poder a las facciones reformistas de ambas coaliciones, la oficialista (Pellegrini) y la opositora (Mitre), mediante un pacto explícito (Acuerdo Roca-Mitre), lo que vino a resolver la incertidumbre en torno a la incorporación del Mitrisimo al nuevo juego electoral. Si bien el Acuerdo Roca-Mitre configuró una situación de cooperación explícita que fue funcional para controlar la incertidumbre que generaba la reincorporación del Mitrisimo al ruedo político y para fortalecer alrededor de Roca la asimetría necesaria para imponer su hegemonía, no lo fue así para la incorporación del Radicalismo y la consolidación de las instituciones (limpieza del sufragio o sufragio secreto y obligatorio).⁷ La rebelión primero contra el gobierno de Juárez Celman y más luego contra los gobiernos del Acuerdo Roca-Mitre fué el leitmotiv que aunó las voluntades revolucionarias de filiación radical, que incluso llegaron a ser enarboladas en países vecinos como el Brasil y el Uruguay,⁸ y que nos han motivado a formularnos una serie de interrogantes a propósito de las provincias del norte, del oeste y del litoral:

a) ¿guardaron alguna conexión entre sí los golpes de estado ocurridos en Tucumán (1887) y Mendoza (1889), con la Revolución del Parque (1890)?;

y b) ¿Guardó una relación de contagio directo la Revolución del Parque (1890) con los levantamientos radicales de 1893 en Santiago del Estero, Tucumán, Santa Fé y Corrientes, y con las rupturas, desajustes y crisis políticas provinciales --La Rioja en 1891 y 1898; Catamarca en 1898 y 1899; Tucumán en 1893; Santiago del Estero en 1892 y 1908; San Luis en 1893, 1896, 1904 y 1906; San Juan en 1907; y Corrientes en 1893 y 1907?

La incidencia del Panalismo. El caso de Córdoba.

En Córdoba --provincia perteneciente al subconjunto político del Centro-- la hegemonía se la disputaban en esta etapa el Autonomismo, los Católicos y los Cívicos. En plena postrimería de la Revolución del Parque, y como consecuencia de dicho fenómeno, el Gobernador Marcos Juárez,⁹ --a diferencia de los gobernadores de Buenos Aires, Julio A. Costa, de Salta Pedro José Frías, de Catamarca José Dulce, de La Rioja Joaquín V. González, de Mendoza Oseas Guinazú, de San Juan Alejandro Albarracín, de San Luis Mauricio Orellano, de Santa Fé Juan M. Cafferata, de Corrientes Antonio I. Ruiz, o de Entre Ríos Sabá J. Hernández-- no pudo mantenerse en el cargo. Juárez --a semejanza de lo que sucedió con el Gobernador de Tucumán Silvano Bores, (a) "El Zorzal" y con el Gobernador de Santiago del Estero Maximio Ruiz-- renunció a la gobernación el 20 de agosto y fue reemplazado por el Vice-Gobernador Eleázar Garzón Duarte, (a) "Botón-Bumbula".¹⁰ Garzón, siguiendo lo aconsejado por Roca, ofreció la conciliación a la Unión Cívica.¹¹

Entre las facciones políticas en que se encontraba dividida la política cordobesa se hallaban amén de los Marquistas o Panalistas,¹² y de los Taglistas,¹³ los Cívicos Católicos (Agustín Patiño, Nicolás Berrotarán, y Eusebio Agüero), los Cívicos Acuerdistas (Mardoqueo Molina, Julio Fragueiro), los Nacionalistas Astradistas (Vicente Peña, Pedro N. Garzón), los Nacionalistas anti-Marquistas (Seferino Ferreira), los Nacionalistas Revolistas, seguidores del cuñado del Gobernador y ex-Intendente Municipal Luis Revol Núñez (Benjamín Allende, Félix Paz), los Nacionalistas con afinidades Cívicas (José Ignacio Santillán Vélez), y los Nacionalistas anti-Marquistas pero no Astradistas o Revolistas (José del Viso).¹⁴

Desde el mismo inicio del gobierno de Garzón, Roca estaba informado por su tío político Felipe

Díaz,¹⁵ de la situación imperante en Córdoba. En carta de Septiembre de 1890, Díaz le prevenía "...que toda esta gente que obedecía ciegamente la consigna de D. Marcos, le hace mucho daño en Córdoba y que Vd. debe tratar y empeñarse formalmente con Garzón y [Benjamín] Domínguez para que desaparezcan completamente".¹⁶ Haciendo tabla rasa del "Panal",¹⁷ Díaz entendía que "...todos los buenos Roquistas y mucha parte de la Unión Cívica estaría con nosotros, lo que seguramente importaría un inmenso beneficio para Córdoba y un bien muy grande para su persona".¹⁸ Doce días después, Díaz insiste ante Roca,

"...que el Panal es lo que a Vd. le hace un terrible daño, porque es esta la gente odiada y aborrecida en Córdoba, y Vd. no debe consentir jamás, que esos hombres manejados por D. Marcos, que hasta se escusaban de saludar a Vd. por haberlo prohibido él, tomen para nada su nombre".¹⁹

Díaz creía que él "...no podría jamás figurar a la par de esos hombres manchados, a quienes he combatido y atacado siempre en todas partes, preferiría más bien el retiro absoluto a mi casa antes de aproximarme a esos hombres".²⁰ Concluía Díaz,

"...que la desaparición del Panal, sería su principal gloria y su mayor victoria porque aquí se tiene mucha desconfianza al Gobierno creyendo que Garzón y Domínguez, se pueden entender con el Panal".²¹

La arremetida surtió su efecto, pues Roca escribió al Ministro de Gobierno Benjamín Domínguez,²² echándole en cara su afición a los Panalistas, lo cual le exigió a este último una respuesta, donde le aseguraba que

"...El tal Panal ya no existe, y no hay otras posiciones de esa antigua situación que dos: [Juan José] Pitt, en la presidencia del Senado, que renuncia esta noche, y que como te escribí hace tiempo, yo mismo le había pedido su renuncia, y la otra la del Intendente Municipal [Luis Revol]".²³

Para el Ministro Domínguez, el desorden se había apoderado de la ciudad de Córdoba y el populacho "...hace lo que quiere y no nos puñalean por la calle porque no se les antoja".²⁴ El Gobernador Garzón, suplicaba a la Unión Cívica suspendiera un acto político porque "...no podría evitar que algunos provocadores se mezclaran con los manifestantes, para producir una icatombe [sic] dentro del mismo grupo de la manifestación".²⁵ El Jefe de Policía Julio Astrada,²⁶ era para Domínguez

"...sospechoso en cuanto lo sentíamos dispuesto a facilitar ese desorden y no era posible poner a los comisarios y soldados en tales circunstancias un nuevo Jefe".²⁷

Un mes más tarde, la Policía estaba, según el Ministro de Gobierno Benjamín Domínguez, totalmente desmoralizada, pues mientras ella era la única sujeta a prescripciones de orden,

"...no hay del populacho ni un solo herido, de nuestros gendarmes todos los días mandábamos al hospital, habiendo día que hemos enviado cinco heridos y algunos de gran gravedad, de modo que para protegerlos ha sido preciso ordenarlos en patrulla".²⁸

Con un partido mucho más poderoso a nivel nacional y provincial, Domínguez le recordaba a Roca que, para contentar a los "anarquistas [radicalizados] de nuestro bando",²⁹ el Autonomismo disponía para ofrecer en ese entonces los siguientes incentivos selectivos (puestos):

"...Un Gobernador, dos ministros, un Senador al Congreso, ocho diputaciones, un Jefe de Policía, y otros de menor cuantía, como en la Legislatura Provincial, Juzgados y Banco, a más de la Intendencia Municipal".³⁰

A juicio de Diego Chapeaurouge Graham,³¹ los Cívicos y los Católicos no podían entenderse entre sí. A pesar de su Comité, "...cada grupo tiene su club y candidatos y no se unen al Comité Central sino con condiciones".³² Chapeaurouge sabía por boca del periodista Ignacio Vélez,³³ "...que anoche surgió un nuevo Club Cívico de [Lucrecio] Román, el Clérigo [Eleodoro] Fierro y Miguel Angel Angulo y García, proponiendo unirse al Civismo mediante concesiones".³⁴

La conciliación con la Unión Cívica, a posteriori del Acuerdo Roca-Mitre, fué iniciada en Córdoba por el Jefe de Policía Julio Astrada, valiéndose del periodista gallego José Rodríguez del Busto,³⁵ que a juicio del ex-Ministro de Gobierno Felipe Díaz era "...el peor elemento que puede buscar con ese fin, pues es bien conocido el pésimo concepto que debe a este pueblo".³⁶ La facción partidaria denominada los Palomas Blancas, era operada por Manuel Dídimo Pizarro, (a) "El Payo",³⁷ quien en 1892 asume la gobernación contando con el apoyo de los dirigentes Ramón Ferreyra, Angel Machado,³⁸ y Alejandro Vieyra,³⁹ que a juicio del Ministro de Gobierno Benjamín Domínguez,

"...si no lo aplasta le dará al menos dolor de cabeza, pues los Jefes Políticos de los Departamentos, los Comisarios de Campaña, los Directores del Banco, la policía de ésta, y muchas oficinas están en poder de los Cívicos y en este momento le declaran guerra sin cuartel y amagan revolución".⁴⁰

Pero en la Unión Cívica, que "...no es numerosa, ni tiene composición compacta", y donde dominan los clericales, "...al punto tal que ayer el artículo de El Porvenir (Córdoba) decía que ellos trabajaban en política siguiendo las inspiraciones de León XIII",⁴¹ prevalece la opinión de restar colaboración al régimen del Acuerdo, colaboración que consistía en aceptar los incentivos selectivos ofrecidos por el régimen gobernante, es decir integrar con ellos listas comunes.⁴² En Diciembre de 1892, los entretelones de una elección municipal, donde el radicalismo fué derrotado mediante el fraude, provocaron, merced a los ataques de los diarios La Libertad,⁴³ Sol de Mayo,⁴⁴ y El Porvenir,⁴⁵ la caída del Ministro de Gobierno Dr. Nicolás Manuel Berrostarán Garzón, y éste arrastró en su caída al Gobernador Manuel Dídimo Pizarro.⁴⁶

En cuanto a la situación financiera, a fines del aciago año de 1890, Diego Chapeaurouge le denunciaba a Roca que "...si son ciertos la mitad de los cargos [acusaciones] al Banco, hay para un proceso".⁴⁷ Pero asimismo le aclaraba a Roca, que el Directorio de ese entonces "...tomó el esqueleto del Banco y casi no ha prestado nada", siendo los responsables del desquicio financiero los directores anteriores (Juan José Pitt, Julio Astrada, Santiago Díaz, Aranda y otros).⁴⁸ En ese sentido, el Síndico del Banco de Córdoba, José Rodríguez del Busto, nombrado por el Gobernador Marcos Juárez, a juicio del Ministro de Gobierno Benjamín Domínguez,

"...emplearía su puesto en beneficio de la política y contra toda la circunspección que debe tenerse en tales puestos, llevando como ya lo ha hecho al conocimiento del público el estado de los negocios particulares de las personas que no le son afectas".⁴⁹

El Ministro de Gobierno Domínguez intentaba justificar el despilfarro denunciándole a Roca que

"...entre los Cívicos está el mayor número de quebrados y es a los que menos conviene que se abra el Banco; y no creas que esto es farsa; los amigos de Marcos [Juárez], si bien abusaron del crédito, ganaron también mucho en sus negocios, mientras que los otros abusaron también y no ganaron".⁵⁰

Frente a la negativa de los Cívicos de aceptar incentivo alguno (cargos públicos), el ex-Ministro de Gobierno Felipe Díaz, que propugnaba un progresivo copamiento de la administración pública, le escribe a Roca para notificarle que a los principales miembros de la Unión Cívica que vinieron a pedirle que no aceptara el puesto de Director del Banco Provincial, les manifestó:

"...a mi juicio han debido y debían proceder por aceptar los puestos que el Gobierno les ofrecía, que esa era la manera de ir ascendiendo por grados hasta llegar a apoderarse de la situación de Córdoba".⁵¹

Esa actitud de rechazo a los incentivos selectivos (cargos públicos), coherente con su posterior política de abstención revolucionaria (boicot electoral) es confirmada por una carta de Benjamín Domínguez, fechada dos días después, en la que le informa que la vocinglería desatada por el hecho de haberse nombrado sólo Roquistas para el Directorio del Banco, obedecía a que

"...se ofrece el puesto a los Cívicos y no lo aceptan; no se quiere nombrar a los Juaristas, entónces no queda mas que los Roquistas, fracción del partido nacional, que por ser de más dignidad resistió las influencias de los Juárez, y tuvo bastante decisión en su partido para no pasarse al enemigo".⁵²

Para comienzos de 1892, el Jefe del partido Nacionalista Julio Astrada volvió a valerse de "...la Presidencia del Banco".⁵³

El rol del Colegio Electoral. El caso de Tucumán.

En Tucumán --correspondiente al subconjunto político del Norte-- la primacía política se la disputaban el Autonomismo y los Cívicos. El Gobernador Interino de Tucumán Silvano Bores, (a) "El Zorzal",⁵⁴ --a diferencia de los gobernadores de Salta, de Catamarca, de La Rioja, de Mendoza, de San Juan, de San Luis, de Santa Fé, de Corrientes, o de Entre Ríos-- no pudo sostenerse en el mando. Sin embargo, Bores resistió el asedio opositor casi cuarenta días. Este corto período transcurrió en medio de prisiones de opositores y rumores de revuelta casi diarios.⁵⁵ Finalmente, tres meses después de producido en Buenos Aires el conocido fenómeno revolucionario de Julio del 90, y más de un mes después de caído el Gobernador de Córdoba Marcos Juárez, más precisamente el 5 de octubre, los partidos políticos Tucumanos llegaron a un acuerdo para separar a Bores y designar en su reemplazo a Próspero García (a) "Flor de Manzanillo".⁵⁶

Fruto de una improvisada conciliación entre las fuerzas Mitristas y Roquistas fue también la elección de su Ministro de Hacienda, Benjamín Aráoz y Ormaechea.⁵⁷ Unos meses después, a mediados de 1891, cuando se trató de renovar el Colegio Electoral y las Cámaras Legislativas, García se propuso demostrar con hechos "...que no se proponía estrechar el círculo, como se decía, sino dar la mayor participación posible a las diversas fracciones que componen el partido liberal".⁵⁸ Entre las facciones políticas en que se encontraba dividida la política tucumana se hallaban los Roquistas, los Mitristas Prosperistas,⁵⁹ los Liberales Históricos o Padillistas, los Radicales y los Medinistas.⁶⁰ Las listas de candidatos para el Colegio Electoral y la Legislatura se hicieron con Padillistas y gubernistas

correspondiendo la mitad de los incentivos selectivos a cada una de las agrupaciones políticas.⁶¹ A juicio del ex-Senador Provincial por Córdoba y futuro Senador Nacional José Vicente de Olmos,⁶² los Padilla no se sintieron satisfechos con que el Gobernador Próspero García los dejara elegir como Síndico del Banco Provincial "...a quien quisieren", ni con que se les acordara "...repetidos plazos para el pago de sumas hasta insignificantes, por Contribución Directa y Patentes", ni con que el Gobierno evitara "...que el Banco les cobre hasta ahora sus deudas".⁶³ Pero no todas las facciones del partido liberal quedaron conformes con la repartija de sinecuras. De la exclusión de los Boristas sobrevino un enojo de Bores, quien contaba todavía "...con cuatro votos en la Legislatura y veinte en el Colegio Electoral, con Alurralde y los Padilla".⁶⁴ Como consecuencia del Acuerdo Roca-Mitre,⁶⁵ el partido Autonomista de Tucumán estaba, a juicio del famoso periodista León Rosendal,

"...hecho pedazos y dividido como siempre en tres fracciones. Son muchos los jefes y muy pocos los soldados. Los unos son Mitristas, los otros ya empezaron a hacer resucitar a Rocha, y los demás de la fracción Bores son nadistas (sic) y sólo esperan el sol que más calienta para agarrarse de la cola".⁶⁶

Para fines de 1892, Bores se auto-exilió en el paraje de La Invernada, "...lugar solitario y desierto, punto intermedio de La Cocha y Villa Alberdi, donde la autoridad policial no es conocida ni de vista".⁶⁷

Para comienzos de 1893 el Colegio Electoral estaba compuesto por distintos elementos, elegidos en los gobiernos de Lídoro Quinteros (1888-90) y de Bores (1890), y bajo el auspicio del gobierno de García, pero ninguno de los partidos militantes tenía mayoría en él, y mucho menos tenía el quórum para el acto de la elección. Próximo a reunirse el Colegio Electoral, en marzo de 1893, Don Próspero García, bajo el influjo del Intendente de Policía Don David Posse Zavalía,⁶⁸ había hecho circular reservadamente una invitación al Colegio Electoral, "...pero tan sólo dirigida a los suyos, y a los que creían o pensaban que estarían con ellos".⁶⁹ Pero habiendo los demás Electores apercibídose de la convocatoria clandestina,

"...se han presentado y como el Intendente o ellos se vieran perdidos porque además de descubrirse el pastel, se han encontrado con una mayoría abrumadora, han tratado de hacer obstrucción, evitando que el Colegio Electoral se constituya".⁷⁰

Para ello, el Intendente David Posse ordenó al portero de la Legislatura cerrar las puertas de la misma, al extremo que cuando se le ordenó que las abriera, se presentó Posse "...dando gritos, ordena al portero que no abra las puertas y profiere amenazas a alguno de los Electores".⁷¹

La lucha por los Electores en Tucumán se perpetuó por un largo tiempo.⁷² Esta política del Gobernador Próspero García, con sus consiguientes atropellos, provocó como reacción un movimiento de opinión en favor del Roquismo, en la persona de Don Benjamín Aráoz. Con el fin de destruir a Aráoz y sus amigos Roquistas,⁷³ García lanzó la candidatura para Gobernador de Wellinton Rosa,⁷⁴ cuñado de Don Benjamín Aráoz, con el propósito de poner al uno frente al otro, y así pretender

"...que Aráoz se suprimiese a sí mismo, antes que luchar contra el amigo y cuñado, consiguiendo así anular la manifiesta inclinación de los mismos Mitristas que ven en Aráoz la victoria segura y la única solución conveniente a sus intereses locales, y también las de las corrientes populares, hasta hoy claramente pronunciadas en su favor".⁷⁵

Aparte de reunir más votos Situacionistas en el Colegio Electoral, la candidatura de Rosa tenía la

ventaja "...de ser hermano político de Aráoz, lo que vendría a coartar la libertad de éste y muchos de sus amigos".⁷⁶ Wellington no podía declinar su candidatura, "...porque el Dr. García y sus Mitristas se limitaban a hacer circular sordamente su nombre, sin producir un acto de partido".⁷⁷ Y cuando a comienzos de Junio de 1893 una comisión llevó la candidatura de Rosa a la Campaña, y recién entonces Wellington declinó formalmente la proclamación de su candidatura,⁷⁸ se reunió alrededor del renunciante Ministro Aráoz "...casi la totalidad de los elementos gubernistas del Colegio, aparte de los de la oposición, que teníamos con nosotros".⁷⁹

Vencido entonces García por adelantado, éste comenzó a trabajar con el sólo fin de obstruir la reunión del Colegio Electoral "...confiando con ganar las elecciones del 2 de Julio próximo e incorporar quince nuevos electores, para cuyo efecto prepara también todos los medios de fuerza de su policía brava".⁸⁰ Asimismo, aún después de la declinación de Rosa, García levantó el mismo mes de Junio la candidatura del Senador Provincial Alfredo Guzmán,⁸¹ la cual duró tres días, y el 18 de Junio la candidatura del Dr. Rufino Cossio Gramajo,⁸² "...persona también estimable, pero que además de ser imposible por su carácter Mitrista, lo es absolutamente [imposible] por sus vinculaciones con los titulados Mazhorqueros [Bernardistas o Irigoyenistas]".⁸³ La composición del Colegio Electoral no aceptaba ni toleraba, "...candidatos con estas filiaciones".⁸⁴ Pero una vez efectuada la elección en el primer domingo del mes de Julio de 1893, donde se votaba la tercera parte de los electores faltantes, el 15 de Agosto García no constituyó el Colegio Electoral tal como lo establecía la Constitución Provincial, postergándose ese acto para el 31 de agosto, mes en el cual podía "...llevarse la pelada", debido a que se habría dado tiempo "...para que entren los elegidos en Julio y cesen los que fueron elegidos en 1890, casi todos enemigos de la situación".⁸⁵ Entonces, al incorporarse los nuevos electores, y conminar mediante la fuerza pública a los electores opositores, que faltaban para formar quórum; en la madrugada del 3 de septiembre de 1893, el Colegio eligió Gobernador al tan llevado y traído candidato oficialista Wellington de la Rosa.⁸⁶

En vista de la burda maniobra de García, que hacía recordar los motivos por los cuales fué propuesta en 1877 la intervención de Salta, el 7 de septiembre de 1893 se produjo una insurrección Radical, que provocó el envío del regimiento 11 de Línea con instrucciones de no intervenir en el conflicto.⁸⁷ Sin embargo, la participación de las tropas en la represión trajo consigo su propia anarquía y división. Cuando su Jefe, el Riojano Coronel Ramón Bravo,⁸⁸ comenzó a ayudar a las tropas de García, la oficialidad del 11 de Línea, que simpatizaba con el Radicalismo, se sublevó el 20 de septiembre, pasándose a la Revolución, determinando con ello la capitulación y prisión de García, y la constitución de un gobierno revolucionario.⁸⁹ Esto último, fué lo que decidió que el Gobierno Federal enviara las fuerzas al mando del General Francisco B. Bosch,⁹⁰ quien había participado de la represión en la ciudad de La Plata en el mes de Agosto, con la presencia del ex-Presidente Carlos Pellegrini, las cuales liberaron al Gobernador García e impusieron un Gobierno militar provisorio. Para ese entonces, Benjamín Aráoz le advertía a Roca que para impresionar o agitar los espíritus opositores se "...ha formado una verdadera conspiración entre tres corresponsales de diarios de la capital".⁹¹ Ellos eran: León Rosenwald, de La Prensa;⁹² Gaspar Taboada, de La Nación;⁹³ y las veces que éste último se ausentaba, lo reemplazaba el hijo mayor del Dr. Próspero García, "...una alimaña que vive despechada y rabiosa"; y Antonino Lascano, de El Diario.⁹⁴ Entre estos tres corresponsales, Aráoz denunció que

"...han formado el complot de transmitir a diario una invención, una mentira, a veces graves calumnias contra el gobierno de esta provincia, convencidos que así, con la gota constante, se forma mala atmósfera al mejor gobierno, y con doble facilidad al modestísimo que hoy tiene Tucumán".⁹⁵

Finalmente, el gobierno militar provisorio derivó en la gobernación del Dr. Benjamín Aráoz.⁹⁶ Se sabe que el Dr. Aráoz murió mientras ejercía el mando, durante el acto público realizado al recibirse los restos de su pariente el Gral. Gregorio Aráoz de Lamadrid. Esta fue una situación inesperada, "...una sorpresa de la fatalidad que tomaba a los partidos desprevenidos y en condiciones anormales para organizarse".⁹⁷ Pero el Partido Nacional y la Unión Cívica persistieron en su acuerdo y de esa conjunción de opiniones surgió electo, Lucas Córdoba, (a) "Barba y Chivo".⁹⁸

Un fracaso del Acuerdismo. El caso de Santiago del Estero.

A diferencia de Salta, donde prevalecieron los juegos de salón, tanto en Santiago del Estero como en San Luis, Córdoba, Catamarca y Santa Fé se habían ensayado en la década del 90 diversos conatos revolucionarios.⁹⁹ En Santiago del Estero --provincia perteneciente al subsistema político del Norte-- el predominio político lo disputaban en el período que aquí estudiamos diversas fuerzas: el Autonomismo, los Cívicos, el Taboadismo o Gorostiaguismo y el Modernismo. El Gobernador Maximio Ruiz Alvarado,¹⁰⁰ --al igual que los Gobernadores de Córdoba y Tucumán-- no pudo esquivar la tormenta producida por la Revolución de Julio. El Gobernador Ruiz fue destituido por un piquete policial aparentemente a las órdenes del político Pedro García y detenido en el Cabildo. Pero sendas reuniones hechas por Pellegrini con conspicuos políticos Santiagueños hicieron volver las cosas a sus inicios y Ruiz pudo recobrar el mando.¹⁰¹ A posteriori de los hechos del 90, el Club Libertad, centro del Rojismo (facción política Autonomista, seguidora del Gobernador Absalón Rojas), sufrió una profunda reorganización. A dicho movimiento se adhirieron Gregorio Santillán,¹⁰² y Francisco "Pancho" Olivera,¹⁰³ "...y otros más de importancia discutible".¹⁰⁴ Tal adhesión, a juzgar por el Diputado Nacional Cayetano Carbonell,¹⁰⁵ no era sólida, "...y los unos a los otros se miran de reojo y con más desconfianza de la que existía antes de la caída del Dr. Juárez entre sus amigos y los de ese mandatario".¹⁰⁶ La razón de esta desconfianza se encontraba "...en lo reducido del teatro en que tantas aspiraciones encontradas se desenvuelven chocándose entre sí".¹⁰⁷ En la distribución de los cargos públicos, los gobernantes daban importancia, según José Antonio Vieyra,¹⁰⁸ "...al número de miembros familiares, entrando hasta en ligas inmorales y perniciosas a los intereses de la provincia y de la nación".¹⁰⁹ Cuando los Gorostiaguistas, compuestos por los ex-Taboadistas, en franco proceso de relegitimación, exigieron en Noviembre de 1890 el cambio del Ministro de Gobierno, el Ministerio pasó de manos de un cuñado de Absalón Rojas (el Diputado Octavio Sosa), a las de otro cuñado de Gorostiaga, con el inconveniente de que el Gobernador Maximio Ruiz se violentó "...por el antecedente de que a Sosa lo hizo renunciar su puesto de Diputado al Congreso pidiéndole lo acompañase como Ministro".¹¹⁰ Al año, José Antonio Vieyra en carta a Roca, le refería que

"...después de la caída de un Ruiz (Gobernador Maximio Ruiz Alvarado) y otro Ruiz (Jefe de Policía) y con la disparada y la inacción de los demás Ruizes (empleados) ha venido la elección de un Diputado a la Legislatura, en un Departamento donde el Comandante, Juez de Paz, y Comisario eran tres Ruizes cuñados del Gobernador y primos hermanos".¹¹¹

Cuando se produjo la elección, en 1891, al ir los opositores, y temerse desórdenes,

"...no han allado otra persona más capaz para mandarla en comisión, que a otro Ruiz, hermano del Gobernador [Maximio Ruiz], llamado Vicente, un pobre hombre, buen padre de familia, pero muy infeliz a cabal, dicen que buscaban su prudencia...lo que han buscado para mí es, dar bombo al Ruizismo, aunque al Estado se lo lleve Mandinga".¹¹²

Al año siguiente, en 1892, y a los diez días de haber asumido Absalón Rojas,¹¹³ por segunda vez la gobernación, Cívicos y Modernistas, entre ellos el ex-Diputado Nacional Manuel Gorostiaga,¹¹⁴ produjeron un desajuste o ruptura política, es decir una violenta transición, al tomar por asalto la Casa de Gobierno y reducir a Rojas a prisión. Ello provocó un célebre debate en la Cámara de Diputados de la Nación, con la participación de Osvaldo Magnasco, y una nueva intervención, designada por el Ministro del Interior Manuel Quintana, a cargo del Comisionado Dr. Eduardo Costa y del Jefe de las tropas Gral. Amaro Arias.¹¹⁵ Y al presentar Rojas su diploma al Senado Nacional, el Senador Mariano Varela lo impugnó por haber Rojas

"...pasado su vida pública yendo del gobierno a la banca de senador y de esta al gobierno, hasta que un buen día, cansado el pueblo hizo una revolución".¹¹⁶

Convocadas nuevas elecciones, triunfó la Unión Provincial, una coalición de Cívicos y Modernistas, la que eligió como sucesor de Rojas al Dr. Gelasio Lagar Contreras.¹¹⁷ Esta elección provocó en Santiago del Estero la reacción de los Ruices, que lo boicotearon a todo lo largo de su gestión,¹¹⁸ y en el gobierno nacional la quiebra del gabinete obligando a renunciar al Ministro del Interior Manuel Quintana, el que había propiciado la intervención federal.¹¹⁹ Y tres años después, en 1895, con el Partido Autonomista Nacional (PAN) fragmentado en siete facciones, los mismos vicios de siempre se repetían, pero multiplicados por siete, pues el Jefe de Policía y el Ministro de Gobierno, inspirados por el Senador Nacional Pedro García, coaligado con Gorostiaga y confabulado con un movimiento Cívico-Nacional con apoyo Radical, derrocaron al Gobernador Lagar e impidieron que la Legislatura se reuniera provocando una nueva intervención federal a cargo del Dr. Julián Aguirre.¹²⁰ Cuando en 1895, se estaba por decidir que la sucesión del Gobernador Lagar recayera en Adolfo Ruiz y no en Pedro Olaechea y Alcorta,¹²¹ como se había convenido originalmente, Félix Santillán (h) lo regañaba a Roca, indicándole que buscara como candidatos

"...los hombres que satisfagan al pueblo, y a Vd. también. No los busque entre aquellos que flotan en la superficie que siempre lo mejor se encuentra oculto en el fondo de las sociedades".¹²²

Le hacía ver también que debió haber exigido para Gobernador o Vice alguna persona del círculo revolucionario o a "...personas más allegadas a ellos, y no dar al traste con todos, entregando el gobierno ad licitum, sin miramiento alguno a los que debían ser considerados".¹²³ Ello era para Santillán "...un escándalo que no hay necesidad darlo General".¹²⁴ Sin hacer alarde de Roquismo, había según Santillán, "...hombres más cabales que pueden servir tanto o mejor su política con satisfacción de amigos y enemigos".¹²⁵ Allí estaban, según Santillán,

"...el Dr. [Carlos] Coronel (pero desgraciadamente es pardo, no les ha de gustar por igual motivo que Rojas: y ya he dicho no hay que martirizar a los pueblos) cuyas condiciones morales son buenas".¹²⁶

Estaban también

"...[Remigio] Carol,¹²⁷ que sería más popular que [Adolfo] Ruiz.¹²⁸ Francisco Aliaga,¹²⁹ que por sus altas prendas sería lazo de unión para todos y como Gobernador o vice-Gobernador, conciliaría cualquier dificultad. Eudoro Gallo,¹³⁰ que tanto ha trabajado en este contraste muy justo sería también que se le diese la vice-gobernación. El Dr. [Dámaso E.] Palacio,¹³¹ aunque antiguo radical también es simpática su personalidad. El Dr. [Pedro] Olaechea,¹³² personaje

muy saliente por sus cualidades sobre manera recomendables".¹³³

Entre esta gente decente, le pedía Santillán al Gral. Roca, que eligiera alguno para la Gobernación o Vice-Gobernación, "...al que satisfaga más al común de los círculos políticos".¹³⁴ Pero elegir dos candidatos de idéntica filiación y tinte, era para Santillán "...un acto cruel y desacertado".¹³⁵

Por último, el Interventor Aguirre convocó a elecciones entregando el mando en Enero de 1896 a Adolfo Ruiz.¹³⁶ Su mandato estuvo conmocionado por el asesinato del Diputado Nacional Pedro García --quien conspiraba contra el gobierno de Ruiz-- que estremeció al país a semejanza del crimen del Senador Sanjuanino Agustín Gómez, cometido diez años antes.¹³⁷ Como uno de los que querían derrocar al gobierno de Ruiz estaba el Director del diario La Unión Cívica (Santiago del Estero) y más luego Senador Nacional y caudillo provincial Francisco Castañeda Vega, quien "...fue encarcelado junto con los representantes de los grandes diarios de la capital y muchas distinguidas personas de aquella provincia".¹³⁸

En esta tercer etapa en que gobernó la denominada Generación del 80, tanto en el norte, con excepción de Salta, como en el Litoral, los conflictos se volvieron a dirimir intermitentemente a través de la ruptura violenta (golpes de estado) y secundariamente a través de la transición pacífica (sufragio secreto y obligatorio, pactos y negociación internotabiliar).

NOTAS

¹ Grondona, 1967, 74. Sobre la crisis del 90, ver Cortés Conde, 1989, cap.VI, 209-258.

² Haciendo énfasis en la dominación económica, Ramos (1961) asegura que la Revolución del 90 no tuvo el aspecto de una lucha social. De la extracción social oligárquica de algunos líderes de la Revolución del 90, los nacionalismos argentinos de izquierda y derecha atribuyeron un carácter reaccionario a dicha frustrada revolución. Más aún, Ramos (1961), intentó desvalorizar una hipotética naturaleza revolucionaria del Radicalismo, asegurando que los propósitos de los revolucionarios no fueron sociales, sino puramente políticos, por cuanto no se proponían sustituir a una clase social por otra, sino por el contrario, consolidar la hegemonía oligárquica de la clase terrateniente. La Revolución del 90 no tuvo, por lo tanto, para este autor, el aspecto de una lucha social entre una emergente clase media y una decadente oligarquía patricia. Fiel a esta posición, Ramos negó que en las provincias interiores hubieran existido oligarquías, reservando esta categoría sólo para las élites centrales del gobierno nacional (Ramos, 1970, 151). Tampoco vincula la amenaza obrera y anarquista de comienzos de siglo con la emergencia del Radicalismo. Sin embargo, según Peña (1965), quien sostuvo el punto de vista opuesto al de Ramos, la frustrada Revolución del 90 expresó un interés puramente defensivo, el de una oligarquía y una burguesía agraria local que intentaba impedir su propia liquidación a manos del gran capital internacional (Peña, 1965, 18).

³ concepto acuñado por Goertz y Diehl (1995).

⁴ El Acuerdo consistía en aceptar la fórmula presidencial proclamada (Mitre-Bernardo de Irigoyen) y en respetar las situaciones provinciales que habían sido elegidas mediante el fraude.

⁵ El Acuerdo consistía en aceptar la fórmula presidencial proclamada (Mitre-Bernardo de Irigoyen) y en respetar las situaciones provinciales logradas mediante el fraude electoral.

⁶ Przeworski, 1991, 69.

⁷ Andrenacci (1997), sostiene que la reivindicación de derechos políticos en Argentina "...jamás fue el sufragio universal, sino el sufragio secreto y obligatorio" (Andrenacci, 1997, 126).

⁸ ver el caso del Brasil, donde los rebeldes de la Revolución Federalista de 1894 se refugiaron en Buenos Aires (Bordi de Ragucci, 1992, 131-139); y del Uruguay, donde los caudillos blancos José Núñez y Diego Lamas desembarcaron en marzo de 1897 en Colonia, provenientes de la costa Argentina, en combinación con Aparicio Saravia (Fernández Saldaña, 1945, 1164). Para el conocimiento del Partido Republicano Riograndense, ver Kittleson, 1996. Para la influencia argentina en las Revoluciones del 97 y del 4, ver Monegal, 1942; Gálvez, 1942; Ponce de León, 1956, 1978; Saravia García, 1956; Barrán y Nahum, 1972; Mena Segarra, 1977; Viana, 1979; y Chasteen, 1995. La revolución de 1897 se inició en Buenos Aires donde funcionaba el Comité Revolucionario Oriental integrado por Eustaquio Tomé, Juan José de Herrera, Juan Antonio Golfarini y Duvimioso Terra (La Prensa, 6-III-1897, p.5). Con motivo de los sucesos bélicos el Ministro Oriental Dr. Ernesto Frías, celebró una conferencia con el Ministro de Relaciones Exteriores con objeto de pedir al gobierno argentino la mayor vigilancia posible de la costa del Uruguay, a fin de evitar el embarque de gente armada que pueda unirse a la revolución. El Presidente Uriburu hizo llamar al Ministro de la Guerra, a quien dió orden de despachar para la vigilancia de la costa del Uruguay al acorazado Independencia, la cañonera Uruguay y el caza-torpedos Santa Fé (La Prensa, 7-III-1897). La revolución terminó una vez desaparecido el Presidente Juan Idiarte Borda, al ser muerto a la salida del Tedeum en Agosto de 1897 (Idiarte Borda fué el suegro del Intendente de Buenos Aires Arturo Goyeneche y abuelo materno del político nazionalista argentino Juan Carlos Goyeneche, (a) "El Bebe"). El movimiento "...obtuvo conquistas de orden legal que establecieron la participación de la oposición en el gobierno y la reforma de las leyes electorales, con representación de la minoría y garantías para la pureza de los comicios" (Cutolo, VI, 684). Diego Lamas era un oficial Uruguayo formado en el ejército argentino, y José Núñez fué soldado en la Revolución Tricolor de 1875, habiéndose exilado en Corrientes luego de la derrota. En Corrientes participó de la lucha política local a favor del Autonomismo, habiendo sido Jefe Político de los Departamentos de San Roque y Bella Vista, y fué responsable de la masacre de Las Saladas y de un ataque contra el gobierno liberal de Valentín Virasoro, llevado en la ciudad capital en Julio de 1895 de la que resultó preso (Fernández Saldaña, 1945, 693 y 902; Cutolo, V, 73; y Castello, 1991, 489).

⁹ Sánchez, 1968, 282-290.

¹⁰ La Prensa, 21-VIII-1890, p.7. Garzón era agrimensor, hijo de Félix Garzón y Rosales, y de Juana Luisa Duarte Olivera y Caballero, hermano del Gobernador Delegado y Diputado Nacional Tomás Garzón Duarte Olivera, concuñado del Diputado Nacional Francisco de Paula Moreno Cabral, suegro de su sobrino el Gobernador Félix T. Garzón y Moreno, y tío del Gobernador de Santiago del Estero Dámaso E. Palacio Achával. Estaba casado con Carmen Gómez Argüello, natural de La Punilla, hija de Toribio Gómez y de Eloísa Argüello (Cutolo, III, 269; Gómez, 1990, 13; y Lazcano, I, 221).

¹¹ Según La Prensa, "...a pesar de la prohibición del gobierno y la policía para que tuviera lugar hoy la manifestación festejando la separación de D. Marcos Juárez esta se ha verificado, pues todo el pueblo anda en las calles y la ciudad toda está embanderada, el Club Unión Cívica lleno de gente y en la calle hay numerosos grupos que disuelve la policía, volviéndose a formar en otras partes" (La Prensa, 23-VIII-1890, p.5).

¹² seguidores de Marcos Juárez.

¹³ Dirigidos por el Dr. Carlos Tagle, Presidente del Club Unión Nacional.

¹⁴ Benjamín Domínguez a Julio A. Roca, Córdoba, 18-IX-1891 (AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.65).

¹⁵ antiguo liberal nacionalista que habiendo pertenecido a las filas del Mitrismo, fué uno de los fundadores de la Unión Cívica de Córdoba (Sánchez, 1969, 214). Era hermano del Diputado Provincial Ramón Díaz e Igarzábal; y del Senador Provincial Emilio Díaz e Igarzábal (SP/Tercero Arriba, 1896-1908); suegro del Diputado Provincial Eudoro Pizarro Torres; tío del Senador Provincial José Javier Díaz y Allende (SP. 1901-09); primo hermano del Candidato Presidencial de los Partidos Unidos Manuel José de la Cruz Ocampo y González; y abuelo del Senador Provincial Carlos Alberto Díaz y Gavier (SP/Río Primero, 1920-28).

¹⁶ Felipe Díaz a Julio A. Roca, Córdoba, 12-IX-1890 (AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.60).

¹⁷ El Club político dirigido por Marcos Juárez.

¹⁸ Felipe Díaz a Julio A. Roca, Córdoba, 12-IX-1890 (AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.60).

¹⁹ Ibídem.

²⁰ Ibídem.

²¹ Ibídem.

²² Nació en Buenos Aires en 1839, hijo del General Cesáreo Domínguez y de Antonia Maistre, y marido de Catalina del Campillo, hija del Gobernador Delegado de Córdoba Juan Crisóstomo del Campillo y de Felipa Catalina Gómez y Funes. Domínguez era cuñado de los Diputados Nacionales Donaciano y Juan Bautista del Campillo, y con cuñado de los Diputados y Senadores Provinciales y Nacionales Hilarión Funes y Roldán, José Eugenio Centeno y Carranza, José María Ruiz Rodríguez, y Manuel de la Mota González (Gómez, 1990).

²³ Benjamín Domínguez a Julio A. Roca, Córdoba, 26-IX-1890 (AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.60).

²⁴ B. Domínguez a J. Roca, Córdoba, 26-IX-1890 (AGN, Doc. Donada, Sala VII, Arch. Roca, Leg.60).

²⁵ B. Domínguez a J. Roca, Córdoba, 23-VIII-1890 (AGN, Doc. Donada, Sala VII, Arch. Roca, Leg.59).

²⁶ nacido en 1844, hijo de Manuel Astrada y de Clara Barreiro, y marido de Angelina Carmona (Cutolo, I, 260).

²⁷ B. Domínguez a J. Roca, Córdoba, 23-VIII-1890 (AGN, Doc. Donada, Sala VII, Arch. Roca, Leg.59).

²⁸ B. Domínguez a J. Roca, Córdoba, 26-IX-1890 (AGN, Doc. Donada, Sala VII, Arch. Roca,

Leg.60).

²⁹ Benjamín Domínguez a J. Roca, Córdoba, 4-VII-1891 (AGN, Doc. Donada, Sala VII, Arch. Roca, Leg.64).

³⁰ Benjamín Domínguez a J. Roca, Córdoba, 4-VII-1891 (AGN, Doc. Donada, Sala VII, Arch. Roca, Leg.64).

³¹ célebre cartógrafo y agrimensor.

³² Diego Chapeaurouge a J. Roca, Córdoba, 21-VIII-1890, AGN, Sala VII, Arch. Roca, Leg.59.

³³ redactor de El Eco de Córdoba (Galván Moreno, 1944, 347), y sobrino de los Senadores Provinciales Osvaldo y Luis Vélez Moyano.

³⁴ Diego Chapeaurouge a J. Roca, Córdoba, 21-VIII-1890 (AGN, Sala VII, Arch. Roca, Leg.59).

³⁵ un Paloma Blanca de la Unión Cívica, redactor y dueño de los periódicos La Picota y El Debate.

³⁶ Felipe Díaz a Julio A. Roca, Córdoba, 18-VI-1891 (AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.64). Permítaseme citar a Saguier (1993).

³⁷ marido de Eustolia de Iriondo Candioti, hermana del Gobernador de Santa Fé Simón de Iriondo (Cutolo, V, 530).

Para El Diario, dirigido por Manuel Láinez, el Gobernador Pizarro "...es el ejemplar más típico que ha producido la época informe y caótica en que ha caído el país, en esta rotación política que después de sacarlo del régimen del personalismo criollo, torpe e ignorante, lo entrega al personalismo infuloso y didáctico, que por rodeos discursivos y peregrinas teorizaciones tiende a implantar un juarismo filosófico y pedante, que va en regresión al unicato a título de una arrogante infalibilidad oficial que condena las energías vivas de la opinión encarnadas en los partidos. El Juarismo desconocía la existencia de los partidos, a título de regente exclusivo de la opinión, el Dr. Pizarro llega a la misma anulación, a título de omnisciencia, de sus virtudes infusas, de un racionalismo político clarividente que tiene por privilegio una visión del bien público depurada de la aberración de las pasiones militantes. Pizarro es, en resumen, un Marcos Juárez que se ha puesto sobre el chambergo una birreta, y sobre el chiripá una toga: uno era el personalismo rudo y analfabeto; el otro, es el personalismo docto y declamatorio; es una transfiguración política que agrava los peligros del régimen al revestirlo de los falsos oropeles académicos. Firma: Grapho" ("Mensajes Académicos. Juarismo Filosófico, El Diario, 2-V-1893).

³⁸ futuro Diputado Nacional entre 1898 y 1900.

³⁹ padre o hermano del Senador Provincial por Totoral Pedro Vieyra Latorre Arias (SP.1902-06).

⁴⁰ Benjamín Domínguez a Julio A. Roca, Córdoba, 13-XII-1892 (AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.66).

⁴¹ B. Domínguez a J. Roca, Córdoba, 29-VIII-1890 (AGN, Doc. Donada, Sala VII, Arch. Roca,

Leg.59).

⁴² Botana, 1988, 38.

⁴³ Dirigido por el Dr. Pedro C. Molina. Los ejemplares de este periódico habrían desaparecido del Instituto de Estudios Americanistas de la Universidad de Córdoba, según lo denuncia Alfredo Díaz de Molina (Díaz de Molina, 1972, II, 558 y 571).

⁴⁴ Dirigida por Eleodoro Fierro.

⁴⁵ este periódico circuló entre 1886 y 1893 (Galván Moreno, 1944, 347).

⁴⁶ Julio Astrada a Julio A. Roca, Córdoba, 16-XII-1892 (AGN, Archivo Roca, Leg.66). Sobre las contradictorias actitudes del Gobernador Pizarro a propósito del proceso judicial incoado a los constructores del Dique San Roque Juan Biale Massé e Ing. Casaffouth, y su renuncia al cargo de Gobernador, ver Frías, 1985, 424-428.

⁴⁷ Según Chapeaurouge, "...para lo que se ha prestado más dinero, ha sido para que compraran terrenos en los biscacherales de la Alta Córdoba a 5 y 10 pesos vara donde no valía 10 centavos y ese negocio era de [José] Rodríguez del Busto y [Ramón J.] Cárcano y parte de Marcos [Juárez] y después de que el primero se ha enriquecido tira de la manta" (Diego Chapeaurouge a J. A. Roca, Córdoba, 21-VIII-1890, AGN, Sala VII, Arch. Roca, Leg.59).

⁴⁸ Diego Chapeaurouge a J. A. Roca, Córdoba, 21-VIII-1890, AGN, Sala VII, Arch. Roca, Leg.59.

⁴⁹ B. Domínguez a J. Roca, Córdoba, 20-IX-1890, AGN, Sala VII, Arch. Roca, Leg.60. Abogados de nota opinan, a juicio de B. Domínguez, que el Banco Provincial por estar bajo la jurisdicción de la Oficina de Bancos Garantidos y de sus Inspectores estaba fuera de las prescripciones del Código Comercial y por ende no debía tener Síndico. Sin embargo, "...como el Ministro de Hacienda ha aceptado las denuncias de este funcionario, no se ha querido darlo por suspendido" (B. Domínguez a J. Roca, Córdoba, 20-IX-1890, AGN, Sala VII, Arch. Roca, Leg.60).

⁵⁰ Benjamín Domínguez a J. Roca, Córdoba, 8-X-1890, Arch. Roca, Leg.60.

⁵¹ Felipe Díaz a Julio A. Roca, Córdoba, 17-IX-1890 (AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.60).

⁵² Benjamín Domínguez a Julio A. Roca, Córdoba, 19-IX-1890 (AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.60).

⁵³ Benjamín Domínguez a Julio A. Roca, Córdoba, 24-IV-1892 (AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.66).

⁵⁴ hijo de Francisco Bores y de María Ruiz Huidobro; y primo hermano político de su opositor el Gobernador Juan Posse Talavera.

⁵⁵ "...El Sr. Manuel Gorostiaga ha sido reducido a prisión, así como los Señores Emilio Sal, Justino Posse, Dr. Martín Berho, Dr. Eugenio Méndez, y se busca al Dr. Servando Viaña, presidente de

la Unión Cívica y al Sr. Juan Posse" (La Prensa, 24-VIII-1890).

⁵⁶ La Prensa, 5-X-1890, p.6. García era hijo del Dr. Domingo García y de su prima Fortunata García, aquella heroína que rescatara de la pica la cabeza de Marco Avellaneda, el mártir de Metán.

⁵⁷ hijo de Jesús María Aráoz y de Epifania Ormaechea y Saravia, hermano menor del Diputado Nacional Luis Felipe Aráoz Ormaechea, y sobrino nieto del Gobernador Diego Aráoz Valderrama (Cornejo, 1942, 99). Vinculado por parentesco con el notable escritor y publicista Juan Bautista Alberdi.

⁵⁸ Benjamín Aráoz a Julio A. Roca, Tucumán, 30-VIII-1891 (AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.64).

⁵⁹ por el político Próspero García (a) "Flor de Manzanillo".

⁶⁰ por los Diputados Provinciales Abraham y Martín Medina.

⁶¹ Benjamín Aráoz a Julio A. Roca, Tucumán, 30-VIII-1891 (AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.64).

⁶² hermano de los Diputados Provinciales cordobeses Alfredo y Ramón de Olmos y Freites Avila y del Diputado Nacional Dermidio A. de Olmos y Freites Avila (DN.1888-92); y padre del Gobernador de Córdoba y Senador Provincial Lucas A. de Olmos y Vásquez.

⁶³ José Olmos a Julio A. Roca, Tucumán, 24-VIII-1891 (AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.64).

⁶⁴ Ibídem.

⁶⁵ que consistía en un pacto explícito pues integraba listas comunes entre Autonomistas y Cívicos Mitristas (Botana, 1988, 38).

⁶⁶ León Rosenvald a Julio A. Roca, Tucumán, 1-II-1891 (AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.62).

⁶⁷ Silvano Bores al Dr. García, La Invernada, 27-VIII-1892 (AGN, Doc. Donada, Arch. P. García, Sala VII, 20-3-12). En esta misma carta Bores le escribió a Próspero García para que se empeñara con el Gobernador sobre la conveniencia de nombrar un Comisario en La Invernada, "...dándole un soldado, pagado por mí, y para que el servicio sea completo, podría indicarlo a Dn. José Peña, quien ha fijado nuevamente su residencia en ésta. Sería también conveniente nombrar Juez de Paz Auxiliar a Don Fidel Barrionuevo, quien lo desempeña en Comisión sin decreto del Gobierno" (Silvano Bores al Dr. García, La Invernada, 27-VIII-1892, AGN, Doc. Donada, Arch. P. García, Sala VII, 20-3-12). Bores lo suponía a Próspero García "...con la cara vuelta hacia Buenos Aires para ver que es eso que está en la Presidencia [Sáenz Peña] si un Dictador o un loco. Vano empeño! Solo se distingue al aturdido que ha pasado por el Gobierno, como un remolino de tierra, empolvándolo todo: constitución, leyes, hombres y partidos. Sin principios acentuados de gobierno, repite un día testualmente la frase de [Lorenzo] Latorre [Dictador Uruguayo] para darse corte de observador; sin el valor impetuoso y perseverante del Dictador, tan pronto está con los puños cerrados como con el semblante lánguido del que retrocede vencido por sí mismo. Fué la sombra de la autoridad y por donde

ha pasado interceptó la luz. ¿No lo vé condenando a Mitre sin comprenderlo? Se ríe de una renuncia [la de Mitre], que la posteridad la recogerá como enseñanza y ejemplo de abnegación y patriotismo. Esa renuncia es luz proyectada sobre el abismo de la actualidad argentina. Si no existiera, nada bueno encontrarían los tiempos venideros en los hombres del presente. Bien puede Washington desde la inmortalidad tender la mano a su discípulo del Sud. Es propiedad de los aturridos apunarse en las alturas y considerarse más altos que los que vuelan por encima de sus cabezas" (Silvano Bores al Dr. García, La Invernada, 27-VIII-1892, AGN, Doc. Donada, Arch. P. García, Sala VII, 20-3-12).

⁶⁸ Hijo de Ramón Posse Talavera y de Genuaria Zavalía Iramain, y sobrino carnal por parte de su padre de los Gobernadores Juan y Wenceslao Posse Talavera, y por parte de su madre de los Doctores Salustiano y David Zavalía Iramain. Casó con Lucía Costanti y López Zamora (Calvo, II, 412).

⁶⁹ Zenón Santillán a Julio A. Roca, Tucumán, 21-III-1893 (AGN, Archivo Roca, Leg.67).

⁷⁰ Zenón Santillán a Julio A. Roca, Tucumán, 21-III-1893 (AGN, Archivo Roca, Leg.67).

⁷¹ *Ibídem.*

⁷² Necesitando ganar al Elector Pedro Márquez, de Lules, sobre quien tenía influencia el Sr. Hileret, y sobre éste Ernesto Tornquist, Lucas Córdoba le preguntaba a Roca "...¿No podrías tú obtener una cartita a este objeto, del Sr. Tornquist para el Sr. Hileret o dirigirte vos mismo a este último, directa o por interpósita persona?" (Lucas Córdoba a J. Roca, Tucumán, 26-VI-1893, AGN, Doc. Donada, Sala VII, Arch. Roca, Leg.67).

⁷³ Entre los que se contaba Lucas Córdoba, los Senadores Rufino Cossio, y Emilio Carmona, y los Diputados Marcos Muñoz, Augusto M. Aráoz, Virgilio López García, Francisco Mendioroz, Abraham Medina, Ramón V. López, Pascual Place, Manuel García, y Santiago Colombres (h) (Lucas Córdoba a Julio A. Roca, Tucumán, 6-X-1893, AGN, Archivo Roca, Leg.67).

⁷⁴ hijo de Marcelino de la Rosa y Gertrudis Liendo, marido de Elisa Aráoz Ormaechea, hermana del que fuera Gobernador de Tucumán Benjamín Aráoz; y sobrino del Gobernador Tte. Cnel. Octavio Luna y Liendo (Cutolo, VI, 412).

⁷⁵ Lucas Córdoba a Julio A. Roca, Tucumán, 14-III-1893 (AGN, Archivo Roca, Leg.67).

⁷⁶ Lucas Córdoba a Julio A. Roca, Tucumán, 30-IV-1893 (AGN, Archivo Roca, Leg.67)

⁷⁷ Lucas Córdoba a Julio A. Roca, Tucumán, 20-VI-1893 (AGN, Archivo Roca, Leg.67)

⁷⁸ Lucas Córdoba a Julio A. Roca, Tucumán, 20-VI-1893 (AGN, Archivo Roca, Leg.67)

⁷⁹ Lucas Córdoba a Julio A. Roca, Tucumán, 20-VI-1893 (AGN, Archivo Roca, Leg.67)

⁸⁰ *Ibídem.*

⁸¹ yerno del dueño de ingenios Pedro Méndez.

⁸² hijo de Rufino Cossio y Villafañe Aráoz, y de Juana Rosa Gramajo Molina, marido de Dorotea

Paz Terán, hija del Representante en la Legislatura Rosista Manuel Paz. Fué padre del Diputado Nacional Pedro Cossio Paz (Calvo, V, 197).

⁸³ Lucas Córdoba a Julio A. Roca, Tucumán, 20-VI-1893 (AGN, Archivo Roca, Leg.67). Esta tipología remonta su origen a las desavenencias generadas por la partición de los bienes Jesuíticos (1767), donde los mazorqueros o federales serían herederos de los denominados sarracenos, partidarios de los Jesuitas, y los denominados unitarios, herederos de los ministeriales, afectos a las Reformas Borbónicas y a la Expulsión de los Jesuitas.

⁸⁴ Ibídem.

⁸⁵ Lucas Córdoba a Julio A. Roca, Tucumán, 30-IV-1893 (AGN, Archivo Roca, Leg.67). Ver la crónica titulada "El escándalo tucumano", en La Prensa, 1-IX-1893.

⁸⁶ Páez de la Torre, 1987, 573-574. Ver la crónica titulada "El escándalo político de Tucumán", en La Prensa, 3-IX-1893.

⁸⁷ ver la crónica titulada "La Revolución de Tucumán. El Gobernador en el Cabildo. El próximo ataque", en La Prensa, 8-IX-1893.

⁸⁸ célebre por haber ideado en las luchas electorales de La Rioja de 1874 un telégrafo casero, denominado "telégrafo de Bravo", que consistía "...en un bombo que lo puso en su habitación, de manera que al sentirse en peligro lo tocaba para que vinieran sus compañeros" (Diario de Sesiones, Congreso Nacional, Cámara de Diputados, 7-VIII-1874, p.580).

⁸⁹ formado por el Dr. Eugenio Méndez, y los ministros Martín Berho y Manuel Paz Terán (Torres, 1959, 316; y Páez de la Torre, 1987, 573-574).

⁹⁰ nacido en 1843, era hijo de Francisco Bosch y de Dominga Cascallares y Chávez, y padre de los Mayores Francisco y Roberto Bosch, quienes se rebelaron contra el gobierno del Gral. Agustín P. Justo. Por su madre era primo hermano del Jefe de Policía de la Capital Marcos Paz y del Gobernador de la Provincia Máximo Paz, y marido de María Laura Saénz Valiente (Yaben, II, 437-439; y Cutolo, I, 507). Y por su padre era primo segundo del Canciller Ernesto Bosch (Calvo, I, 299).

⁹¹ B. Aráoz a J. Roca, Tucumán, 6-II-1895, AGN, Sala VII, Arch. Roca, Leg.69.

⁹² a partir de 1885, cuando tenía 37 años de edad, fué reportero de El Orden (García Soriano, 1972, 32).

⁹³ sobrino carnal de Antonino y Manuel Taboada.

⁹⁴ hijo del Inspector Pablo Lascano y de María de Jesús Gorostiaga, sobrino segundo de Manuel y Antonino Taboada; y primo hermano del Diputado Nacional Manuel Gorostiaga.

⁹⁵ B. Aráoz a J. Roca, Tucumán, 6-II-1895, AGN, Sala VII, Arch. Roca, Leg.69.

⁹⁶ ver las crónicas publicadas en el periódico El Diario (Buenos Aires), desde el 8 al 20 de Septiembre de 1893.

⁹⁷ "El Conflicto Tucumano. Historia de oportunidad", El Diario, 1-IX-1905.

⁹⁸ nacido en 1841, hijo de Nabor Córdoba y de Ester Luna y Liendo, y casado con Mercedes Arias Guerra, había militado en el nacionalismo Mitrista en 1874 y 1880.

⁹⁹ ver Etchepareborda, 1968.

¹⁰⁰ Presidente del Club Libertad, pariente del Senador Absalón Rojas, hermano del Diputado Nacional Cristóforo Ruiz Alvarado (DN.1890-94), y tío carnal del Gobernador Adolfo Ruiz.

¹⁰¹ Rafael, 1982, 72.

¹⁰² hermano del Gobernador Mariano Santillán Gondra (GP.1878); concuñado del Diputado Nacional Napoleón Zavallía Gondra (DN.1882-86); y tío del Diputado Nacional Benjamín Palacio Santillán (DN.1896-04).

¹⁰³ Director del semanario El Pueblo. Hijo de Francisco Olivera y de María del Rosario Rueda y Frías, nieto materno de Pedro Ignacio Rueda y de María Apolinaria Frías y Araujo, y casado con Mercedes Olaechea y Alcorta (Frías, 1956, 260). Era hermano de Diego Olivera, ejecutado por Taboada.

¹⁰⁴ E. Carbonell a Julio A. Roca, Santiago del Estero, 15-IX-1890 (AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.60).

¹⁰⁵ cuñado de los Diputados Nacionales Dámaso y Benjamín Giménez Beltrán (DN.1890-94) (DN.1884-00).

¹⁰⁶ E. Carbonell a Julio A. Roca, Santiago del Estero, 15-IX-1890 (AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.60).

¹⁰⁷ E. Carbonell a Julio A. Roca, Santiago del Estero, 15-IX-1890 (AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.60).

¹⁰⁸ hijo de Pedro Antonio Vieyra y Díaz Juárez Baviano y de Narcisa Lami, y marido de Luisa Palacio (Lazcano Colodrero, I, 457).

¹⁰⁹ José Antonio Vieyra a Julio A. Roca, Santiago del Estero, 20-X-1890 (AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.61). En ese sentido, para Vieyra, el único que tenía verdadera influencia familiar y popular era Manuel Gorostiaga: "...su familia a mas de numerosa, está vinculada al antiguo partido Taboadista, unido, compacto y de pié" (José Antonio Vieyra a Julio A. Roca, Santiago del Estero, 20-X-1890, AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.61). Los demás, eran

"...cubileteros, pertenecientes a todos los gobiernos que consideren florecientes y fuertes. Vividores o explotadores de la renta pública, de los Bancos, tanto provincial como nacionales, quienes han buscado vinculaciones con los miembros de los hombres del poder, para hacer traspasos de sus deudas a gentes irresponsables y desconocidas, formando así una solidaridad criminosa de intereses mutuos, para evitar acusaciones y acriminaciones públicas, que tanto

ensuciarían a los unos como a los otros" (José Antonio Vieyra a Julio A. Roca, Santiago del Estero, 20-X-1890, AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.61).

Asimismo, la familia Santillán, tenía en su seno a unos sobrinos carnales de apellido Zavalía (hijos de Agapito Zavalía Laguna y de Josefa Gondra Lastra, en Calvo, II, 410), de los cuales el mayor de todos, Napoleón, era encargado de la "Sociedad Edificadora", la cual tenía

"...todos sus negocios de edificación Nacional y Provincial, siendo socios Rojas, Ruiz, Sosa, Bruchman y todos los corifeos familiares de la camarilla oficial. La vinculación de intereses mutuos en comandita: ¡pobre patria!" (José Antonio Vieyra a Julio A. Roca, Santiago del Estero, 20-X-1890, AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.61).

Los Zavalía, en opinión de Vieyra, "...no sirven ni como políticos ni como nada, y con mucha propiedad les diría, en estos días, el periódico de oposición, 'son como el ombú, que sólo sirve para sombra'" (José Antonio Vieyra a Julio A. Roca, Santiago del Estero, 20-X-1890, AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.61). Eran dignos miembros "...de la familia vividora de Santillán, tan afecta a las pitanzas y al presupuesto" (José Antonio Vieyra a Julio A. Roca, Santiago del Estero, 20-X-1890, AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.61).

¹¹⁰ Absalón Rojas a Julio A. Roca, Santiago del Estero, 21-XI-1890 (AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.61).

¹¹¹ José Antonio Vieyra a Julio A. Roca, Santiago del Estero, 28-VII-1891 (AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.64).

¹¹² José Antonio Vieyra a Julio A. Roca, Santiago del Estero, 28-VII-1891 (AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.64).

¹¹³ Hijo de Lorenzo Rojas y de Ramona Castro, cuñado del Diputado Nacional Octavio A. Sosa, y concuñado del Gobernador de Tucumán Lídoro Quinteros, y del Diputado Nacional Martín Posse.

¹¹⁴ Director del periódico El País, fundado en 1890. Hijo del Gobernador Luciano Gorostiaga y de Adela Paz; primo hermano del periodista Mariano Gorostiaga; era por parte de su padre sobrino segundo de Manuel y Antonino Taboada; y por parte de su madre sobrino segundo del Gral. Roca y del Director de La Prensa, José C. Paz.

¹¹⁵ Noble, 1960, 439; Rafael, 1982, 82-85; y Bazán, 1992, 225-226. La Revolución fué encabezada por Manuel Gorostiaga y Napoleón Taboada (Sommariva, 1931, II, 197; Díaz de Molina, 1972, II, 640-41; y Achával, 1988, 383). A juicio del Ministro Manuel Quintana, en su refutación a las conocidas expresiones del Diputado Magnasco, reproducidas por Rafael (1982), "...Un gobierno, por el hecho de existir, tiene en su favor la presunción de la legitimidad; mas esa presunción, como todas las presunciones humanas, tiene que ceder a la prueba de la verdad. Mientras ese gobierno, cualesquiera que sean los vicios de su constitución, funciona regularmente, sin protesta y sin contestación, recibiendo el acatamiento popular, ¿a que título, con que derecho, con qué objeto, diré repitiendo las palabras testuales del discurso invocado por el señor diputado, irían los poderes federales a demandarles los títulos en cuya virtud existe? Cuando un gobierno no funciona regularmente, cuando no es acatado por el pueblo de la provincia, cuando, por el contrario, los convecinos puestos en armas

logran derrocarlo, y se vé en la triste necesidad de acudir al último recurso de la intervención nacional, entonces, este hecho, que es el punto determinante, la base fundamental de la acción de los poderes públicos, impone deberes, pero acuerda derechos a los poderes interventores...Si la constitución nacional se hubiera limitado a decir poderes derrocados o poderes existentes, el señor diputado tendría perfecta razón para sostener que el poder ejecutivo, al desempeñar la autorización de intervenir, no tiene el derecho de examinar sus títulos, de apreciar su composición y decidir en consecuencia si son o no dignos de la protección nacional. Pero cuando la Constitución ha dicho, y dicho categóricamente, poderes constituidos, por más restrictiva que sea la justa interpretación de la disposición constitucional en materia de intervenciones, es necesario admitir ese derecho; porque la constitución no ha sido hipócrita para confundir poderes constituidos con simples poderes existentes" (Congreso Nacional, Cámara de Diputados, 23-X-1892, 5a. sesión extraordinaria, p.59).

¹¹⁶ Díaz de Molina, 1972, II, 646; y Rafael, 1982, 92.

¹¹⁷ marido de Florencia Santillán.

¹¹⁸ Pedro Barraza a Julio A. Roca, Santiago del Estero, 15-II-1895 (AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.69).

¹¹⁹ Romero Carranza, et. al., 1992, III, 259.

¹²⁰ Rafael, 1982, 100 y 105; y Bazán, 1992, 220.

¹²¹ hijo del Gobernador Interino Pedro Pablo Olaechea (GI.1853); hermano del Pbro. José Baltasar de Olaechea y Alcorta (GP.1876-78); primo del Presidente José Figueroa Alcorta (Presid.); y tío del Diputado Nacional Guillermo P. Olivera (DN.1908-12) (Fuente: Rafael, 1982, 132).

¹²² Félix Santillán (h) a Julio A. Roca, Santiago del Estero, 4-VII-1895 (AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.70).

¹²³ Idem.

¹²⁴ Idem.

¹²⁵ Idem.

¹²⁶ Idem.

¹²⁷ Diputado Nacional y futuro Gobernador.

¹²⁸ Diputado Nacional.

¹²⁹ ex-Diputado Provincial.

¹³⁰ Diputado Provincial en 1908.

¹³¹ ex-Diputado Nacional y futuro Senador Nacional.

¹³² ex-Juez Federal y futuro Diputado y Senador Nacional.

¹³³ Félix Santillán (h) a Julio A. Roca, Santiago del Estero, 4-VII-1895 (AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.70).

¹³⁴ Idem.

¹³⁵ Idem.

¹³⁶ Rafael, 1982, 108.

¹³⁷ Rafael, 1982, capítulo X. Dos años después, en 1898, la investigación del crimen fué dando sus frutos, pues se determinó que "...el que hizo el disparo que dió muerte al ex-Diputado Pedro García no es el tal Mariano Noriega, como maliciosamente se aseguró en un principio. Es Angel Ruiz, sobrino del ex-Gobernador, que hasta la noche del 27 de Agosto permaneció preso por haber asesinado en la campaña a un apreciable vecino. Esa noche fué sacado de la celda y mandado en la comisión por orden del entonces Jefe de Policía José A. Silvetti. Angel Ruiz tiene fama de ser un gran tirador y hombre arriesgado. Antes de cometer su primer asesinato, hacía aquí una vida fastuosa, merced a la fortuna de una viuda con quien contrajo matrimonio. En una conversación mantenida con otro de los presos, Ruiz ha declarado que ninguno de sus compañeros llamó a la puerta de calle de la casa de García, sino que todos entraron por los fondos de la casa, capitaneados por los comisarios Justo Figueroa y Benjamín Alaniz Plaza y por los ex-presidarios Sargento Gómez y N. Noriega (La Nación, 2-X-1898). Sin embargo, al compararlo con el caso del periodista

Sanjuanino José F. Echevarría, ultimado también por la policía en 1902, el corresponsal de La Prensa llegaba a "...conclusiones pesimistas sobre el resultado de las gestiones judiciales. En Santiago del Estero se quiso eliminar a un ciudadano enérgico, con prestigio popular y capaz de ser valla poderosa contra el personalismo de un pequeño círculo que se había adueñado del gobierno y que pretendía perpetuarse con ridículas y menguadas combinaciones. Para eliminarlo, la policía no tuvo valor suficiente, a pesar de su reconocida temeridad, y echó mano a uno de los presos que tenía en la cárcel pública para consumar el hecho sangriento. La policía creyó que así salvaba su responsabilidad penal y también el pensamiento de la institución, en todo cuanto eran capaces de comprenderlo así funcionarios ignorantes y apasionados" (La Prensa, 9 de Enero de 1902, "Crímenes Oficiales. Dos Casos Parecidos").

¹³⁸ Exposición del Diputado Nacional Escobar, Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Nación, Reunión No.69, 6-XI-1919, t.VI, p.97.

TOMO V

Capítulo 4

Conflictos políticos en el interior Argentino. La ruptura del Acuerdo, la alianza Cívico-Mitrista y la interna del P.A.N. (Pellegrinistas vs. Roquistas).

Al tenor de las tesis de Przeworski (1991), cuando la transición es inaugurada por la coalición autoritaria, la iniciativa continuista le corresponde a los sectores reformistas de dicha coalición en concurrencia con los sectores moderados de la coalición opositora. Este fué el caso cuando se produjo la crisis de sucesión de la presidencia de José Evaristo Uriburu y la consiguiente reelección o porfirización de Roca. Destruído el Acuerdo Roca-Mitre, que prevaleció durante la presidencia de Luis Sáenz Peña (1892-96), entró a jugar la llamada política de las paralelas, consistente en una estrategia concurrencista que debía traducir "...no una actitud de protesta sino una actitud de disidencia", que se manifestaba en la alianza de los Cívicos Nacionales o Mitristas con los Radicales Bernardistas (mazorqueros o Irigoyenistas o Derquistas) contra el P.A.N..¹ A esta estrategia concurrencista se opuso la fracción intransigente o hipolitista, seguidora de Hipólito Yrigoyen, dividiéndose con ello la Unión Cívica Radical, y dando lugar al nuevo triunfo de Roca.²

La sedición permanente. El caso de Santiago del Estero.

Asediado por los Pellegrinistas, el Gobernador Adolfo Ruiz, le negó a Roca en 1898 que fuera suya la paternidad de la candidatura a Gobernador de su tío carnal Maximio Ruiz, sino que por el contrario "...la he rechazado cuando [el Diputado Nacional Melitón] Bruchmann la ha propuesto asegurando contaba con las simpatías de V."³ Como resultado de dicha impugnación, es designado Gobernador el ex-Diputado Nacional Dámaso E. Palacio,⁴ quien desempeñó el cargo hasta 1901, año en el que se lo eligió como Senador Nacional por nueve (9) años.⁵ Palacio fué sustituido por Pedro S. Barraza,⁶ a quien lo sucedió a su vez, en Octubre de 1902, José D. Santillán.⁷ Finalmente, durante el gobierno de este último, se sucedieron varias tentativas de revolución. En 1905, la sublevación Radical fue encabezada por el ex-Senador Provincial y más luego Ministro del Interior Dr. Ramón Gómez y por el ex-Diputado Nacional Dámaso Giménez Beltrán y "...algunos otros que fueron encarcelados y cuya defensa hizo el actual Senador Dr. Pedro Llanos".⁸ Tres años más tarde, el 24 de Abril de 1908, el país conoció el caso del secuestro del Gobernador José Domingo Santillán Gondra y la muerte en la casa de gobierno de su hermano Mariano, electo Diputado Nacional.⁹ Como consecuencia de ello, Palacio volvió al gobierno de la provincia, luego de renunciar al Senado, cargo en el cual perduró hasta el año del centenario.¹⁰

Lucha de clanes intra-oligárquica. El caso de Salta.

En Salta, las luchas políticas se personificaron entre el clan de los Ovejero y el viejo clan de los Ortiz, aquel que había luchado contra el más antiguo clan de los Uriburu.¹¹ El Gobernador David Ovejero Zerda (1904-06),¹² se impuso a sí mismo como Senador Nacional y pretendió imponer, no se sabe si en broma o en serio,¹³ como Gobernador primero a su suegro Francisco J. Ortiz, y cuando este último fracasó trató de imponer a Luis Linares Usandivaras.¹⁴

El responsable de enfrentar a los Ovejero fue primero un miembro de la misma familia, el ex-Diputado Dr. Angel M. Ovejero, (a) "submarino".¹⁵ Este ex-Diputado Ovejero había logrado penetrar en la mayoría legislativa que regenteaba Ortiz.¹⁶ Más luego enfrentó al Gobernador Ovejero un joven político y empresario, con fuertes dotes personales que le sirvieron para forjarse una imagen de pionero o "self made man", llamado Robustiano Patrón Costas, (a) "Gata Polveada".¹⁷ Cuando en 1906, enfrentó al Gobernador David Ovejero Zerda (1904-06), contaba sólo con 26 años de edad, y ya había sido Ministro de Hacienda de Angel Zerda Medina.¹⁸ Finalmente, el Gobernador Ovejero abdicó el mando. Sin embargo, esta actitud no era gratuita.¹⁹

En la postulación del candidato a gobernador, la selección del candidato a Diputado Nacional jugaba un rol crucial. Si el Dr. Ignacio Ortiz,²⁰ era proclamado candidato, "...no quedaría para el futuro gobierno sino el nombre del Dr. Linares".²¹ Los partidarios de Linares, "...que son muy numerosos, trabajan para inclinar a la mayoría hacia el Dr. Ortiz, cuya diputación les alejaría el peligro de un adversario que cuenta bastantes elementos".²² Por el contrario, los seguidores del Dr. Ortiz, "...tratan de evitar que este acepte la diputación para jugar la partida en las elecciones de Gobernador".²³ Para evitar la candidatura de Linares, Patrón Costas propiciaba la candidatura de Miguel S. Ortiz Viola,²⁴ bajo la divisa de la Unión Popular.²⁵ Finalmente, Ortiz aceptó la diputación y Linares se quedó con la gobernación.

En aquellas luchas políticas Patrón Costas llegó a decir refiriéndose al Vice-Gobernador y Presidente de la Cámara de Senadores Don Angel Zerda, a su sobrino segundo el Gobernador David Ovejero Zerda, y al candidato a Gobernador Don Luis Linares Usandivaras que "...una familia se ha adueñado del poder y ha ocupado todas las posiciones de alguna importancia".²⁶ Los que inspiraban las resoluciones gubernamentales no eran, según Patrón Costas, ni un partido ni un hombre, sino "...los intereses de la familia [Ovejero Zerda] o las conveniencias particulares de cada uno de sus miembros".²⁷ Seguía denunciando Don Robustiano que

"...convertida la Provincia en feudo y convencidos de que espigaban en campo propio, han cerrado sus filas y por eso es que hoy en la contienda solo pueden presentar sus legiones de magistrados, funcionarios de policías y coroneles de campaña".²⁸

A tal extremo llegaba la falsía y la deslealtad del régimen imperante que Patrón continuaba afirmando

"...se llega a declarar por el órgano oficial que los empleados públicos tienen el deber y la obligación de sostener al gobierno porque 'deben estar con el amo que les dá de comer'".²⁹

Dos semanas más tarde un numeroso grupo de ciudadanos salteños,³⁰ aunando sus quejas a las proferidas por Patrón Costas, denunciaban en Buenos Aires al Ministro del Interior que el Gobierno de la provincia de Salta perseguía el propósito de suprimir el derecho del sufragio y "...substituirlo por la voluntad caprichosa e ilegal del círculo gobernante, compuesto en su inmensa mayoría por los miembros de una sola familia".³¹

En 1908, cuando el ex-Rochista Pío Uriburu fué a Salta con la candidatura de Robustiano Patrón

Costas, consiguió que el grupo gubernista se dividiera

"...con nuestro amigo Angel Zerda a la cabeza, grupo que se declaró decidido opositor al candidato Dr. Santiago López, Ministro de Gobierno, y consentido sino apoyado por el Gobernador Linares".³²

El Gobernador Luis Linares Usandivaras para evitar la división de su partido "...vióse en la necesidad de pedirle a su Ministro que desistiera de sus trabajos y retirara su candidatura".³³ Logrado su propósito, Linares propuso al Diputado Nacional Dr. Marcos Alsina,³⁴ lo cual fué peor que la candidatura de López, pues Alsina "...representaba entregar esta Provincia a la influencia del Presidente [Figueroa Alcorta] y elevar a un hombre de malos antecedentes propios y de oscura familia".³⁵

Para combatir esta situación se formó en Salta bajo el liderazgo del Dr. Robustiano Patrón Costas la Unión Provincial, que según el Diputado Nacional por Santa Fé Rogelio Araya "...congregó en su seno al pueblo todo de la provincia de Salta, y fué entónces que se produjo la minuta de comunicación del Dr. [José Evaristo] Uriburu pidiendo la intervención de la provincia".³⁶ Como el Congreso no despachó la solicitud del Poder Ejecutivo, el Dr. Linares, fué electo Gobernador, y el partido Unión Popular, que proclamó la candidatura de Miguel S. Ortiz Viola, "...no pudo ni siquiera llegar a los comicios".³⁷ Para seguir la costumbre, el consagrado Gobernador Dr. Linares, cuando culminó su mandato "...transmitió el poder a un tercer sobrino [Avelino Figueroa Ovejero]".³⁸ Este último intento, fue denunciado por el Dr. Abraham Echazú,³⁹ para quien "...esto es ya un exceso, que es contrario a la índole republicana de gobierno, que una sola familia se perpetúe en el mando".⁴⁰ Y cuando le preguntaron a que atribuía la tenacidad de los Señores Ovejero y Zerda por conservar el gobierno de su provincia, Echazú contestó que: "...el gobierno les proporciona honores y dinero. Ellos tienen un gran ingenio azucarero, y dueños de la situación de Salta y Jujuy, los impuestos son suaves, las peonadas se consiguen más fácilmente y todo marcha a maravilla".⁴¹

En realidad, la denuncia de Patrón Costas era producto de un conflicto intra-oligárquico, por cuanto Robustiano Patrón Costas era sobrino carnal de Francisco J. Costas, un Rochista adversario acérrimo del clan Uriburu, y sobrino nieto político de Delfina Ovejero Zerda, mujer de su tío abuelo carnal Miguel Jerónimo Figueroa Güemes, la cual a su vez era tía carnal del Gobernador David Ovejero Zerda. A esta acusación de nepotismo que impulsaba la oposición desde la prensa y el parlamento, la replicaron el propio Dr. Linares desde su banca en la Cámara de Diputados de la Nación y el senador nacional oficialista Carlos Serrey Dávila. Cuando se trata de la oligarquía, Linares aducía que

"...no se puede tener el mismo criterio cuando se habla de las grandes provincias del litoral, abiertas a todas las corrientes del elemento extranjero, y de las demás provincias que están en contacto fácil e inmediato con ellas, que reciben el aporte de sangre que remueve la propia, que modifica los apellidos y dilata los vínculos de familia".⁴²

Para dichas provincias el criterio podía ser severo; pero no podía serlo igualmente, aducía Linares, para la de Salta

"...provincia mediterránea y lejana, con difíciles medios de comunicación,..donde existen pocas familias pudientes, de arraigo y de tradición, cuyos hijos vienen a educarse en las aulas universitarias u ocupan allí altas posiciones en el comercio y en la industria".⁴³

En esa sociedad, no era extraño, argumentaba Linares, que en "...una familia grande,...vinculada

a todas las demás de la provincia, de inmejorable posición pecuniaria", como la familia Ovejero, a la que se había tachado de oligárquica,

"...haya habido dos o tres gobernadores vinculados a la misma, que, sin llevar el mismo apellido, sin ser entre sí parientes íntimos, porque no lo es ninguno, se hayan sucedido en el mando".⁴⁴

Con referencia al parentesco, Linares sostenía que se exageraba mucho pues

"...se me creía por ejemplo pariente del Señor Zerda...[cuando] no soy su pariente, soy su amigo sincero; quiero y respeto a ese ciudadano venerable, que cuenta en su haber tantos servicios prestados a la provincia; pero no soy su pariente, dentro de las reglas que la ley y la sociedad reconoce, dentro del sexto grado de consanguinidad y del cuarto de afinidad".⁴⁵

En efecto, dentro de un punto de vista puramente legal no existía parentesco por cuanto la madre de Don Luis Linares Usandivaras era sólo hijastra de la hermana mayor de Don Angel Zerda, Doña Servanda Zerda y Medina, segunda mujer de su abuelo carnal Don Manuel Usandivaras y Díaz de la Fuente.⁴⁶ También argüía Linares que

"...se me cree pariente del Dr. Ovejero. No, Sr. Presidente; no soy pariente muy inmediato del Dr. Ovejero, de quien fuí Ministro y a quien sucedí en el mando: soy pariente en el quinto grado de consanguinidad, y ser pariente en el quinto grado de consanguinidad, dentro de nuestras costumbres sociales, es lo mismo que no serlo: predomina la condición de amigo más que la de pariente".⁴⁷

Y para remachar la réplica, el Senador Serrey hacía constar que paradójicamente mientras al candidato Dr. Linares y al ex-Gobernador Ovejero los unía un remoto parentesco en el séptimo grado, el candidato de la oposición Dr. Ortiz Viola estaba íntimamente ligado a la familia del ex-Gobernador Angel Zerda Medina; porque era "...doblemente tío de la esposa de éste, hermano de la madre y primo hermano del padre, e igualmente vinculado a la familia del gobernador actual [Ovejero Zerda]".⁴⁸ Esta realidad Serrey la explicaba aduciendo que en tierra adentro, a diferencia de Buenos Aires,

"...todos somos parientes por las afinidades que se contraen con el matrimonio; raro es el que no tiene parentesco o vínculo de familia; y se ha visto alguna vez, a propósito de otras provincias, que se ha dicho que las autoridades, los empleados y hasta los porteros eran parientes del gobernador".⁴⁹

Por ello, Serrey argüía, no sin acierto, que para que se pudiera sostener la acusación de nepotismo, debían concurrir dos condiciones inexcusables:

"...que la mayor parte de los empleos de la administración estén a cargo de los parientes del gobernador y que hayan sido llamados, no por su competencia, sino por el hecho de ser tales parientes".⁵⁰

A propósito de este debate parlamentario el Diario La Prensa, cuyo dueño José Camilo Paz, había estado profundamente enemistado con su primo hermano el Gral. Julio A. Roca,⁵¹ editorializaba el 4 de noviembre de 1906 que

"Las viejas dinastías dueñas de hecho de los destinos de las provincias, se acercan sin duda a su fin, como consecuencia de sus abusos y del robustecimiento de la conciencia cívica del país".⁵²

Así como las dinastías de las provincias de San Luis primero (encarnada en el gobierno de Jerónimo Mendoza Lucero),⁵³ y de Tucumán después (encarnada en los gobiernos de José Antonio Olmos y Próspero García), se habían derrumbado; el diario de José C. Paz vaticinaba con injustificado optimismo que "...si en la Casa Rosada hubiera hombres capaces de cumplir su deber", las dinastías de Mendoza y Salta caerían también.⁵⁴ Era injustificado este optimismo del editorialista del diario La Prensa, por cuanto, como luego veremos, en casi todas las provincias las oligarquías lograron perpetuarse en forma casi vitalicia, aunque por razones no siempre semejantes.

El rol político de un censo demográfico. El caso de Tucumán.

Por las virtudes y la popularidad del gobierno de Lucas Córdoba, (a) "Barba y Chivo",⁵⁵ la oposición desapareció, pues "...apenas quedaba un pequeño grupo de Radicales Intransigentes, los rezongones de siempre para todos los gobiernos y para todas las situaciones".⁵⁶ Hasta ese momento los partidos habían conservado su estructura tradicional: "...en el orden nacional, cívicos y nacionalistas, y en el local federales y liberales, especie de Montescos y Capuletos tucumanos que han luchado [entre sí] desde el primer año de la República".⁵⁷ En el gobierno del Dr. Próspero Mena,⁵⁸ se esbozaron las divisiones, que "...acentúan su aparición ya en la escena política y aquel gobierno comienza a surtir ya la ventolina de las aspiraciones que se encuentran y se debaten, faltas de una mano firme y segura que encauce sus corrientes y dirija sus impulsos".⁵⁹

Después de Mena vino el segundo gobierno de Lucas Córdoba, "...y aquellas divisiones se acentúan mas: aparecen los grupos sueltos perturbadores de la estructura de los viejos partidos. Toda esta lista de gobiernos se hicieron, fundidos en un propósito común, cual era el de mantener la supremacía del partido liberal que tenía bajo el común denominador a cívicos y nacionalistas".⁶⁰

Al finalizar el segundo gobierno de Córdoba, "...la campaña presidencial establece y marca disidencias fundamentales por cuestión de nombres".⁶¹ Se funda la Unión Popular, "...un compuesto de radicales incandescentes, autonomistas netos y nacionales descontentos, adversarios del Sr. Córdoba por disentimiento con el nombre del candidato presidencial".⁶² Esa agrupación, la Unión Popular, se formó exclusivamente con fines nacionales para apoyar la candidatura presidencial de Marco Avellaneda,⁶³ "...que la proclamó y sostuvo en los comicios, sacando seis electores contra doce del Acuerdo sobre el total de dieciocho que daba Tucumán".⁶⁴ Como la Unión Popular no había tenido fines locales, no concurrió a la inscripción provincial. Descontaron el triunfo en el orden nacional y contaron con dar vuelta totalmente y a su gusto la situación de la provincia.

Incertada a esta cuestión sucesoria presidencial estaban otras dos cuestiones: la Gobernación y la senaduría, que quedaba vacante por culminación del período que correspondía a Zenón Santillán.⁶⁵ La primer cuestión, la de la gobernación, era difícil por cuanto Neptalí R. Montenegro, nuevamente candidato, "...sufría la tenaz oposición de la Unión Popular y del grupo vencido en lucha por la senaduría".⁶⁶ La segunda cuestión, la senatorial, dió lugar a una lucha reñida entre Montenegro y Santillán, que buscaba su reelección, y como en la Legislatura "...no se pudiera llegar a un acuerdo definitivo, la mayoría compuesta por amigos de Córdoba evolucionó buscando un nombre que disipara oposiciones y suavizara asperezas".⁶⁷ En esas condiciones fue elegido como senador el Dr. Alberto León de Soldati.

En cuanto a la gobernación, el partido nacional y la Unión Cívica convinieron buscar para ella un hombre que "...alejado de las luchas políticas no despertara oposición y que tuviera una representación neta de la Unión Cívica, al mismo tiempo que fuera una seguridad de tino y de buen

gobierno".⁶⁸ Fue entonces que a juzgar por la opinión de El Diario, "...se cometió el error de irlo a buscar en los Tribunales, entre los jueces antiguos, entre los que por su hábito de aplicar estrictamente la ley, no fueran capaces de alterarla en el gobierno".⁶⁹ En esa búsqueda se dió con el Dr. José Antonio de Olmos, a quien "...no se le exigió ninguna condición; lisa y llanamente se le ofreció el cargo, bajo la tácita idea de que razones de orden moral, debían mantener al Sr. Olmos en el puesto sin romper con la tradición de su partido".⁷⁰ Olmos aceptó y realizó un viaje a esta Capital, y los que lo conocen aseguraban

"...que este viaje lo perdió. Buen hombre en el fondo, pero ingénuo y débil, sufrió la transformación del provinciano joven e inexperto al que la casualidad lo lanza en el boulevard parisien. Volvió otro, sus mismos amigos no lo conocían, había adquirido un vigor artificial, una fortaleza extraña y su acostumbrada bonhomía desapareció para dar lugar a un estado de seguridad en su poder y en su capacidad, que ya algunos sospecharon que haría el Luis XV tucumano, con las consiguientes distancias".⁷¹

Elegido Gobernador y hecho cargo del puesto, su primer decreto fue una desilusión para la Provincia. Nombró Ministros al Dr. Ricardo Viaña y al ex-Gobernador Lídoro J. Quinteros.⁷² Al principio se creyó que en los actos de gobierno predominaría la influencia de Viaña, por sus vinculaciones con Olmos; pero eso no fue sino una vana esperanza, pues Quinteros, que "...era más avezado a estos tejes y madejes de entre bastidores, logró imponerse en el espíritu del Gobernador y dominó la situación en absoluto, obligando a renunciar a su colega".⁷³

Fue en esas circunstancias que se definieron bien las posiciones. Los que habían llevado al Dr. Olmos al gobierno, "...nada tenían de común con él, desde que se entregaba por completo a su Ministro Quinteros, vinculado estrechamente al autonomismo y adversario decidido de la política del partido Nacional y de la Unión Cívica".⁷⁴ El vigor del Dr. Olmos "...no tenía la suficiente capacidad como para realizar la obra de desalojar a todos los que lo habían llevado al gobierno, de las posiciones que ocupaban".⁷⁵ Como su valor personal tampoco bastó para todo eso, se encargó de la ingrata tarea al Ministro Quinteros. Para esto, el Gobierno

"...solicitó licencia de la Cámara. Por la Constitución, en ausencia del gobierno ejerce el cargo el Ministro de Gobierno, y de esta manera se daba la facilidad que se buscaba. La Legislatura negó la licencia, y el Gobierno no se atrevió a hacer lo que había encomendado a su Ministro".⁷⁶

Olmos, que en realidad no era sino un auxiliar del Sr. Quinteros, verdadero director de la política oficial, trató de deshacer la mayoría legislativa. Al no lograrse defecciones, se buscó entonces "...el apoyo de aquella Unión Popular empalmando en el Pellegrinismo que hizo punta para dar lugar a esta junción y de fácil soldadura con el Sr. Quinteros".⁷⁷ Hecha esta evolución, el Gobierno "...elaboró por cuenta de la Unión Popular, por mas que los Radicales y Nacionales se separaron de esta comunidad que protestaron a su tiempo".⁷⁸ Con todo, la Legislatura seguía compuesta como antes, y entonces el Ministro Quinteros hizo un rápido viaje a Buenos Aires, de donde trajo en la valija el decreto que le permitió deshacer la mayoría opositora. La Legislatura Tucumana no había dictado ley alguna que alterara la cifra de senadores y diputados representativos de la población que existía antes del Censo de 1895. Para obviar esta situación, el Gobernador Olmos, que no tenía mayoría favorable en la Legislatura, "...dictó un decreto convocando a elecciones de senadores, diputados y electores", de acuerdo con el censo de 1895, que el gobierno reconoció y aprobó sin la intervención legislativa.⁷⁹

Pero ni Quinteros ni Olmos poseían cuadros políticos para siquiera lograr una representación

aproximada de la elección:

"...Entonces se selló el pacto con la Unión Popular adjudicándole un Ministerio en la persona del Dr. [Rufino] Cossio, pero no se contó con que esa agrupación en su casi totalidad protestaba el convenio, y que no tenía hecha la inscripción provincial. La elección se hizo inventando Electores, pero se hizo".⁸⁰

Finalmente, Olmos hizo la elección aumentando el número de legisladores con arreglo a la población que dió el último censo nacional.⁸¹

Por otro lado, la oposición desconoció el decreto que aceptaba el nuevo Censo, y solo concurrió a los lugares puntuales en que según su criterio debía efectuarse la elección. Fue entonces que se hicieron comicios dobles y que se eligió doble representación legislativa.⁸² Ese decreto, las elecciones convocadas y la doble Legislatura resultante de las mismas fueron los motivos del conflicto que llevaron, en septiembre de 1905, a la Intervención Federal en la persona del Senador Nacional Jujeño Domingo T. Pérez.⁸³ En otras palabras, el Congreso Nacional reconoció, con la Intervención votada, que Olmos "...no pudo alterar las cifras de la representación, puesto que esta facultad le está conferida, por la Constitución, solo a la Legislatura".⁸⁴

Pero a partir de 1906, el cargo más serio que pesaba sobre el partido oficial de Tucumán era el del nepotismo. Con el Gobernador Ing. Luis F. Nougues Terán se reinició una dinastía de gobernadores y parlamentarios emparentados entre sí e íntimamente vinculados a la industria azucarera (ver Cuadro T-IV y Apéndice T-IV), la cual se continuó con la administración de su tío segundo José Frías Silva.⁸⁵ La reelección en 1909 del Senador Nacional Brígido Terán y del Diputado Nacional Miguel Padilla vino a sellar definitivamente la influencia del nepotismo.⁸⁶ En un principio, Frías Silva se opuso a sus reelecciones, pero más luego cedió a la parentela.⁸⁷ Más tarde, la dinastía que reiniciara Nougues Terán se continuó con la administración de su primo Ernesto Padilla Nougues, y se consolidó socialmente inaugurando en el cerro San Javier un exclusivo espacio urbano-rural denominado Villa Nougues.⁸⁸

El nepotismo desatado. El caso de Catamarca.

Con motivo del intenso nepotismo desplegado por la familia Castellanos, se formó en Catamarca la llamada Unión Provincial y su correspondiente Junta de Guerra,⁸⁹ la que propaló en 1898 un manifiesto al pueblo.⁹⁰ Esto dió lugar a permanentes rumores de revolución y a un frustrado estallido el 23 de Septiembre de 1899 que terminó con la ejecución sumaria de sus protagonistas (Antonio Rivera y Ramón Barros).⁹¹ El Partido Nacional seguía subdividido en cuatro facciones: Figueroístas, Castellistas (separatistas), situacionistas (los caídos), y Herreristas,⁹² originando así no un dilema entre dos jugadores sino entre cuatro jugadores.⁹³ Los Veedores designados por el Poder Ejecutivo Nacional, Miguel Cané,⁹⁴ y Valentín Virasoro, denunciaban en Octubre de 1899 que en la administración de Flavio Castellanos "reinaban el desorden y el nepotismo".⁹⁵ Cané y Virasoro también denunciaban que la Legislatura

"...está compuesta en su casi totalidad de parientes, que al mismo tiempo se han repartido todos los empleos de la administración, empezando por los altos cargos y terminando por los puestos más humildes del servicio municipal o policial".⁹⁶

Para mayor abundamiento, el Diputado Nacional por Catamarca Delfín Gigena,⁹⁷ manifestaba que en su provincia se había "...hecho un gobierno puramente de familia", y el Diputado Nacional por Córdoba Rufino Varela Ortiz denunciaban que en Catamarca estaba entronizado "...un nepotismo odioso".⁹⁸ En

cuanto a la oposición, el Diputado Nacional por Catamarca Félix F. Avellaneda,⁹⁹ revelaba la naturaleza intra-oligárquica de los conflictos políticos desatados en el interior del país, región donde no se había experimentado la inmigración masiva, al afirmar que "...hermanos y sobrinos de los que gobiernan, figuran en la oposición".¹⁰⁰ Más aún, por el sólo hecho de simpatizar con la revolución contra Castellanos, sin haber tomado las armas en ella, los hombres del oficialismo, "...persiguen a sus mismos parientes".¹⁰¹

La intervención federal. El caso de La Rioja.

La idea de la fusión o conciliación,¹⁰² entre las dos facciones en que estaba dividido el Partido Nacional en La Rioja (el Bustismo y el Gonzalismo) hizo, a comienzos de 1897, rápido camino. Aunque no era posible una fórmula concreta, la constitución de dos Comités que obedecían a Bustos y a González consumó la fusión.¹⁰³ No obstante la unión, el deterioro político había llegado a tal grado que, según Máximo de la Fuente en carta a Roca, "...hoy hemos quedado en la ciudad y campaña de un lado todo el pueblo, del otro sólo los empleados del poder oficial".¹⁰⁴ Entre estos últimos se encontraban los miembros de la Legislatura, el Poder Ejecutivo, y los Jefes Políticos de la Campaña. La Legislatura, afirmaba De la Fuente

"...con leyes de ocasión y presedentes demasiado graves, el Poder Ejecutivo con destituciones y persecuciones, los jefes políticos de la campaña con prisiones y multas abrumadoras, son la demostración elocuente de una lucha libre, espontánea, y general contra una fracción que había perdido el buen tino de las formas siquiera, para llegar al colmo y anquilosarse en sus propios actos".¹⁰⁵

Al año siguiente, en 1898, con motivo del eterno continuismo del Gobernador Francisco Vicente Bustos,¹⁰⁶ de su participación en la apropiación de tierras,¹⁰⁷ y de su nepotismo --había designado como su sucesor a su sobrino el Senador Antonio P. García-- se produjo un estallido revolucionario que provocó la intervención federal a cargo del Dr. Benjamín Figueroa.¹⁰⁸ Habiendo levantado el Gobernador Bustos en marzo de 1898 como candidato a Gobernador a su sobrino el Senador Antonio P. García, hizo sospechar que ella obedecía al interés de que García le reservara la banca de senador cuando él dejara el gobierno. En efecto, para lograr este despropósito a comienzos de marzo de 1898 la Legislatura votó la ley por la cual se lo despojaba a Marcial Catalán del cargo de Presidente del Superior Tribunal de Justicia. El conflicto traído a uno de los Poderes del estado provincial no obedecía a otro fin, según Catalán, sino a perpetuarse en el poder "...a suprimir mi rol de Presidente para poner uno de los íntimos de Bustos, renunciar este el Gobierno para que lo elijan Senador y a su vez, tener de su parte al Presidente del Tribunal que asuma el Gobierno y garanta las elecciones de Gobernador en que es candidato su sobrino García".¹⁰⁹

Esta maniobra fué denunciada, según relata Bazán (1967), "...por importantes diarios del país: [pues] se trataba de un canje de funciones entre tío y sobrino, que hacía entrever una sucesión familiar interminable",¹¹⁰ lo cual finalmente provocó el 23 de abril de 1898 una insurrección o levantamiento popular encabezado primero por Catalán, y más luego por el partido Carreñista.¹¹¹ Bustos, quien durante el motín tuvo que refugiarse en la Oficina de Enganche, se encargó luego de disminuir la importancia del acontecimiento manifestándole a Roca que "...lo que se dijo al principio que era una revolución, era sencillamente una asonada la cual pude al día siguiente desparramar".¹¹² No obstante la opinión de Bustos, éste y García presentaron sus renunciaciones y Carreño fué electo Gobernador. A esa política de círculo familiar, no escaparon según refiere Bazán (1979), ni siquiera los enemigos del Bustismo, como era el caso de Joaquín V. González, miembro del partido Carreñista, quién predicaba la necesidad de una efectiva democracia.¹¹³

El crimen político. Los casos de Cuyo.

A fines de siglo, la situación sanjuanina permanecía en poder de Domingo Morón,¹¹⁴ y gobernaba la provincia su testaferro, el Gobernador David Chávez. A juzgar por El Diario, Chávez era "...un pobre mozo riojano diplomado de maestro de minas en la escuela de San Juan...", que recibió "...el 'balurdo' gubernativo con la más sumisa adhesión y hasta con una complasencia personal, puesto que se le adjudicaba en premio de su obediencia la diputación nacional que deberá quedar vacante, en ese edificante y ejemplar cambalache de la gobernación por la banca".¹¹⁵

La guerra de sucesión que se desató al fin de su mandato, en que el Partido Constitucional se enfrentó duramente al Partido Popular en el poder (para poder llegar a los comicios), culminó en un crimen político perpetrado en la persona de un periodista, José F. Echevarría.¹¹⁶ Para El Diario, dirigido por Manuel Láinez, a semejanza de El Tiempo, pero con una contundencia aún mayor, el crimen de Echevarría era el resultado necesario de un plan político premeditadamente planeado. Resuelta la imposición de la candidatura del Gral. Enrique Godoy, "...se adoptó el plan que debía llevarla a buen puerto: unificar los resortes oficiales en todas las ramas de la administración y aplicar el torniquete [del agua?] a los disidentes, que se sospechaba los había".¹¹⁷ Esta política perduró en el gobierno de Manuel José Godoy,¹¹⁸ pero no podía a la larga llegar a un fin feliz. En Febrero de 1907, Godoy es derrocado por el Cnel. Carlos D. Sarmiento,¹¹⁹ dando pie a la Intervención Nacional del Dr. Cornelio Moyano Gacitúa,¹²⁰ y con ella a los tres sucesivos gobiernos del Partido Popular,¹²¹ el de Manuel Gregorio Quiroga (1907-08), el del Coronel Sarmiento (1908-11) y el de Victorino Ortega (1911-14).¹²² Pero los gobiernos del Partido Popular no acaban con los sinsabores del pueblo sanjuanino. El propio gobierno del Coronel Sarmiento incurrió en los pecados que imputaba al gobierno de los Godoyes. El periódico porteño El Diario revelaba bajo el título "La reacción en San Juan", la composición nepótica del mismo.¹²³

Previamente, el gobierno de Chávez-Doncel fue militarizado: la policía

"...cambió su rol normal de agente del orden en garantía de la vida y la propiedad, por el funcionamiento bélico de la persecución y la agresión a los opositores. De 70 agentes que marcaba el presupuesto, se fueron hasta 250. Se creó una sección de policía montada bajo la denominación de Escuadrón de Caballería".¹²⁴

Y como la cuestión internacional, por la posible Guerra con Chile, venía como de encargo, todo ello

"...pasó bajo el contrabando con bandera de la necesidad de la defensa nacional. La militarización se complementó con el envío por el Ministro de la Guerra de armamento y munición, que se pretextó era para el patriótico objeto de instruir la Guardia Nacional, pero que se tuvo el buen tino de consignársele al mismo candidato oficial, exclusión hecha de toda mixtura opositora ni intervención popular".¹²⁵

El gobierno Sanjuanino había ensayado una justificación del crimen en los primeros momentos del atentado:

"...pretendió hacer creer que Echevarría había caído víctima de un entrevero, durante el acto electoral tratando de librarse de la tremenda responsabilidad que el hecho inaudito arrojaba sobre él. Así se divulgó la primer noticia en San Juan y se telegrafió a esta capital. La víctima pasaría entre el montón de los caídos en la refriega del atrio [en la tristemente célebre

Rinconada del Pocito], durante ese inventado ataque de la oposición a las mesas".¹²⁶

Pero no había sucedido así, como lo reveló el telegrama de El Diario y lo ratificaban las posteriores informaciones, Echevarría "...ha sido asesinado no el día de la elección, sino la víspera; no el domingo, sino en la noche del sábado; no en el comicio sino en una casa donde estaba de visita; no en lucha alguna, sino indefenso, al descuido y sobre seguro".¹²⁷

En cuanto a San Luis, tan dividida se encontraba la elite dirigente Puntana, acerca de la persona que debía elegirse para Gobernador, que en diciembre de 1896, la Junta Electoral del Partido Nacional, aceptó someter dicha elección al arbitraje de un tercero. Este estuvo compuesto por el dúo formado por el Gral. Roca y Carlos Pellegrini,¹²⁸ quienes finalmente eligieron a Adeodato Berrondo.¹²⁹ Este último se propuso mantener el equilibrio entre las dos ramas en que se hallaba dividido el P.A.N., llevando de Ministros al Roquista Jacinto Videla,¹³⁰ y al Pellegrinista Víctor S. Guñazú.¹³¹ Desde el primer día de designados los Ministros, se libró entre ellos una lucha tenaz "...hecha de preponderancia nada más".¹³² Pero parece que Berrondo o el Senador Eriberto Mendoza o los dos a la vez,

"...no han querido borrar aquella línea divisoria entre estas agrupaciones por más pruebas de lealtad y desprendimiento que les hemos dado; pues en todos los momentos nos hemos presentado y unidos y decididos a sostener esta situación, pero persiguiendo aquel propósito por desconfianzas injustificadas: nuestros amigos o sea a la fracción llamada Arditista o Videlista, nos vemos escludos en todo y separándonos paulatinamente de toda participación o representación en el Gobierno como partido, haciendo exclusiones muy marcadas, no obstante de participar en este carácter de todas las responsabilidades en los actos del Gobierno, lo que no creo correcto ni lógico".¹³³

Y en oportunidad de la elección de diputados de 1896, el Gobernador Lindor L. Quiroga, emulando la antigua conducta de los Mendoza Lucero, convocó a los Dres. Juan A. Barbeito,¹³⁴ y Jacinto Videla, y después de hablar con ellos algunas generalidades, "...sacó del bolsillo un papel en que estaban escritos tres nombres y se los presentó diciéndoles, he aquí la lista de diputados y los he llamado para hacérselas conocer".¹³⁵ Al replicar dichos doctores que consideraban inusitado el procedimiento, alegaron "...que lo correcto era que el asunto se librase a los círculos políticos que a ellos debía dirigirse la consulta".¹³⁶ Quiroga les contestó "...que a ellos los consultaba por deferencia, que nada tenían que hacer los círculos políticos, que dijese si aceptaban o no la lista que él les sometía".¹³⁷ Barbeito colaboró con Quiroga aceptando la lista, porque en su condición de Pellegrinista le convenía, y Videla "...que se veía aplastado por ella, la rechazó terminantemente diciendo que el Gral. Roca no le había pedido ese sacrificio y que no tenía porqué imponérselo".¹³⁸ Pero a juzgar por Eriberto Mendoza, tal era la violencia existente en San Luis que ni confeccionando el propio Gobernador Quiroga la lista pueden hacerse de elementos, pues

"...las elecciones las ganan a balazos y asimismo quien sabe, pues si vamos a la lucha, como casi es seguro que suceda aceptaremos la contienda en el terreno que la coloquen".¹³⁹

Y ya entrado el siglo, en 1904, en virtud de un movimiento popular que había derrocado al Gobernador Jerónimo Mendoza Lucero,¹⁴⁰ y aprisionado al Senador Eriberto Mendoza, y al Diputado Narciso G. Gutiérrez,¹⁴¹ el gobierno federal se vió obligado, a intervenir San Luis nuevamente, apoyado desde el Senado por Don Bernardo de Irigoyen.¹⁴² La nueva intervención argüía para justificar su rol en que el entonces Gobernador Jerónimo Mendoza y su hermano el tres veces Senador Nacional Eriberto Mendoza (1892-1919) habían establecido una suerte de régimen aristocrático o dinástico, reñido con el régimen republicano de gobierno.¹⁴³ Un amigo de Roca, el Interventor Francisco Beazley,

constataba que

"...la inmensa mayoría de esta ciudad es decididamente hostil a los Mendoza, con una hostilidad violenta, casi rabiosa, que muy bien podría llegar hasta el crimen, en caso de reposición".¹⁴⁴

En 1904, la oposición Puntana le pidió al Interventor Francisco Beazley que solicitara al Ministro del Interior una resolución "...ajustando la representación legislativa al Censo Nacional del 95".¹⁴⁵ En las provincias donde la representación no se había ajustado aún al nuevo censo de 1895 (Ley 3289/95) la oposición fué reclamando perentoriamente su actualización. Para el Senador Eriberto Mendoza era "...una verdadera reforma de ocasión y tendiente a favorecer a un partido".¹⁴⁶ El adoptar el Censo de 1895 era para el Senador Mendoza "...del exclusivo resorte de las autoridades locales, [pues] el Censo es una ley nacional y para efectos nacionales las provincias están en su derecho de adoptarlo o no".¹⁴⁷ Si en San Luis dicha Reforma no estaba en vigencia, era a juicio de Mendoza porque

"...no se ha podido reformar la Constitución para variar la proporción de tres mil habitantes porque se elige cada Diputado y también porque la adopción del Censo del 69 es prescripción Constitucional y no legal".¹⁴⁸

Luego de la revolución que derrocara a los Mendoza, un grupo numeroso perteneciente a diversos credos políticos,¹⁴⁹ formó lo que se llamó entonces Unión Provincial, y llevó al gobierno al Dr. Benigno Rodríguez Jurado, (a) "El Rengo".¹⁵⁰ De inclinaciones Modernistas, pertenecía a su vez a otra dinastía política (ver Cuadro SL-I).¹⁵¹ Pero este grupo se desilusionó muy pronto y le restó su apoyo.¹⁵² Lo que antes era la Unión Provincial, se volvió a juicio de El Diario, "...lo que hoy puede llamarse partido Rodríguez-Zavala", por el cuñado Jorge A. Zavala.¹⁵³ Rodríguez Jurado sufrió luego la traición a manos de sus propios sobrinos, Adolfo y Ricardo Rodríguez Súa, pues estos se le alzaron en 1906.¹⁵⁴ Dicho alzamiento o motín policial persiguió inutilmente impedir que se hiciera cargo de la administración el segundo gobernador revolucionario Dr. Estéban P. Adaro, quien aunque Autonomista fué electo por las mismas fuerzas populares que habían derrocado la dinastía de los Mendoza.¹⁵⁵ En realidad, según Melo (1964), al decidir Adaro hacer gobierno precindiendo de sus coaligados de la víspera (Republicanos y Nacionalistas), estos últimos alzaron a las fuerzas policiales, impidieron su asunción del mando y constituyeron una Junta Revolucionaria (1907).¹⁵⁶ Enviada la Intervención Federal del Santafesino Manuel M. de Iriondo, éste último finalmente entregó el gobierno a Adaro.

La persistencia de la fractura geográfica. El caso de Santa Fé.

Reemplazado el Gobernador Juan M. Cafferata y desafiado el círculo político encabezado por José Gálvez por el que dirigía Luciano Leiva,¹⁵⁷ la crisis de sucesión que se abrió a fines de siglo, fue resuelta por Roca, tras arduas negociaciones, a favor de Juan Bernardo Iturraspe.¹⁵⁸ Como la candidatura de Iturraspe,¹⁵⁹ estaba puesta en tela de juicio por Galvistas y Leivistas, surgieron como alternativas la del Dr. Luis A. Vila, prohijado por su primo Juan Terrosa, y ayudado por el Gobernador de Entre Ríos Sabá Z. Hernández; la de Juan Terrosa acompañado por "...los mismos elementos de familia que a Vila,...[ambos con] anteriores afinidades con Marcos Juárez y más tarde con el modernismo";¹⁶⁰ y la del Dr. José García González, prohijado por el ex-Gobernador Juan Manuel Cafferata.¹⁶¹ No obstante todas ellas, prevaleció finalmente la voluntad del Presidente por la candidatura de Iturraspe.

Pero la incidencia de la fractura geográfica entre las ciudades de Santa Fé y Rosario persistía aún a fin de siglo, en desmedro de otro tipo de fracturas. Al referirse a los candidatos a Gobernador, el rosarino Desiderio Rosas,¹⁶² le manifestaba a Roca, "...que todos aquellos individuos son hombres del

Rosario y tu sabes toda la repulsión y los temores que les suspiramos a los hombres de Santa Fé, ante el peligro para estos, de perder la Capital de la Provincia".¹⁶³ Finalmente, con motivo del asesinato del Jefe Político de Rosario Floduardo Grandoli,¹⁶⁴ la candidatura de Iturraspe fué confirmada, nombrándose en lugar de Grandoli a su hermano Octavio "...hermano del finado y pariente mío por ser casado con una hija del Dr. Freyre".¹⁶⁵ A último momento, el Diputado Lorenzo Anadón intentó persuadir al Gobernador Luciano Leiva que eliminara la candidatura Iturraspe proponiendo la del ex-Gobernador de Mendoza Tiburcio Benegas, pero fracasó en el intento.¹⁶⁶ Pero en su afán de diferenciarse de los Leivistas que le habían dado su apoyo y de los Galvistas o Pellegrinistas que se lo habían retaceado, Iturraspe entró a hacer un gobierno personal y de familia, que se enajenó la animadversión de todo el pueblo santafesino.¹⁶⁷ El conflicto político se acentuó en la campaña electoral de Noviembre de 1901, y alcanzó su paroxismo en Villa Casilda, provincia de Santa Fé, con el crimen del Jefe Político del Departamento de Caseros, José R. Saurit.¹⁶⁸

Otra intervención federal. El caso de Corrientes.

En Octubre de 1907, durante el segundo gobierno de Juan Estéban Martínez,¹⁶⁹ se desató una crisis política que culminó en violentas acciones armadas y en la inefable intervención federal, esta vez encabezada por el Dr. Eugenio Puccio.¹⁷⁰ A posteriori, el gobierno nacional apuntaló una nueva coalición política de la que resultó gobernador en 1908 el Dr. Martín Goitía. Pero esta coalición alcanzó a durar sólo poco más de un año, pues los sangrientos sucesos desencadenados en la localidad de La Cruz, donde representantes del gobierno asesinaron fríamente al Comisario Comandante Taborda y al Sargento Camacho, y se mutilaron sus cadáveres.¹⁷¹ De esta forma, a juicio de El Diario, el Presidente Figueroa Alcorta "...consigue tener otro gobierno débil, que es decir entregado a discreción bajo la exclusiva tutela de las fuerzas de línea".¹⁷² Con ello le quita al Gobernador de Corrientes "...toda veleidad de independendencia, pero en cambio lo tiene como agente eficaz de la campaña presidencial que se propone emprender solo".¹⁷³

Dilemas de las opciones estratégicas.

En cuanto a la Gobernación de Los Andes --territorio correspondiente al subconjunto político del Norte, y cuya supremacía la disputaban también el Autonomismo y los Cívicos-- el político Autonomista de Salta David Ovejero Zerda, venía patrocinando a su concuñado el terrateniente Don Ricardo Isasmendi,¹⁷⁴ no sin las necesarias explicaciones "...para que no pueda creerse que me anima en esto un espíritu de favoritismo personal, o miras interesadas de orden puramente privado".¹⁷⁵ Entre las explicaciones más fundadas de su actitud, Ovejero se refirió a que cuando en Salta a comienzos de la década del 80, hizo su aparición el Rochismo

"...era necesario estrechar filas y presentarse unidos a costa de cualquier sacrificio, y entonces yo, invocando precisamente los vínculos de parentesco y de la amistad con Isasmendi, logré que este abdicase toda aspiración propia y coadyubase con sus amigos a los propósitos del interés común del partido".¹⁷⁶

A esto, Ovejero agregaba que si bien él no tenía derecho "...de hacer política para mis parientes", tampoco lo tenía yo "...para cruzármeles en su camino y quitarles lo que no les he dado y era su derecho propio, como en ese caso de Isasmendi".¹⁷⁷ Ovejero le planteaba a Roca su situación para el caso de llegar al Gobierno, en que podrían repetirse las mismas circunstancias,

"...o tendré que ponerme otra vez de estorbo para su carrera política, o habré de dejarle abierto el camino. Para lo primero, no me considero con derecho, y para lo segundo ya veo el cargo de

que quiero hacer gobierno de familia, cuando mi propósito precisamente, como se lo dije allí, es dar participación, en la medida de lo posible, al elenco formidable de todos los grupos que han levantado mi candidatura".¹⁷⁸

En los dilemas de las opciones estratégicas contaban como jugadores no solo los partidos o facciones sino también los clanes familiares. En el clan de los Figueroa y los Cornejo, sus jefes actuales eran a juicio de Antonino Díaz,¹⁷⁹ el Diputado Nacional Dr. Pedro J. López Cornejo,¹⁸⁰ el Sr. Juan Cornejo,¹⁸¹ el Dr. Fernando López,¹⁸² y el Dr. Rafael Usandivaras Aráoz.¹⁸³ Sin embargo, el clan de los Figueroa, que aún persistía políticamente en la persona del Dr. Ricardo Pío Figueroa,¹⁸⁴ estaba

"...encastillado en ilusiones sin fundamento político real, [y] es un obstáculo serio para que el Dr. [Angel M.] Ovejero pueda concentrar a su alrededor toda la masa del partido nacional".¹⁸⁵

En ningún caso podía Ricardo Figueroa obtener el triunfo,

"...y sin embargo su actitud fomenta a nuestros enemigos [Martín Gabriel Güemes y Delfín Leguizamón] que hay que vencer a toda costa sopena de peligrar nuestro dominio en esta provincia".¹⁸⁶

En el clan de los Uriburu, de honda raigambre Mitrista, y enemigo del clan de los Ortices,¹⁸⁷ retomó la hegemonía la persona de Don Pío Uriburu. Este último, un ex-Rochista, le manifestaba en 1896 a Roca, un Presidente de prosapia Tucumana, que

"...los Ovejero con D.Sisto a la cabeza, Angel Zerda, los Michel Benítez, Félix Saravia, que formaban entre los radicales o disidentes están ahora en nuestras filas y ni aún su amigo D. Francisco J. Ortiz ha escapado al impulso inicial, de manera que sin exageración, podemos afirmar que somos la gran mayoría no sólo como elemento de lucha sino como ilustración, fortuna y concepto".¹⁸⁸

El mismo Pío Uriburu fué el que consagró en 1901 como gobernador a Don Angel Zerda Medina,¹⁸⁹ propietario conjuntamente con Félix Usandivaras Zerda,¹⁹⁰ y su sobrino segundo David Ovejero Zerda, del Ingenio Ledesma. No obstante su rol en la designación de Zerda como Gobernador, Pío Uriburu debió disputarle a otro ex-Rochista Don Angel M. Ovejero,¹⁹¹ la preeminencia sobre el ánimo de Zerda. Finalmente, el clan de los Arias,¹⁹² quería acaudillar a Ovejero y destruir la influencia de Uriburu y de sus amigos, pero la perspicacia de Pío Uriburu pudo sobreponerse en el espíritu de Zerda.¹⁹³

NOTAS

¹ ver Melo, 1966. Para esa época, el clima antisemita generado por el affaire Dreyfus penetró en los ámbitos próximos al Mitrisismo, la facción opositora oficial al PAN (McGee Deutsch, 1986, 45-47; citado en Andreassi Cieri, 1996, 41, nota 44). Sobre el anticlericalismo judío y la emergencia del moderno antisemitismo francés, ver Millman, 1992.

² Romero Carranza, et. al., 1992, III, p.273.

³ Adolfo Ruiz a J. Roca, Santiago del Estero, 21-VI-1898 (AGN, Doc. Donada, Sala VII, Arch. Roca, Leg.78). Sobre la oposición Pellegrinista al gobierno de Ruiz, ver El Diario, 20-V-1897.

⁴ Sobrino político del Gobernador de Córdoba Eleázar Garzón, y cuñado del Gobernador Félix T. Garzón y Moreno.

⁵ Al gobierno del Dr. Palacio lo caracterizó, de acuerdo a la columna "Ecos del Día", del periódico El Diario, "...una conmovedora preferencia por la familia...nos dieron una lista de todos los parientes colocados en sustanciosas canongías: no se puede publicar por que es muy larga, aunque instructiva. Nada menos que 32 primos, sobrinos, tíos y cuñados tiene el Dr. Palacio colgando de las plácidas ubres provinciales, en los puestos más lechosos --diputaciones, puestos bancarios, ministerios, receptorías, cargos de policía, etc., 32 parientes! Es gracias a esta previsora ubicación de parentela que el Dr. Palacio disfruta de alguna opinión en la provincia por mas que sea una opinión consanguínea y doméstica!" (El Diario, 8 y 9-IV-1900). Dicha lista de parientes se publicó en el número siguiente de El Diario, correspondiente al 10-IV-1900, bajo el título "Los gobiernos de familia. Elenco de los parientes del gobernador".

⁶ era el único "...que en Santiago poseía en su casa particular una cancha para jugar a la taba alumbrada con luz eléctrica" (El Diario, 10-VII-1901).

⁷ Rafael, 1982, 127.

⁸ Exposición del Diputado Nacional Adrián C. Escobar, Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Nación, Reunión No.69, 6-XI-1919, t.VI, p.99.

⁹ Exposición del Diputado Nacional Adrián C. Escobar, Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Nación, Reunión No.69, 6-XI-1919, t.VI, p.99. La revolución estallada en Santiago del Estero, "...viene preparándose hace tiempo por acción directa del Dr. Figueroa Alcorta, para destruir la influencia de los Sres. Santillán, Barraza, etc. que consideraba como sus adversarios políticos por el hecho de ser los amigos personales del Gral. Roca. Una inteligencia posterior entre el Dr. Figueroa y el Gobernador Santillán, que se le entregó por completo, poniendo a su disposición las diputaciones nacionales y la gobernación de Santiago, detuvo la acción presidencial contra Santillán. Y el temor del Dr. Figueroa de que la revolución por él preparada llegase a estallar, a pesar de su inteligencia con aquella situación, lo llevó hasta poner a las órdenes del Gobernador Santillán, el batallón de línea allí situado por medio de un telegrama que le transmitió al entonces jefe militar de aquella región, el Coronel Gordillo. El Gobernador Santillán ha ampliado su compromiso, eligiendo entre otros diputados al Sr. Olaechea Alcorta, primo del Vice, y a otro sobrino, el Sr. Olivera Alcorta; pero quedaba pendiente la gobernación para el Senador Pinto, que encontraba resistencias dentro de los mismos amigos del Gobernador Santillán y seguramente el temor de que esa candidatura fracasase, ha hecho revivir y estallar la revolución que preparaba el Dr. Figueroa Alcorta contra la situación actual de aquella provincia...No determina [el cable] quienes son los jefes del movimiento por mas que se sabe que ha sido realizado por los autonomistas o sea presidenciales. Se citan, sin embargo los nombres del Sr. Delfín Vieyra, del Diputado Provincial Nicanor Salvatierra y de otros personajes de ese matiz político que hasta ayer se dividían electores de gobernador con el Doctor Santillán, simulando ambos un perpetuo acuerdo al calor de la reacción presidencial" ("La Revolución en Santiago", El Diario, viernes 24-IV-1908).

¹⁰ Melo, 1964, 105, nota 5.

¹¹ Según referencias que trae a colación El Diario, "...los apellidos Ortiz y Urriburu habrían vuelto

a surgir enfrentados en una recrudescencia de las viejas enemistades, como dos adversarios que no se perdonan todavía, que están resueltos a batallar por su supremacía efectiva de la aldea" ("Cosas de Salta. Síntomas de regresión", El Diario, 7-IX-1905).

¹² Dueño y fundador del Ingenio Ledesma. Era hijo del Gobernador Sixto Ovejero Zerda (GP.1867), primo del Diputado Nacional Angel M. Ovejero Zerda (DN.1890-94; 1902-06), cuñado del Gobernador Interino Arturo S. Torino Solá (Int.1921), y concuñado del candidato a Gobernador de Los Andes Ricardo Isasmendi Dávalos (Cand. Gob. Los Andes, 1903).

¹³ El Gobernador Ovejero era, para El Diario, muy bromista. Tan bromista "...que está asustando a los Salteños, a quienes hace creer que elegirá Senador Nacional a su suegro Francisco Ortiz y a su primo hermano Don Angel Mariano Ovejero, diputados a su primo Ignacio Ortiz y su otro primo Abraham Cornejo (primo hermano Don Ignacio de Don Francisco, y sobrino de este mismo Don Abraham); y dejará la gobernación a su otro primo hermano Don Luis Linares. Además, y para que la broma sea completa y crean los Salteños que su gobernador padece de una obsesión doméstica insanable, hace circular entre los hombres del gobierno esta otra lista de candidatos para Senador Sidney Tamayo, su cuñado; y a Sixto Ovejero, su hermano en ambas sangres, para Diputado a Don Angel Mariano [Ovejero], y para sucederles en el mando Don Ricardo Isasmendi, cuñado...El hombre es chacotón y jovial y gusta de esas diversiones propias de espíritus selectos" ("¡Muy Bromista!", El Diario, 14-IX-1905). En una actitud precursora a la del Gobernador de Buenos Aires José Camilo Crotto, el ajuar con que visitó Ovejero al Dr. Quintana y a todos los Ministros del Poder Ejecutivo, cuando vino a Buenos Aires se formaba así: "...jaquet primaveral adornado de arrugas divergentes, botones amarillos de fantasía, corbata celeste con lunares morados y cuellos ajustados, que parecía degollarle el pescuezo, con la consiguiente expresión congestional en la cara" ("¡Muy Bromista!", El Diario, 14-IX-1905).

¹⁴ Linares era hijo de Florentín Linares Toledo Pimentel y de Dolores Usandivaras y Ovejero, y nieto materno de Manuel Usandivaras y Díaz de la Fuente y de Florentina Ovejero Zerda. Su abuelo Manuel Usandivaras había contraído un segundo matrimonio con Servanda Zerda y Medina, hermana mayor del que fuera Gobernador de Salta Don Angel Zerda y Medina; y su abuela Florentina era hermana y tía carnal de los que fueron fundadores y dueños del Ingenio Ledesma y Gobernadores de Salta y Jujuy Sixto Ovejero Zerda, David Ovejero González, y Daniel Ovejero y Tezanos Pintos (Jáuregui Rueda, 1976, 132 a 134).

¹⁵ hijo de Manuel Ovejero y de Saturnina Zerda y Medina, sobrino del Gobernador Sixto Ovejero, y marido de Dolores Linares Usandivaras. Era cuñado del Gobernador de Salta Luis Linares Usandivaras, y primo hermano de los Gobernadores de Salta David Ovejero González y Avelino Figueroa Ovejero y del Gobernador de Jujuy Daniel Ovejero Tezanos. "...El 'submarino' es primo del Gobernador, pero el suegro [Ortiz] con el mismo punto le ganó de mano, y ahora su excelencia se resiste a enviar una representación tan familiarmente confeccionada. Quiere, para librarse de la crítica, acoplar al suegro a cualquier personaje de gran figuración, dando así puesto en el senado a un pretérito un tanto borrado del escalafón de la política nacional que llegaría disimulado por un actuante de relieve. Sin la intervención submarina del primo, la cosa habría pasado como en el mejor de los mundos, pero la legislatura parece haber sentido una ligera cosquilla que la ha hecho encabritarse y no obedecer con la acostumbrada docilidad a la mano de S.E., constituyendo un grupo bastante fuerte, que a pesar del gobernador, quiere elegir al habilidoso navegante de la política salteña que ha tenido fuerzas para apartar a la mayoría que el cariño filial de un buen yerno había organizado" ("Las Senaturías

Salteñas", El Diario, 7-VI-1906).

¹⁶ "...Entre dos aguas ha metido la quilla en la mayoría del suegro del gobernador, y uno que otro torpedo oportuno lanzado desde las profundidades del agua en que navega, han concluido con la unanimidad regimentada por el Gobernador para provecho de su familia, al punto de que su excelencia con serias averías legislativas, ha resuelto abandonar el chaquete con que mayiza sus ocios de pastor de la grey salteña y emprender esta peregrinación en busca del santo óleo de la coalición" ("Las Senaturías Salteñas", El Diario, 7-VI-1906).

¹⁷ hijo de Robustiano Patrón Escobar y de Francisca Costas Figueroa (Calvo, VI, 191), y cuñado del jurista José María Solá, quien había sido en un matrimonio anterior yerno del célebre político liberal salteño Isidoro López.

¹⁸ marido de Preliidiana Torino y López (Jáuregui Rueda, 1976, 134).

¹⁹ El gobernador Ovejero "...sabe que el Presidente del Senado Dr. Zerda, de la familia de Ovejero, entrará al gobierno para convocar a elecciones en el término constitucional perentorio de treinta (30) días. Sabe que el candidato oficial Dr. Linares, de la familia de Ovejero, será electo Gobernador gracias a la desorientación de las fuerzas independientes que no pueden estrechar filas en tan corto plazo con éxito probable. Y sabe, por fin, que el abnegado mandatario, eje y palanca de la política casera, tendrá con tan hábil combinación, asegurada su senaduría nacional por nueve (9) años que pronto dejará el Dr. Serrey" ("La Familia Salteña", El Diario, 12-X-1906).

²⁰ hermano del Gobernador Miguel S. Ortíz Viola (GP.1881), del Diputado Nacional Abel B. Ortiz Viola (DN.1882-86), cuñado del Diputado Provincial Miguel A. Fleming Jáuregui; y primo y cuñado del Senador Nacional Francisco J. Ortiz Alemán (SN. 1880-89).

²¹ "Política Salteña", El Diario, 4-VIII-1905.

²² "Política Salteña", El Diario, 4-VIII-1905.

²³ "Política Salteña", El Diario, 4-VIII-1905.

²⁴ Ministro de Gobierno del Coronel Solá. Hijo de Serapio Ortíz Santos y de Candelaria Viola Otero (Cornejo, 1983, 270). Hermano de los Diputados Nacionales Ignacio Ortiz Viola (DN.1886-90) y Abel Ortiz Viola (DN.1882-86), primo hermano del Senador Nacional Francisco J. Ortiz Alemán (SN. 1880-89); cuñado del Diputado Nacional Damián M. Torino Solá (DN. 1900-04) y tío carnal del Juez Federal Martín Gómez Rincón (JF.1920/30-31) y del Diputado Nacional Abel Gómez Rincón (DN.1934-46).

²⁵ Cornejo, 1983, 144.

²⁶ El Cívico (Salta), órgano del partido radical de Salta, 2-X-1906, No. 4.225, cuya copia se halla en AGN, Intervención Federal, Leg.57.

²⁷ Ibid.

²⁸ Ibíd.

²⁹ *Ibíd.*

³⁰ Adolfo Valdés, David Michel Torino, Juan Patrón Costas, Juan B. Lacroix, Ricardo A. Torino, Andrés de Ugarriza, M. Torino Pintos, y Ramón B. Castro.

³¹ AGN, Intervención Federal, Leg.56.

³² Pío Uriburu a J. Roca, Salta, 9-IV-1909, AGN, Sala VII, Arch. Roca, Leg.107.

³³ Pío Uriburu a J. Roca, Salta, 9-IV-1909, AGN, Sala VII, Arch. Roca, Leg.107.

³⁴ probablemente hijo de Francisco J. Alsina.

³⁵ Pío Uriburu a J. Roca, Salta, 9-IV-1909, AGN, Sala VII, Arch. Roca, Leg.107.

³⁶ Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Nación, Reunión No.45, 20-IX-1912, p. 845.

³⁷ *Ibíd.*

³⁸ *Ibíd.*

³⁹ Hijo del Dr. Emilio Echazú Aguirre y de Dolores Figueroa Aráoz y sobrino carnal del Diputado Provincial Marcos Figueroa (Mariano u Odilón Zorreguieta a Victorino de la Plaza, Salta, 14-IX-1883, AGN, Sala VII, 5-1-7, fs.394).

⁴⁰ "La Situación de Salta. Reportaje al Dr. Abrahám Echazú", El Diario, 27-IV-1909.

⁴¹ "La Situación de Salta. Reportaje al Dr. Abrahám Echazú", El Diario, 27-IV-1909.

⁴² Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Nación, Reunión No.63, 29-I-1913, p.423.

⁴³ *Ibídem.*

⁴⁴ *Ibídem.*

⁴⁵ *Ibídem.*

⁴⁶ Jáuregui Rueda, 1976, 134.

⁴⁷ Diario de Sesiones, Cámara de Diputados, 1913, p.423.

⁴⁸ Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores de la Nación, Continuación de la 4a. Sesión Extraordinaria, 10-XI-1906, Reunión No.53, 983-993; y Serrey, 1945, III, 327.

⁴⁹ *Ibid.*

⁵⁰ *Ibíd.*

⁵¹ según Oyhanarte, el origen del rencor de Paz hacia su primo obedecía a que este último le había engañado ofreciéndole en su primera gestión la futura Presidencia de la República, pero cuando llegó el momento se la ofreció a su concuñado, y para él solo la Intendencia de Buenos Aires (Oyhanarte, 1932, 1988, 54).

⁵² Díaz de Molina, 1979, 88.

⁵³ Hijo de Juan Ladislao Mendoza y Serviliona Lucero, y hermano de los ex-Gobernadores de San Luis Toribio y Eriberto Mendoza (Díaz de Molina, 1979, 29; y Cutolo, IV, 538).

⁵⁴ Díaz de Molina, 1979, 88.

⁵⁵ nacido en 1841, hijo de Nabor Córdoba y de Ester Luna y Liendo, y casado con Mercedes Arias Guerra, había militado en el nacionalismo Mitrista en 1874 y 1880.

⁵⁶ "El Conflicto Tucumano. Historia de oportunidad", El Diario, 1-IX-1905.

⁵⁷ "El Conflicto Tucumano. Historia de oportunidad", El Diario, 1-IX-1905.

⁵⁸ cuñado del Diputado Nacional Pedro Lacavera Cainzo (DN.1896-04), y concuñado del Senador Nacional Brígido Terán Silva (SN.1901-19).

⁵⁹ "El Conflicto Tucumano. Historia de oportunidad", El Diario, 1-IX-1905.

⁶⁰ "El Conflicto Tucumano. Historia de oportunidad", El Diario, 1-IX-1905.

⁶¹ "El Conflicto Tucumano. Historia de oportunidad", El Diario, 1-IX-1905.

⁶² "El Conflicto Tucumano. Historia de oportunidad", El Diario, 1-IX-1905.

⁶³ hermano del Gobernador Eudoro Avellaneda Silva (GP.1872), del ex-Presidente Nicolás Avellaneda Silva; y primo hermano del Diputado Nacional Agustín de la Vega Silva Zavaleta (DN.1882-86).

⁶⁴ "El Conflicto Tucumano. Historia de oportunidad", El Diario, 1-IX-1905.

⁶⁵ concuñado del Vice-gobernador de Córdoba José Figueroa Alcorta, padre del Diputado Nacional Enrique Santillán Bouquet Roldán (DN.1932-36), y suegro del Diputado Nacional Fernando Prat Gay.

⁶⁶ "El Conflicto Tucumano. Historia de oportunidad", El Diario, 1-IX-1905.

⁶⁷ "El Conflicto Tucumano. Historia de oportunidad", El Diario, 1-IX-1905.

⁶⁸ "El Conflicto Tucumano. Historia de oportunidad", El Diario, 1-IX-1905.

⁶⁹ "El Conflicto Tucumano. Historia de oportunidad", El Diario, 1-IX-1905.

⁷⁰ "El Conflicto Tucumano. Historia de oportunidad", El Diario, 1-IX-1905.

⁷¹ "El Conflicto Tucumano. Historia de oportunidad", El Diario, 1-IX-1905.

⁷² había sido Gerente de la sucursal del Banco Nacional. Era hijo natural del ex-Gobernador Celedonio Gutiérrez, cuñado del Gobernador de Santiago del Estero Absalón Rojas, y suegro del escritor y político radical Ricardo Rojas.

⁷³ "El Conflicto Tucumano. Historia de oportunidad", El Diario, 1-IX-1905.

⁷⁴ "El Conflicto Tucumano. Historia de oportunidad", El Diario, 1-IX-1905.

⁷⁵ "El Conflicto Tucumano. Historia de oportunidad", El Diario, 1-IX-1905.

⁷⁶ "El Conflicto Tucumano. Historia de oportunidad", El Diario, 1-IX-1905.

⁷⁷ "El Conflicto Tucumano. Historia de oportunidad", El Diario, 1-IX-1905.

⁷⁸ "El Conflicto Tucumano. Historia de oportunidad", El Diario, 1-IX-1905.

⁷⁹ "La Intervención en Tucumán", El Diario, 29-IX-1905.

⁸⁰ "El Conflicto Tucumano. Historia de oportunidad", El Diario, 1-IX-1905.

⁸¹ "El Conflicto Tucumano. Historia de oportunidad", El Diario, 1-IX-1905. En aquellas provincias donde la representación no se había ajustado aún al nuevo censo de 1895 (Ley 3289/95) la oposición fué reclamando perentoriamente su actualización. El fraude censal consistía en no ajustar la representación parlamentaria a las cifras procedentes de los Censos de Población.

⁸² "El Conflicto Tucumano. Historia de oportunidad", El Diario, 1-IX-1905.

⁸³ Comisión de Estudios Constitucionales, 1957, 184.

⁸⁴ "La Intervención en Tucumán", El Diario, 29-IX-1905.

⁸⁵ Dueño del Ingenio San José, hijo de Justiniano Frías Gramajo y de Clemencia Silva Zavaleta, y marido de Isolina Zavalía López. Era hermano del Diputado Nacional Raúl Frías Silva.

⁸⁶ Los opositores y las personas independientes que actuaban en Tucumán "...afirman que las familias Terán y Padilla se reparten a su antojo las posiciones políticas negando toda participación a los que carecen de esa sangre privilegiada. Así en la Legislatura de Tucumán, que debe designar al Senador Nacional, Don Brígido Terán cuenta con los siguientes parientes:

En el Senado provincial:

Emilio Terán, primo hermano;

Juan Manuel Terán, hermano;

Belisario Terán, primo hermano;

Ramón Paz Posse, sobrino;

Manuel Cossio, primo;

Ricardo Frías, primo hermano;
Luis Nougués, sobrino;
Gerónimo Helguera, sobrino;

En la Cámara de Diputados local:

Eudoro Avellaneda, sobrino carnal;
Julio Cainzo, marido de sobrina carnal;
Ezequiel Gallo, marido de sobrina carnal;
Aníbal Fagalde, empleado;
José B. González, empleado;
Gustavo Haurigot, empleado;
Percy Hill, yerno;
Juan C. Nougués, sobrino;
León Nougués, sobrino;
Brígido Terán, hijo;
Julio Terán, sobrino;
Juan B. Terán, sobrino.

Y esa lista de la Legislatura se corona con el parentesco que tiene el Sr. Terán con el Gobernador Frías Silva (El Diario, 23-X-1909).

⁸⁷ Los que dentro y fuera de Tucumán combaten la política del nepotismo por considerarla funesta para la vida democrática, tienen, a juicio de El Diario, "...que aplaudir la resolución del Gobernador Frías Silva al negar ejercitar la influencia de que dispone, dentro de su partido para que no se reelija a dos congresales que son sus primos hermanos. Esto, aparte de otras cosas, es en el Dr. Frías Silva un rasgo de carácter, pues para decidir su actitud ha debido luchar con servir dificultades dentro de la familia oficial" ("Política Tucumana. La intromisión federal", El Diario, 28-X-1909). Pero dos meses más tarde, la situación en el seno de la familia oficialista se complica, por cuanto "...el lazo de parentesco parece que está muy debilitado...o por lo menos no es bastante fuerte como para impedir que el sobrino le falte el respeto al tío y aspire a la misma posición que él. Falta por lo visto la mano férrea de un patriarca que mantenga la disciplina y jerarquía familiares ("Reacción Tucumana", El Diario, 29-XII-1909). Y otros tres meses más tarde, El Diario revela que "...el gobierno de Tucumán está muerto moral y políticamente desde ese lamentable episodio de la senaduría nacional adjudicada con el auxilio de la fuerza pública, a un primo hermano y socio del Gobernador Frías Silva. Cuando este se oponía a la reelección de los Sres. Brígido Terán, Miguel Padilla y Julio Terán, decía precisamente, que no podía consentir se reeligiera bajo su gobierno a tres primos hermanos suyos, habiendo para el Senador Terán la circunstancia agravante de tener con él una sociedad comercial en el Ingenio Santa Lucía. Por estas razones tan decisivas, nadie discutió, en principio, la actitud del mandatario tucumano, sería o no estrictamente legítima su situación en el asunto, pero lo cierto es que era un ejemplo de moralidad política y una relevante prueba de carácter. Luego, afirmando esa actitud, el Dr. Frías Silva, declaró que su principal programa como hombre político era el conservar la unión del partido que lo había llevado al gobierno. En aras de ese propósito estaba resuelto a inmolar su propia posición en el gobierno. Y bien, este programa y aquella decisión han sido ejecutados al revés. El Gobernador de Tucumán se echó al río para conseguir las reelecciones de sus parientes y de su socio, persiguiendo cruelmente a los correligionarios que se negaban a seguir sus volteretas. El Dr. Frías Silva ha faltado de este modo a un solemne compromiso y ha cometido un acto incalificable en un hombre político, el de anarquizar un partido en beneficio de los adversarios. El Dr. Frías Silva, ha demostrado una ineptitud a toda prueba y ahora solo su vanidad que está en relación directa de aquella, le impide ver claro y seguir pronto el único camino que le queda: el de su casa. Allí, ante el espíritu tutelar de los antepasados, que él

invocara al recibirse del gobierno, y ante la admiración de sus actuales parientes, seguirá creyendo que los tucumanos no están aún suficientemente preparados para aquilatar sus cualidades y con eso no hará mal a nadie" ("Política Tucumana. La nueva Legislatura", El Diario, 17-III-1910).

⁸⁸ Hijo de Manuel José Padilla de la Puente, y de Josefa Nougués Romero, marido de Elvira Salvatierra Frías; y cuñado del Diputado Nacional Federico Helguera Molina (DN.1900-04).

⁸⁹ La Comisión Directiva de la Unión Provincial quedó compuesta por: Joaquín Acuña, Gustavo Ferrari, Javier Castro, Federico Espeche, Guillermo Correa, y Teodulfo Castro.

⁹⁰ Dicho manifiesto decía: "...Veinte mil Catamarqueños ausentes de sus hogares, las industrias agonizantes y el comercio próximo a extinguirse, han debido convencer a los hombres que nos gobiernan, que sus sistema liberticida, irrespetuoso de la opinión, indiferente a las desgracias que aniquilan a la provincia, y consagrado a servir el sensualismo de una familia, es mortal para el progreso y las instituciones que garantizan el ejercicio de la libertad civil y política. Denunciando el fraude o la malversación, ha premiado al culpable estimulando su delincuencia: reclamada la publicación de la inversión de la renta pública como lo ordena la Constitución Nacional, se ha encastillado en silencio sospechoso: muchos miles de pesos han desaparecido de las arcas ignorándose su destino. La campaña clama contra las confabulaciones de jueces, comisarios y receptores organizadas para la expoliación, el régimen judicial desprestigiado en su más alta jerarquía, no goza de la independencia que requiere sus funciones, porque sus miembros o siguen la suerte del Poder Ejecutivo de la familia o no se les abona sus sueldos, cadena con la que se ata y humilla la distribución de la justicia, el juicio político contra los funcionarios del estado revestido de inmunidades es imposible, porque la cámara que acusa, la que juzga, y el inculpado dependen exclusivamente del jefe del estado y de la familia, que toma sobre sí el juicio y la sentencia, haciendo inútil todo procedimiento, para la representación nacional no se consulta el mérito sino el parentesco (La Nación, 29-XII-1898).

⁹¹ El Diario, 24 y 25-IX-1899; y Bazán, 1992, 230-231. Para el periódico El Diario, el nepotismo estrecho es "...lo que dió origen a la sublevación general de la provincia, determinando el sangriento y estéril episodio de la revolución reciente --la cual ya no fue tan popular como debiera porque se puso al frente de esta reacción, con ojo vivaz de albatros que sabe cernirse sobre las tempestades, y utilizando su posición y vinculaciones nacionales, el Senador [Caracciolo] Figueroa, generador de la genealogía -- el cual como un sañado y voraz Saturno de tierra adentro, devoraba sus hijos por que no habían sabido conducir las cosas de modo bastante acertado para asegurarle su reelección" (El Diario, 23-II-1900).

⁹² patrocinados por el Pellegrinismo.

⁹³ Benjamín Figueroa a J. Roca, Catamarca, 3-XI-1899, AGN, Sala VII, Arch. Roca, Leg.90.

⁹⁴ primo hermano del Director de El Diario Manuel Láinez.

⁹⁵ Sommariva, 1931, II, 298; y Olmos, 1967, 51.

⁹⁶ Ibídem.

⁹⁷ cuñado del industrial azucarero tucumano Clodomiro Hileret.

⁹⁸ Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Nación, 32a. Sesión ordinaria, 25-IX-

1899, pp. 912 y 913.

⁹⁹ primo hermano del Diputado Nacional Lídoro J. Avellaneda Villegas (DN. 1896-1900).

¹⁰⁰ Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Nación, 32a. Sesión Ordinaria, 25-IX-1899, p.911.

¹⁰¹ *Ibídem.*

¹⁰² Este concepto fué inaugurado en la República Oriental del Uruguay con el Pacto de la Unión o de los Generales, celebrado entre Manuel Oribe y Fructuoso Rivera en 1855 (González, 1961, 86-94; y Gómez, 1921, I, 173; y II, 21, 26, 32, 39, 46, 52, 61, 66-67, 95, 98, 111, 132, 196, 286 y 309). A su vez este Pacto estuvo influído por el ejemplo brindado en 1852 por el Acuerdo de San Nicolás, celebrado entre el Gral. Justo José de Urquiza, vencedor en Caseros, y los Gobernadores Rosistas. Para el político y pensador Oriental Juan Carlos Gómez, la fusión era ".esencialmente institucional, es el anodamiento del régimen representativo, es la sustitución de la soberanía del pueblo por un conciliábulo, en que un número mas o menos escaso de individuos se suplanta a la mayoría y a la minoría, para imponer a ambas la ley de un convenio entre ellas" (Juan Carlos Gómez, *El Nacional* [Montevideo], 1-IX-1857, 4a. época, n.1168, p.2, col.4-5; citado en Vidaurreta de Tjarks, 1962-67, 151).

¹⁰³ Joaquín V. González a Julio A. Roca, La Rioja, 23-III-1897 (AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.74).

¹⁰⁴ M. de la Fuente a Julio A. Roca, La Rioja, 4-III-1898 (AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.77).

¹⁰⁵ *Ibídem.*

¹⁰⁶ hijo del Comandante Manuel Vicente Bustos, cuatro veces gobernador de La Rioja, quien había descollado en la defensa de La Rioja contra el sitio del Chacho Peñaloza en 1862, y de Felipa González, y nieto de Vicente Antonio Bustos, Subdelegado de Real Hacienda y Comandante General de Armas desde 1798 hasta la Revolución de Mayo, y de Francisca Solana San Román y Castro (Reyes, 1916, 81; Bazán, 1979, 499; y Cutolo, I, 579 y 581). Era yerno del Gobernador Francisco Alvarez; tío del Diputado Nacional José María Jaramillo Bustos, del Senador Nacional Antonio P. García, y del Gobernador Adolfo Lanús Bustos; y primo hermano del Diputado Nacional Félix Luna Herrera.

¹⁰⁷ Era dueño de un area de 26 leguas de campo, "...los mejores que tiene la provincia, sobre las líneas férreas" (Francisco Vicente Bustos a Julio A. Roca, La Rioja, 18-IX-1892, AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.66).

¹⁰⁸ Bazán, 1992, 221.

¹⁰⁹ Marcial Catalán a Julio A. Roca, La Rioja, 11-III-1898 (AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.77).

¹¹⁰ Bazán, 1967, 652. Para *El Diario*, "...convencidos los ciudadanos de la inutilidad de sus

esfuerzos, para oponerse a la intervención oficial, han abandonado el ejercicio de sus derechos, dejando que los gobernadores y sus adláteres manejen el mecanismo de hacer diputados y senadores, y renueven a su antojo el personal gubernativo. Esta falta de resistencia ha fomentado de tal manera los abusos, que ya los caudillejos provinciales prescinden de todas las formas para perpetuar su dominio, pasando de la gobernación al congreso, o vice-versa, con aposentaduras reservadas, que se hacen guardar por los parientes de menor cuantía en una combinación de casillero japonés. De la gobernación van al Senado, y mientras vuelven del Senado a la gobernación hay siempre un pariente, amigo o socio que manipula las gangas del terruño, de acuerdo con los intereses de la comandita" ("Revolución en La Rioja", El Diario, 24-V-1898).

¹¹¹ A juicio de El Diario, la bandera de esta revolución "...no ha sido de reacción moral, no obstante las proclamas. Al acusar a Bustos se acusan a sí mismos, desde que ellos, en mayoría, han sido aliados y hasta protegidos del gobernador derrocado, han tenido más o menos, su participación en los hechos que constituyen el proceso de aquella situación. Se han alzado ahora contra Bustos, no para vengar ofensas inferidas a la opinión pública con el entronizamiento de prácticas abusivas o vergonzosas, sino para vengar sus propios agravios y con la idea de restablecer el derecho a vivir del presupuesto que sus amigos y la jefatura central les desconocen" ("La Revolución Riojana", El Diario, 26-V-1898).

¹¹² Francisco Vicente Bustos a Julio A. Roca, La Rioja, 14-VI-1898 (AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.78). Sin embargo, El Diario opinaba lo contrario, pues "...lo han derrocado sin esfuerzo, al primer empujón, y se ha caído como se caen esos árboles del Chaco, aparentemente robustos pero sin raíces, y cuyo derrumbe no conmueve nada, pues si algo arrastra es hojarasca tendida a flor de tierra" ("Caudillos inválidos", El Diario, 28-V-1898)..

¹¹³ según Guillermo San Román, Joaquín V. González soñaba no sólo en ser Diputado al Congreso Nacional, "...sino dejar un sucesor de su familia política [Leónidas Carreño], que continúe devorando los últimos despojos de este cadáver, que se llama gobierno de La Rioja" (Guillermo San Román a Julio A. Roca, La Rioja, 20-IX-1891, AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.65).

¹¹⁴ Fue el cabecilla del partido liberal Mitrista Sanjuanino, y estuvo comprometido en el atentado que costó la vida al Senador Nacional Agustín Gómez (Videla, 1962-1990, VI, 461 y 482). Era hijo de Domingo Ignacio Morón y Navarro y de Paula Cortínez y Oro; cuñado del ex-Gobernador Santiago Lloveras (GI, 1864/57), y yerno del ex-Gobernador Zacarías A. Yanzi Orozco (GP.1852).

¹¹⁵ "San Juan bajo el terror. Del Fraude a la Violencia", El Diario, 9-I-1902.

¹¹⁶ permítaseme citar a Saguier, 1997.

¹¹⁷ "San Juan bajo el Terror. Del Fraude a la Violencia. El Proceso de la Imposición", El Diario, 9-I-1902.

¹¹⁸ este gobernante fue acusado por la oposición del partido Constitucional de nepótico, por ser supuestamente pariente de su directo predecesor el Gral. Enrique Godoy. Sin embargo, para Videla (1990), ambos Godoy fueron solamente homónimos, "...con el mismo apellido como las cuatro o cinco distintas ramas de familias sanjuaninas de raíz colonial (Sarmiento, Quiroga, Videla, Sánchez, Castro) y como los que ahora se dicen descendientes o sobrinos de Domingo Faustino Sarmiento" (Videla, 1990,

VI, 650). La caída de Godoy, derivó en tragedia personal pues su único hijo, Manuel José Godoy (h), se suicidó a propósito de un romance contrariado (Videla, 1990, VI, 678).

¹¹⁹ sobre la revolución del Cnel. Sarmiento, ver Videla, 1990, VI, 666-672. Sarmiento era el mismo militar que mata en duelo al escritor e historiador Lucio V. López.

¹²⁰ ver la crónica de los hechos bajo el título "Los Sucesos de San Juan", en La Prensa, desde el 8 de Febrero hasta el 4 de Marzo de 1907.

¹²¹ la antesala del Partido Popular fue la Logia Carácter, responsable de reclutar los elementos que promovieron la sedición de 1907.

¹²² Videla, 1990, VI, Capítulos XIII y XIV.

¹²³ "...Contador General: Roberto Sarmiento, tío del Gobernador; Presidente del Crédito Público: Juan Luis Sarmiento, tío del Gobernador; Presidente de la Caja de Jubilaciones: Dr. Cirilo Sarmiento, primo del Gobernador; Tesorero de la Provincia: Domingo Balaguer, primo del Gobernador; Jefe Político del Departamento Pocito: Julio C. Sarmiento, primo del Gobernador; Intendente Municipal de Angaco Norte: Adam Sarmiento, primo del Gobernador; Comisario Inspector de Policía: Aristóbulo Sarmiento, primo del Gobernador; Comisario de la Segunda Sección Policial: Osvaldo Sarmiento, primo del Gobernador. [Firma] Pocito II" ("La reacción en San Juan", El Diario, 3-III-1909).

¹²⁴ "San Juan bajo el Terror. Del Fraude a la Violencia. El Proceso de la Imposición", El Diario, 9-I-1902.

¹²⁵ "San Juan bajo el Terror. Del Fraude a la Violencia. El Proceso de la Imposición", El Diario, 9-I-1902.

¹²⁶ "San Juan bajo el Terror. Del Fraude a la Violencia. El Proceso de la Imposición", El Diario, 9-I-1902.

¹²⁷ "San Juan bajo el Terror. Del Fraude a la Violencia. El Proceso de la Imposición", El Diario, 9-I-1902.

¹²⁸ Eriberto Mendoza y Jacinto Videla a Julio A. Roca, San Luis, 12-XII-1896 (AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.73).

¹²⁹ Nacido en 1852, hijo de Faustino Berrondo y de Angela Aberastain (Cutolo, I, 438).

¹³⁰ Hijo de José de la Cruz Videla y de Margarita Poblet, y casado con Ercilia Bengolea. Era medio primo hermano del Dr. Teófilo Saa (Cutolo, VII, 607).

¹³¹ yerno del Senador Nacional Juan A. Barbeito Giménez, (SN.1892-01) (Fuente: Barreiro Ortiz, 1967, 165). Una vez que renunció al Ministerio denunció públicamente la conducta del Gobernador Berrondo.

¹³² Eriberto Mendoza a Julio A. Roca, San Luis, 28-II-1897 (AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.74).

¹³³ Jacinto Videla a Julio A. Roca, San Luis, 30-VII-1898 (AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.79).

¹³⁴ suegro del Diputado Nacional Víctor S. Guíñazú Ortiz (DN. 1892-96); y primo político del Gobernador y Diputado Nacional Estéban P. Adaro Quiroga (GP.1907-09; y DN.1924-28).

¹³⁵ Eriberto Mendoza a Julio A. Roca, San Luis, 27-I-1896 (AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.72).

¹³⁶ *Ibídem.*

¹³⁷ *Ibídem.*

¹³⁸ *Ibídem.*

¹³⁹ *Ibídem.*

¹⁴⁰ hijo de Juan Ladislao Mendoza y Serviliona Lucero, y marido de Aurora Reboyas (Calvo, IV, 538). Los Lucero eran descendientes del Gobernador Coronel Pablo Lucero, quien gobernara a San Luis en las postrimerías del régimen rosista.

¹⁴¹ cuñado del Gobernador Dr. Toribio Mendoza Lucero (GP.1878-81).

¹⁴² "...Veinticinco años de dominio de una familia debe cansar a un pueblo y más si ese pueblo es reducido" (Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores de la Nación, 12a Sesión ordinaria, 16-VI-1904, p.110). La elección de Gobernador se efectuaba en San Luis "...al revés tendiendo cada vez mas a encerrarse en un círculo de familia, hasta el extremo de que los dos últimos gobernadores fueran respectivamente cuñado y hermano del Senador Mendoza. El partido en estas condiciones no podía mantenerse en el equilibrio que exige el gobierno, como si se hubiera intentado mantener de pie una pirámide invertida. Esta inversión de los términos ha causado la subversión que comentamos bajo su faz moral, sin negar naturalmente nada de su prestigio efectivo al jefe político de esa situación. Tenerlo, es evidente que lo posee, habiéndolo demostrado en actos electorales de verdad: pero esto mismo envuelve un concepto negativo" (El Diario, 14-VI-1904).

Para El Diario, "...dada la escasa fuerza de que los gobiernos provinciales disponen en sus policías, cualquier grupo es apto para asaltar el poder, sin que su triunfo material signifique gran cosa; pero por lo mismo que las situaciones se mantienen sobre un concepto puramente moral, su subsistencia es casi siempre prueba de su carácter tolerable, cuando falta el apoyo es porque la moral política ha descendido" (El Diario, 14-VI-1904). En realidad, para El Diario, "...no ha habido allá ninguna tentativa de regeneración en el alto sentido de la palabra, sino un estallido por exceso de tensión: pues los cabecillas del movimiento, cuyo jefe principal resulta ser un ex-Diputado, formaron parte del sistema que ahora intentan derribar como un oprobio" ("Revolución en San Luis. Libertad del Senador Mendoza y del Diputado Gutiérrez", El Diario, 14-VI-1906).

¹⁴³ Sommariva, 1931, II, 309; y Comisión de Estudios Constitucionales, 1957, 183.

¹⁴⁴ Beazley a Julio A. Roca, San Luis, 28-VI-1904 (AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.69).

¹⁴⁵ Eriberto Mendoza a J. Roca, San Luis, 9-VII-1904 (AGN, Doc. Donada, Sala VII, Arch.

Roca, Leg.104).

¹⁴⁶ Eriberto Mendoza a J. Roca, San Luis, 9-VII-1904 (AGN, Doc. Donada, Sala VII, Arch. Roca, Leg.104).

¹⁴⁷ Eriberto Mendoza a J. Roca, San Luis, 9-VII-1904 (AGN, Doc. Donada, Sala VII, Arch. Roca, Leg.104).

¹⁴⁸ Eriberto Mendoza a J. Roca, San Luis, 9-VII-1904 (AGN, Doc. Donada, Sala VII, Arch. Roca, Leg.104).

¹⁴⁹ los Quiroga, Ojeda, Tissera, Olguín, Pastor, Vidal, Guiñazú (El Diario, 13-VIII-1906).

¹⁵⁰ hijo del Coronel Carlos Juan Rodríguez y de Demófila Jurado, y marido de Josefa Ercilia Ortiz Estrada. Era cuñado de los Gobernadores Adolfo Rodríguez Súa y Juan Agustín Ortiz Estrada (Cutolo, VI, 322).

¹⁵¹ El Senador Lúndor Quiroga no había perdido las mañas, pues a juicio de Eriberto Mendoza, puso todo su empeño "...en que la oposición proclamase candidato a Gobernador un amigo suyo lo que no ha conseguido, aceptando por fin un candidato revolucionario el rengo [Benigno] Rodríguez Jurado, que es Pellegrinista" (E. Mendoza a J. Roca, San Luis, 9-VII-1904 (AGN, Doc. Donada, Sala VII, Arch. Roca, Leg.104).

¹⁵² Este grupo de hombres "...vió muy pronto con dolor que la nave del gobierno seguía por rumbos que no estaban de acuerdo con sus ideales, cuales eran hacer un gobierno constitucional, honrado, laborioso y justiciero, y no queriendo ser cómplice ni cargar con la responsabilidad ante el pueblo que les acompañó, se retiraron, viendo sus esfuerzos esterilizados" (El Diario, 13-VIII-1906).

¹⁵³ "...porque a decir verdad, son los únicos que lo forman, y no estaría quizás muy lejos el momento en que se simplificará todavía mas la palabra. Faltándole ese contingente más importante a este gobierno, no teniendo apoyo ante el gobierno nacional, desprestigiado ante el pueblo por las iniquidades sin cuento que se ven a cada paso, es un cuerpo anémico que se revuelca en los estertores de una larga y penosa agonía, que a estar a la frase del creyente; muchos y grandes deben ser los pecados!. La Unión Provincial falleció, no existe, y el gobierno tambalea envuelto en la mortaja que le hicieron los que primero le prestaron su concurso, y es opinión que se ha hecho carne en el pueblo, que no está lejos el día en que irá a la tumba" (El Diario, 13-VIII-1906). Zavala fue legislador, constituyente y un prolífico periodista, fundador de "El Progreso", nacido en Renca en 1878, y marido de Felisa Rodríguez Jurado (Cutolo, VII, 784).

¹⁵⁴ De ahí el nombre de "motineros" con que se los conoce en San Luis.

¹⁵⁵ Producido el motín, confesaron al Ministerio del Interior el móvil profundo de su sensualismo político: "...tenemos que responder a la necesidad de nuestros amigos políticos. Necesitamos puestos" (Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Nación, Reunión No.45, 30-IX-1928, p. 871).

¹⁵⁶ Melo, 1964, 109.

¹⁵⁷ El Gobernador Leiva fue elegido por el Interventor José Vicente Zapata. En este sentido,

según El Diario, "...es el único Gobernador de Santa Fé que no ha sido elegido por el Gobernador su antecesor. No hay, desde Estanislao López hasta hoy día, un sólo ejemplo que sea una nota discordante. Así, para destruir la oposición o mantenerla impotente, ha sido necesario armar al Gobierno con poderes excepcionales en la Constitución y leyes de la provincia, y cuando ella no alcanza, el presidente se encarga de atarles las manos con la tropa de línea" ("La Política en Santa Fé", El Diario, 29-XII-1897).

¹⁵⁸ Se preguntaba El Diario, "...¿como es posible que estando el Colegio Electoral casi totalmente en contra de Iturraspe, tenga que elegir forzosamente a Iturraspe? ¿porque no elige a Gálvez, a Cabral o a cualquier otro?. La razón es breve y sencilla. Elegir un Gobernante que no sea Iturraspe es fácil, lo que es imposible al círculo es construir una situación con sus sóloas fuerzas. Cualquiera que sea el ungido para el Colegio necesita con necesidad de vida, el concurso inmediato y eficaz del presidente, en forma de batallones de línea y otros elementos de fuerza. Sin eso no hay gobierno o mejor dicho, unos cuantos locos darían cuenta de él. Iturraspe cuenta con Roca. Voilá la question" ("La Política en Santa Fé", El Diario, 29-XII-1897). Para El Diario, Iturraspe "...entra al gobierno como un cautivo del P.A.N. santafesino, y ya sea con los Galvistas o con los Leivistas, su gobernación tendrá que subordinarse a la tutela política de uno de ellos; empezará por cortejar a las dos y pudiendo mantener el equilibrio entre las pretensiones de esas fracciones, se entregará al fin en brazos de la que le ofrezca más cómodo y blando apoyo" ("La Gobernación Santafesina", El Diario, 16 y 17 de Enero de 1898).

¹⁵⁹ hijo de José Buenaventura Iturraspe Gálvez y de Carmen Freyre Rodríguez del Fresno, casó cuatro veces, la primera con Clara Cabot, la segunda con Sofía Maurer, la tercera con Ana Sieber, y la cuarta con Dominga Cullen Iturraspe, viuda de Emilio Cabal y González (Calvo, II, 36).

¹⁶⁰ Desiderio Rosas a Julio A. Roca, Rosario, 17-XI-1897 (AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.76).

¹⁶¹ nacido en Buenos Aires en 1852, hijo de Juan Lorenzo Cafferata y de Francisca Silveyra, y marido de Adela Garzón y Vázquez de Maceda (Cutolo, I, 41). Fué padre del Diputado Nacional Juan F. Cafferata Garzón.

¹⁶² hijo del Diputado Nacional Pascual Rosas González (DN.1870-74) y suegro del Diputado Nacional Luis Lamas (DN.1904-08).

¹⁶³ Desiderio Rosas a Julio A. Roca, Rosario, 17-XI-1897 (AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.76).

¹⁶⁴ El matador se llamaba José Echevarría y fue a su vez muerto en la cárcel por intento de fuga por el agente Cesáreo Vila, por lo que no hubo oportunidad de indagarlo. En el entierro de Grandolí hubo un cortejo de 160 coches de librea y lo despidieron Nicanor Molinas y Rodríguez de la Torre (La Prensa, 7 y 9-XII-1897; y El Diario, 8 y 9 de Diciembre de 1897). La víctima era hermano de los Diputados Nacionales Octavio Grandoli Correa (DN.1904-08); y Miguel Grandoli Correa (DN.1906-10).

¹⁶⁵ J. B. Iturraspe a Luis A. Sauze, Santa Fé, 9-XII-1897 (AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.76).

¹⁶⁶ J. B. Iturraspe a Julio A. Roca, Santa Fé, 8-I-1898 (AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.77).

¹⁶⁷ Para El Diario, la posición de Iturraspe "...no puede ser más inestable; si se inclina a un costado, lo tiran del otro; y si avanza, los dos círculos que lo flanquean lo van a descomponer; no le queda, pues en los conflictos que lo amenazan, mas que una salida de retroceso, y no pudiendo avanzar ni converger, su escapatoria es una retirada, una eliminación. Un gobernador que fuera un hombre político podría operar con estrategia, despejando sus flancos y desembarazándose de los elementos que lo acompañan como a una rémora, pero como decimos, no le vemos laya al Sr. Iturraspe para desembolverse en una política que a la firmeza de propósito requiere el tacto de la manipulación" ("Santa Fé. Su flamante gobierno", El Diario, 19-II-1898).

¹⁶⁸ Para La Nación, Saurit era "...valiente y decidido, muy avezado a las luchas políticas en las que había tomado parte desde el año 75, militando en las filas del Partido Liberal" (La Nación, 14-XI-1901). Fue asesinado por el cuatrero Pedro P. Torres, ex-presidiario de Sierra Chica, bajo la dirección de los Comisarios Ramón Sánchez y Domingo Monti, subalternos del Jefe Político Bernard, quien a su vez era cliente político de Rodolfo Freyre, yerno de Iturraspe y candidato a sucederlo. Para el Ministro del Interior Felipe Yofre, en la interpelación de que fue objeto en el Senado Nacional, el choque que tuvieron Saurit y Torres "...fue debido únicamente a cuestiones de índole privada que no tienen que ver con la política" ("Interpelación al Ministro del Interior", La Prensa, 17-XI-1901; y exposición del Senador Nacional Carlos Pellegrini, Diario de Sesiones, Cámara de Senadores de la Nación, 12a. Sesión de Prórroga, 14-XI-1901, pp.455-459).

¹⁶⁹ padre del Diputado Nacional Benigno Martínez Perichón (DN.1906-10; 1920-24).

¹⁷⁰ vr Castello, 1991, cap.XIII.

¹⁷¹ "Los Sucesos de La Cruz", El Diario, 12-I-1909, p.3; y Castello, 1991, 508.

¹⁷² "Conflictos de Lealtad", El Diario, 13-I-1909.

¹⁷³ "Conflictos de Lealtad", El Diario, 13-I-1909.

¹⁷⁴ hijo de Nicolás Severo Isasmendi y yerno de Francisco J. Ortiz.

¹⁷⁵ David Ovejero a J. Roca, Salta, 20-XII-1903 (AGN, Doc. Donada, Sala VII, Arch. Roca, Leg.102).

¹⁷⁶ David Ovejero a J. Roca, Salta, 20-XII-1903 (AGN, Doc. Donada, Sala VII, Arch. Roca, Leg.102).

¹⁷⁷ David Ovejero a J. Roca, Salta, 20-XII-1903 (AGN, Doc. Donada, Sala VII, Arch. Roca, Leg.102).

¹⁷⁸ David Ovejero a J. Roca, Salta, 20-XII-1903 (AGN, Doc. Donada, Sala VII, Arch. Roca, Leg.102).

¹⁷⁹ Antonino Díaz a J. Roca, Salta, 3-XII-1897 (AGN, Doc. Donada, Sala VII, Arch. Roca, Leg.76).

¹⁸⁰ hijo de Facundo López Figueroa y de Juana Cornejo Figueroa; primo político del Gobernador Antonino Díaz Ibarguren (GP.1896); y tío político del Gobernador Julio Cornejo Ceballos (GP.1928-30).

¹⁸¹ presumo se trata de Juan Pedro Adrián Cornejo, hijo del segundo matrimonio de Juan Nepomuceno Cornejo Usandivaras, propietario del Ingenio San Isidro, y de Hortensia Valdés Gorostiaga; marido de Jacoba Isasmendi; y cuñado del Dr. Rafael Usandivaras.

¹⁸² Juez de Comercio de Salta (Cornejo, 1983, 121-122).

¹⁸³ hijo del Senador Nacional Juan de Dios Usandivaras y San Millán (SN.1854-57).

¹⁸⁴ hijo de Mariano Figueroa Goyechea y de Mercedes Aráoz Figueroa, y casado con su sobrina Damiana Echazú Figueroa, hermana del Dr. Abrahám Echazú. El Dr. Ricardo Pío Figueroa era asimismo sobrino carnal del caudillo Coronel Alejandro Figueroa Goyechea.

¹⁸⁵ Francisco F. Cornejo a Julio A. Roca, Salta, 12-XII-1893 (AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.67).

¹⁸⁶ *Ibidem*.

¹⁸⁷ constituídos por los primos hermanos Ortiz Alemán y Ortiz Viola.

¹⁸⁸ Pío Uriburu a Julio A. Roca, Salta, 2-V-1896 (Publicaciones del Museo Roca, Documento VII (Buenos Aires, 1967))

¹⁸⁹ Hijo del Coronel Angel Mariano Zerda y Urristi, y de su primera esposa Fabiana Medina. Casó con Prediliana Torino y López (Jáuregui Rueda, 1976, 134). Era tío en segundo grado del que fuera Gobernador Avelino Figueroa Ovejero.

¹⁹⁰ hijo de Carmen Pío Usandivaras y Servanda Zerda, contrajo primeras nupcias en 1878 con María Figueroa Paz, y segundas nupcias en 1895 con Angela Sánchez Isasmendi (Calvo, II, 363).

¹⁹¹ hijo de Manuel Ovejero y de Saturnina Zerda y Medina, sobrino del Gobernador Sixto Ovejero, y marido de Dolores Linares Usandivaras. Era cuñado del Gobernador de Salta Luis Linares Usandivaras, y primo hermano de los Gobernadores de Salta David Ovejero González y Avelino Figueroa Ovejero y del Gobernador de Jujuy Daniel Ovejero Tezanos.

¹⁹² Formado por los Diputados Felipe y Darío Arias Royo y Carlos y Flavio Arias Romero, y vinculado al clan de los Figueroa. En opinión de Ovejero, el Dr. Felipe Arias Royo "...es el que determina el rumbo de los 101 personajes de esta familia" (Ricardo López a Julio A. Roca, Salta, 7-XI-1892, AGN, Archivo Roca, Leg.66).

¹⁹³ Fernández Lalanne, 1989, 98.

TOMO V

Capítulo 5

La descomposición del Autonomismo y el crimen político. El caso del periodista Echevarría en tiempos del segundo Roca (1902)

compendiada por Gabriela Tijman e ilustrada por Rossana Schoijett, en **La Maga** (Buenos Aires), año 6, n.294, del miércoles 3 de septiembre de 1997, pp. 8-9, bajo el título "Un antecedente del reportero gráfico José Luis Cabezas. La policía asesina del Presidente Roca";

El crimen del periodista José F. Echevarría, acontecido hace más de noventa (90) años, en Enero de 1902, en la provincia de San Juan,¹ trae a colación entre otros el recuerdo del asesinato del Jefe Político del Departamento de Caseros José R. Saurit, acontecido en 1901 en Villa Casilda, provincia de Santa Fé,² del Jefe Político de Rosario Floduardo Grandoli,³ ocurrido en diciembre de 1897;⁴ el del Jefe Político del Departamento de Ayacucho, provincia de San Luis, Dr. Julio Daract Barbeito,⁵ acontecido en 1896 en Quinas, a manos de la policía del Gobernador Lándor Quiroga;⁶ el del Diputado Nacional por Santiago del Estero Pedro García, y el del Jefe Político Arrízola, consumados en 1896, por la policía de Santiago del Estero;⁷ el del ex-Jefe de Policía de la Provincia de Buenos Aires, Carlos J. Costa, cometido en Bragado en 1894;⁸ y los asesinatos de Barrionuevo en Catamarca, y de Loza en Córdoba.⁹ También trae el recuerdo de la dictadura Rosista, cuando los periodistas José María Salinas,¹⁰ y Florencio Varela, fueron asesinados por la Mazorca.¹¹

De todos los casos citados en este trabajo, me centraré exclusivamente en el del periodista Echevarría. Gobernaba el país en ese entonces el Gral. Julio A. Roca, (a) "El Zorro", el mismo contra quien se planeó la popular insurrección Radical de 1905, y gobernaba la provincia de San Juan, el Gobernador David Chávez, un mero testaferro del hombre fuerte de San Juan, el Senador Nacional Domingo Morón.¹² Chávez, a juzgar por El Diario era "...un pobre mozo riojano diplomado de maestro de minas en la escuela de San Juan...", que recibió "...el 'balurdo' gubernativo con la más sumisa adhesión y hasta con una complacencia personal, puesto que se le adjudicaba en premio de su obediencia la diputación nacional que deberá quedar vacante, en ese edificante y ejemplar cambalache de la gobernación por la banca".¹³

En cuanto al periodismo, salvo El Herald, órgano oficial del gobierno de la provincia dirigido por Pedro P. Calderón, el resto de los diarios era opositor, destacándose Las Provincias, El Trabajo y El Censor, siendo este último reconocido como el más aguerrido. En estos tres últimos periódicos trabajó Echevarría. Pero si bien Echevarría no era director ni editor de El Censor, era sabido que corría con el peso editorial más gravoso pues era el encargado de llevar la crónica electoral. Si bien tampoco

pertenecía a la clase dominante, pues su origen era humilde, su tez morena y su pelo crespo, al extremo de ser sindicado en numerosas ocasiones de mulatillo, La Prensa afirmaba el 30 de Enero que el propósito de esa adjetivación era el de "...descalificarlo con una frase hueca, y aún cuando [Echevarría] conocía el camino para llegar a la titulada nobleza política, jamás la adoptó. Su virilidad y su talento valían más que todos sus adversarios unidos para atacarlo, y la prueba ilevantable no la dió él, sino ellos al arrebatarse la vida".¹⁴

En cuanto al hecho criminal en sí, este ocurrió cuando faltaban pocos minutos para las 9 de la noche del día sábado 7 de Enero de 1902, en que la vecina de la localidad de Desamparados, Doña Ramona Ramírez, "...sintió un fuerte tropel de caballería que pasó por su casa y se paró al frente de la casa vecina, del lado Norte, donde vive Celestina Quirós, y oyó que un soldado preguntaba si estaba ahí Echavarría. Se le contestó negativamente y oído esto dijo 'Es al lado, ahí está el caballo'".¹⁵ En ese instante Doña Ramona tuvo la intuición del peligro que corría su visitante, "...corrió a la puerta de calle con intención de trancarla, pero en el mismo momento que llegaba a poner en práctica su resolución le preguntaba un individuo desde la calle, si estaba Echevarría, y ante la contestación negativa replicó 'Quite deje de embromar'".¹⁶ Dicho individuo "...empujó con violencia la puerta la abrió y penetró en la casa, seguido de dos soldados, en primer término, y de otro más atrás. Doña Ramona reconoció en el primero al Comisario de policía de la Central, Raúl Silva".¹⁷ El Comisario asaltante "...reconoció a Echevarría, que en ese momento trataba de evadirse, y lo tomó de un brazo, mientras llegaron los soldados que se apoderaron de él y comenzaron a apalearlo, llevándolo violentamente unos cuantos metros por debajo de un parral, hasta que uno de los de la partida le asestó un balazo en la cabeza, el que le produjo una herida de 10 a 12 centímetros en la región occipital frontal, con fractura del hueso".¹⁸

El golpe que le propinaron los soldados "...derribó al suelo a Echevarría, y en tal situación, Silva dirigiéndose a un soldado le dijo: -!Tírale!. Inmediatamente sonó una detonación y un quejido de la víctima. La bala --disparada a quemarropa, con una carabina remington-- penetró por la región sacra y atravesándole el cuerpo salió por la parte superior del muslo izquierdo. Las heridas eran gravísimas y una por lo menos mortal".¹⁹ Dos semanas después, el 22 de Enero, Manuel de Rezábal, corresponsal de La Prensa, refería que el cadáver presentaba

"...heridas penetrantes en el cráneo, interesando la masa encefálica: una de 10 cm. de longitud, visiblemente de sable, mortal. Herida de bala de remington, en la región sacra; salió la bala a la altura de la cadera del costado izquierdo, destrozando la región ilíaca y la arteria interna, como asimismo los órganos contenidos en la pelvis, mortal. Contusiones producidas por golpes de sable en la espalda. Hundimiento de los huesos del cráneo, producidos por golpes de sable y rebenque".²⁰

Inmediatamente de producido el asesinato, "...dos soldados tomaron por las piernas a Echavarría y lo arrastraron por el suelo, arrojándolo a la calle, como a un perro. Según la expresión dolorida e indignada de la dueña de casa, que me ha relatado estos hechos en el teatro mismo del suceso, consumado el crimen, en que los asesinos emplearon breves momentos, montaron a caballo y se dirigieron a gran galope a la ciudad".²¹ Una de las vecinas del sitio donde se produjo el crimen, Doña Rita Quintana, le refirió al cronista "...que ella reconoció a Raúl Silva cuando pasó frente a su casa con cinco soldados armados, que marchaban al paso de sus cabalgaduras, momentos antes de producirse el asesinato".²²

A la partida policial que encabezaba Silva "...se le unieron probablemente cuatro hombres mas,

que debían estar en acecho, pues los que asaltaron la casa de la Sra. de Ramírez fueron, según esta y otros testigos oculares, ocho soldados y un sargento".²³ Los mismos informantes le contaron al cronista "...que dieron parte de lo ocurrido inmediatamente a la policía central, no obstante lo cual nadie se presentó a tomar conocimiento del hecho, en toda la noche, ni en la mañana de ayer, y solo a la una de la tarde de este día, llegó a la casa el Subdelegado de Desamparados, en cuya jurisdicción se había cometido el salvaje atentado, y dió comienzo a instruir el sumario de prevención, con muy poco celo, según se desprende de lo que me han dicho mis informantes".²⁴

En cuanto al auxilio médico, no fue posible prestarlo porque "...no se pudo hallar a ninguno de los facultativos buscados con ese fin, y falleció dos horas después de ser herido".²⁵ El cadáver fue recogido de la calle

"...por los vecinos que habían presenciado espantados el bárbaro crimen, y conducido a la casa de Doña Catalina Quiróz, donde permaneció hasta ayer a las 12 del día, hora en que fue traído a la casa del Dr. Victoriano Ortega [Gobernador entre 1911 y 1914], en esta ciudad, donde estuvo expuesto hasta las 6 de la tarde, hora hasta la cual la autoridad no había mandado reconocer las heridas que presentaba el cadáver".²⁶

Frente al cadáver, desfiló toda la tarde "...un pueblo inmenso, condenando el brutal hecho enérgicamente. A las 6 fue colocado en el carro mortuario y conducido al cementerio municipal, acompañado por más de 2.000 personas que siguieron el carro a pié y con la cabeza descubierta, en medio de un profundo silencio".²⁷

Según refiere el corresponsal de La Prensa, en las aceras, "...un gran número de gente presenciaba el triste desfile, y compartía el duelo de los acompañantes, si se ha de juzgar por las numerosas personas que vimos derramando en silencio abundantes lagrimas".²⁸ Lo que llamó fuertemente la atención --sin que nadie pudiera explicar la causa del hecho-- fue que el piquete de caballería de la policía "...saliera al encuentro del cortejo fúnebre y desfilara de uno en fondo hasta cubrir el frente de la acera que ocupa en la plaza 25 de Mayo el Gral. Enrique Godoy, candidato oficial a la gobernación de la provincia, donde hizo alto. Pero si no hubo explicación hubo amargas censuras, y enérgicos comentarios".²⁹ El cortejo fúnebre, fue "...uno de los más numerosos sino el más, que ha sido visto en esta ciudad. Fue una protesta enérgica, aunque muda, contra todos los que han participado en este hecho bárbaro y sangriento, y contra el hecho mismo que demuestra el grado a que han llegado los procedimientos brutales y la profunda perversión de los individuos que tienen en sus manos el Gobierno de la provincia".³⁰

Para terminar, el corresponsal de La Prensa agregaba que los autores del crimen "...se paseaban tranquilamente por las calles de la ciudad hasta las 10 de la mañana según informes que he recibido".³¹ En el peristilo del cementerio, el anciano Pedro Elizondo "...pronunció un breve y enérgico discurso, que causó honda impresión en el ánimo de todos los oyentes. Corre el rumor en el público, de una manera general e insistente, que Don Ramón Barrera, otro de los redactores de El Censor, va a ser asesinado como Echevarría".³²

Con motivo de la conmoción causada por el crimen, El Censor suspendió la publicación mediante un Manifiesto dirigido a toda la república, que reproducimos por separado, y casi todas las redacciones de los diarios del país enviaron a San Juan a sus mejores cronistas. Así tenemos que entre otros La Nación de Buenos Aires envió a A. J. Cevallos, El País a José A. Cortejarena,³³ La Capital de Rosario al Sr. Romualdo Pizarro, y La Prensa de Buenos Aires a Manuel de Rezábal.³⁴ El corresponsal

de La Nación, en un artículo fechado el día siguiente del crimen, trataba de brindar a su crónica cierta perspectiva histórica, pues decía que

"...hace cincuenta años, cuando el país se hallaba agitado por todas las convulsiones de su formación orgánica, estos excesos se explicaban, aunque no pudieran justificarse. Ahora son, antes que todo un anacronismo, un horrendo y feroz anacronismo. El oficialismo de San Juan tiene que estar cegado por sus delirios de omnipotencia inviolable cuando no se dá cuenta de que un acto como el que ha consumado es el más irresistible estandarte que puede levantar en contra suya, la demostración más evidente y ostensible de la oligarquía en que reposa. Se ha apagado una voz esforzada y viril, pero queda el recuerdo de la víctima como una acusación y como un castigo. Estas sanciones no son inmediatas pero son fatales: con el asesinato de Echevarría, el imperialismo de San Juan ha puesto su lápida".³⁵

El caso no era ya de política provincial; "...es una cuestión que nos afecta a todos, porque es el pueblo argentino el que ha de aparecer ante el extranjero aceptando el asesinato como régimen político. Un gobierno que ha perpetrado este crimen debe ser, pues, derrumbado, porque ha lanzado un desafío contra la opinión nacional, pretendiendo iniciar una regresión a épocas que están irrevocablemente cerradas".³⁶

Para El Tiempo, periódico dirigido por Carlos Vega Belgrano, cualquiera que se hubiese preocupado de seguir de cerca la política local sanjuanina, "...hubiera podido notar desde hace tiempo síntomas evidentes de que aquello no podía terminar tranquilamente, de que la elección de nuevos gobernantes marchaba recta y rápidamente a soluciones sangrientas".³⁷ El Gral. Roca tendría en este caso una doble autoridad: "...como supremo magistrado argentino, debe velar por la dignidad nacional en el extranjero, y ese chorro de sangre que ha salpicado a San Juan mancha a toda la República, como Jefe de partido, debe imponer a sus afiliados una política más decente, ya entre sus partidarios se ha producido el escándalo".³⁸ La muerte del periodista Echevarría habría sido, para El Tiempo, un mero incidente, "...si ella no respondiera a la ejecución de un verdadero plan general contra la oposición sanjuanina, plan destinado a causar muchas víctimas todavía, a imponer un régimen de sable y espuelas en un Estado Argentino, a cimentar un gobierno sobre bases manchadas de lodo, teñidas de sangre y rodeadas de desprecio, de la execración de un pueblo que en estos momentos vibra estremecido de cólera por el ultraje recibido. Al asesinato de Echevarría sucederán otros. Es, fatalmente lógico. No nos atrevemos a insinuarlo siquiera".³⁹ Pero para los que están arriba, "...los que pueden ver desde muy alto estas cosas, deben saber que en San Juan brota ya la semilla de una revolución, germinada al calor de la sangre criminalmente derramada por un comisario y cuatro gendarmes que todavía se pasean por las calles en vez de estar agarrotados a la sombra de cuatro paredes y sujetos al fallo de la justicia".⁴⁰

Y para El Diario, dirigido por Manuel Láinez, a semejanza de El Tiempo, pero con una contundencia aún mayor, el crimen de Echevarría era el resultado necesario de un plan político premeditadamente planeado. Resuelta la imposición de las candidaturas oficiales, "...se adoptó el plan que debía llevarla a buen puerto: unificar los resortes oficiales en todas las ramas de la administración y aplicar el torniquete a los disidentes, que se sospechaba los había".⁴¹ Previamente, el gobierno fue militarizado: "...la policía cambió su rol normal de agente del orden en garantía de la vida y la propiedad, por el funcionamiento bélico de la persecución y la agresión a los opositores. De 70 agentes que marcaba el presupuesto, se fueron hasta 250. Se creó una sección de policía montada bajo la denominación de Escuadrón de Caballería. Y como la cuestión internacional [la posible Guerra con Chile] venía como de encargo, todo ello pasó bajo el contrabando con bandera de la necesidad de la defensa nacional".⁴² La militarización se complementó "...con el envío por el Ministro de la Guerra de

armamento y munición, que se pretextó era para el patriótico objeto de instruir la Guardia Nacional, pero que se tuvo el buen tino de consignársele al mismo candidato oficial, exclusión hecha de toda mixtura opositora ni intervención popular".⁴³

El gobierno Sanjuanino había ensayado una justificación del crimen en los primeros momentos del atentado, pretendiendo "...hacer creer que Echevarría había caído víctima de un entrevero, durante el acto electoral tratando de librarse de la tremenda responsabilidad que el hecho inaudito arrojaba sobre él".⁴⁴ Así se había divulgado en la primer noticia que provino de San Juan y desde ahí se había telegrafiado a esta capital. Según esta versión la víctima "...pasaría entre el montón de los caídos en la refriega del atrio [en la tristemente célebre Rinconada del Pocito], durante ese inventado ataque de la oposición a las mesas".⁴⁵ Pero no, había sucedido tal como lo revelaba el telegrama de El Diario y lo ratificaban las posteriores informaciones, pues Echevarría fue "...asesinado no el día de la elección, sino la víspera; no el domingo, sino en la noche del sábado; no en el comicio sino en una casa donde estaba de visita; no en lucha alguna, sino indefenso, al descuido y sobre seguro".⁴⁶

Al día siguiente, 9 de Enero, La Prensa ratificó que la policía con sus empleados superiores "...ha sido la que realizó el siniestro complot, la que quiso castigar y castigó de una manera criminal y salvaje las valentías de un periodista independiente, las energías cívicas de un hombre de bien inspirado e incapaz de ceder a ningún propósito que no consultase el bien público".⁴⁷ Para el corresponsal de La Prensa, "...la audacia no tiene ejemplo en el país; "...uniformados y armados han cruzado la ciudad, y como obedeciendo con firmeza a un plan han buscado tranquilamente a la víctima; y cuando la encontraron, sin cuidarse de testigos, sin reparar en ellos siquiera, le dieron muerte y arrastraron brutalmente el cadáver hasta dejarlo en medio de la calle".⁴⁸ Después de cometido el crimen "...ni por simple fórmula, ni para llenar las farsaicas apariencias llegó la policía hasta el lugar del crimen. ¿Que querían probar con esa conducta? Sin duda alguna, notificaban a la sociedad sanjuanina, que no debía contar con ninguna seguridad pública, que allí no había ni podía haber garantía alguna, para los que se permitiesen pensar en desacuerdo con la voluntad del oficialismo".⁴⁹

Como es posible creer, se preguntaba La Prensa, "...que un plan tan siniestro haya sido ejecutado sin acuerdos previos, sin ordenes terminantes o sin las insinuaciones e incitaciones a los subalternos en él complicados? Desde luego, todos tienen ya conocimiento que los criminales se han paseado después del hecho sin que la policía se apresurase a reducirlos a prisión, y aún hoy, no sabemos cuales son las medidas adoptadas para iniciar un proceso tan delicado y urgente".⁵⁰ Allí en San Juan, "...forzosamente tiene que reinar el terror, no es posible creer que los testigos del mismo proceso hablen como debiera hacerlo, desde que nadie tiene asegurada la tranquilidad personal, desde que no existe ninguna autoridad constituida de acuerdo con la Constitución, y que pueden ofrecernos garantías necesarias a todos los ciudadanos".⁵¹

Dos días más tarde, el 11 de Enero, bajo el título: "Crímenes Oficiales", La Prensa advierte en los Informes del Gobernador David Chávez y del Jefe de Policía Saúl Quiroga, pariente del candidato gubernativo Gral. Enrique Godoy, el propósito de desnaturalizar el crimen, pues "...en el primero dándole un carácter personal, en el segundo preparándole circunstancias atenuantes que en el sumario podrían traducirse en alguna resistencia a mano armada por parte de la víctima. Desde luego el gobierno se anticipa a acusar a la prensa de esta capital por los juicios publicados. Cree que aquí se ha desnaturalizado el hecho, y no deja de abrigar la esperanza de que con sus informaciones se restablecerá una verdad nueva".⁵² Pero La Prensa ironiza que "...San Juan está en la República Argentina y no en el lejano imperio celeste. Aquí conocimos todos, periodistas y particulares, el estado en que se encuentra la provincia, dominamos todos los detalles políticos y administrativos de su círculo

oficial, y no son escasas ni limitadas las vinculaciones de todo orden que existen entre las dos sociedades".⁵³

Para que un Comisario del Departamento Central de Policía "...haya cometido un crimen en un barrio central, aún cuando administrativamente sea otro Departamento, debió conocer algo mas que el deseo personal de cometer un crimen".⁵⁴ El estímulo para el crimen "...lo ha encontrado cuando menos en el ambiente, sin contar que cuando fue hacia Desamparados a buscar al periodista que un día después haría la crónica escandalosa del fraude electoral, llamaría a sus autores por sus nombres y abriría el juicio más severo ante la opinión de la misma provincia, la policía atacaba a los opositores frente a la iglesia de San Agustín y en la esquina de Santo Domingo, y apaleaba y llevaba presos a los más caracterizados".⁵⁵

Habiendo transcurrido otros dos días más, el 14 de Enero, bajo el título: "Política Sanjuanina. La Delegación del Partido Constitucional", La Nación reveló que la persecución a los periodistas, "...es una regla corriente incorporada a los recursos políticos del gobierno. Todos los redactores de diarios adversos a la situación han recibido iguales amenazas que Echevarría, sufren las mismas persecuciones y tienen que vivir en constante zozobra, substrayéndose a la acción de la policía, que cuando no se ejerce con el puñal se ejerce con las prisiones y los atropellos ilegales".⁵⁶ El Dr. Doroteo Basáñez, vocero del Partido Constitucional, le dió al corresponsal de La Nación a este respecto "...algunos datos que muestran a la provincia como un feudo señorial en que los siervos están sometidos a una voluntad única e incontrastable".⁵⁷

El Sábado 18 de Enero, la Junta Ejecutiva del Partido Constitucional desautoriza categóricamente las afirmaciones del Gobernador Interino de la Provincia Pedro Doncel, con motivo del asesinato del periodista Echevarría, contenidos en un telegrama dirigido al Círculo de la Prensa y publicado recientemente en esta ciudad. El Sr. Gobernador desautorizó a sabiendas el bárbaro crimen, cometido por agentes de la policía. "...No ha sido un delito de carácter personal y privado, sino un asesinato político perpetrado con lujo de ensañamiento y barbarie, como lo demuestran a la evidencia las circunstancias y el numeroso acompañamiento de fuerza policial y los antecedentes que el Gobernador conocía personalmente, porque el mismo Echevarría, según referencias inmediatas, le denunció en la mañana del 1o. del corriente mes el asalto del victimario Silva en la calle pública, llevado a cabo en la tarde del día anterior, con la amenaza de matarle a balazos o puñaladas si continuaba escribiendo contra la policía, a cuyo efecto le buscaría en cualquier parte, pues tenía orden de proceder así. Además El Censor denunció en su número del 2 estos hechos, dirigiendo exclusivamente su reclamo al Gobernador Interino y manifestó que desde tiempo atrás el Sr. Echevarría venía siendo objeto de asechanzas y emboscadas de la policía".⁵⁸ Era falso para el réporter de El Tiempo, que inmediatamente de conocer la perpetración del crimen "...la autoridad ordenase la prisión de los culpables, quienes permanecieron en libertad casi toda la mañana del siguiente día y dicha autoridad brilló por su ausencia en el lugar del suceso hasta la tarde de este día en que se presentó cuando su concurrencia carecía en absoluto de objeto. No se explica satisfactoriamente que el Gobernador asegure que la justicia castigará severamente a los delincuentes ya que ese magistrado no tiene intervención legal en los procedimientos y resoluciones de los jueces".⁵⁹ La aserción de que Echevarría no era director ni editor de El Censor era para El Tiempo una puerilidad "...pretendiendo significar con ello que el crimen no se ha consumado en la persona de un miembro de la prensa independiente, pues era público y notorio que aquel distinguido ciudadano desempeñaba el rol de redactor permanente del diario, siendo justamente por esto que el Sub-comisario Silva lo agredió y amenazó en la vía pública, por orden superior, según dijo. Firman: Juan Maurín, presidente; Victoriano Ortega, Secretario; y José A. Correa, Secretario".⁶⁰

Tres días después, el 21 de Enero, el corresponsal de La Prensa pudo hablar con el procesado Subcomisario supernumerario Silva, y lo describe como "...un joven de 19 años, de elevada estatura, temperamento sanguíneo, blanco, rosado, cabello negro, barba naciente, ojos azules".⁶¹ Como el hermano de Silva "...fue empleado de policía durante tres años, procuré que hablara con su hermano. Lo conseguí, y después de una larga y secreta conferencia que tuvieron los dos volví a verlo. Había llorado mucho y se mostraba abatido. Después de algunas vacilaciones, y como quien repite una frase extraña a la propia voluntad me dijo: 'Usted puede ver el sumario que me han formado. Allí están mis declaraciones'".⁶² Luego de esta expresión, Silva "...enmudeció y solo contestaba a mis preguntas con ligeros movimientos de cabeza. Cuando me despedí, se fue a su prisión como angustiado por el deseo de hablar y el temor de hacerlo. ¿Que misterio puede quedar oculto, entre las declaraciones del sumario que me indicaba? ¿Como puede haberlo guiado el propósito de una venganza personal como se ha dicho, si no conoce a su víctima?".⁶³

Otros tres días después, el 24 de Enero, el corresponsal de La Prensa transcribe la declaración del soldado Ismael Gallardo, uno de los que participaron de la partida asesina, quien manifestó que luego del crimen "...seguimos para la Intendencia, donde los comisarios [Carlos] Laciari y [Raúl] Silva nos reunieron y nos dijeron que no habláramos del asunto, y que todo debía quedar entre nosotros. El Comisario Laciari nos dijo entonces, que contáramos que Echevarría había herido con un cuchillo a un farolero, y que se había resistido cuando íbamos a prenderlo".⁶⁴ Al día siguiente, 25 de Enero, frente al Director de La República de Rosario, Sr. Romualdo Pizarro, el Alcalde de la Cárcel y el Jefe del piquete guardia de Cárcel, y con permiso del Juez Salvador Maradona, el imputado Subcomisario Silva nos confesó que "...Laciari fue quien lo mandó matar a Echevarría!...Yo no lo maté, y siguió su narración así".⁶⁵

Veinte días después de ocurrido el crimen, el 28 de Enero, La Prensa concluye con su propio veredicto, que fue demorado adrede para no interferir con las crónicas enviadas por su propio corresponsal: "...De la policía salieron los asesinos, y a la policía volvieron, y en la policía los acogen con extrañas demostraciones de compañerismo...!La única excusa, presentada en descargo, a manera de atenuante, por el Gobernador y los prohombres de la situación, está destrozada. El asesinato de Echevarría, dijeron, ante el país, fue una venganza personal. !Falso! El Sub-comisario Silva jamás tuvo el menor incidente con el periodista mártir, a quien ni siquiera conocía. El crimen está definido en esos detalles".⁶⁶ Para La Prensa, se trata de "...un crimen político, cobardemente ejecutado y al que se ha tratado de desnaturalizar en la policía misma, en aquella policía que para vergüenza de aquel gobierno, y de la provincia y del drama electoral consumado, sigue en el mismo pie, con los mismos empleados, interviniendo en todos los actos preliminares del sumario, revelando su influencia interesada sobre toda la administración pública".⁶⁷ Veinte años después, un autor refirió que el verdadero motivo del crimen obedeció a que Echevarría había publicado que el candidato oficialista Gral. Enrique Godoy, era hijo del matador del Gral. Nazario Benavídez.⁶⁸

Esta política represiva perduró en los gobiernos del General Enrique Godoy y de Manuel José Godoy,⁶⁹ pero no podía a la larga llegar a buen puerto.⁷⁰ En Febrero de 1907, Manuel Godoy es derrocado por el Cnel. Carlos D. Sarmiento,⁷¹ dando pie a la Intervención Nacional del Dr. Cornelio Moyano Gacitúa,⁷² y con ella a los tres sucesivos gobiernos del Partido Popular,⁷³ el de Manuel Gregorio Quiroga (1907-08), el del Coronel Sarmiento (1908-11) y el de Victorino Ortega (1911-14).⁷⁴ Pero los gobiernos del Partido Popular no acaban con los sinsabores del pueblo sanjuanino. El propio gobierno del Coronel Sarmiento incurrió en los pecados que imputaba al gobierno de los Godoyes.⁷⁵ El periódico porteño El Diario revelaba bajo el título "La reacción en San Juan", la composición nepótica

del mismo,⁷⁶ y bajo el titular "El periodismo en San Juan", las peripecias del periodismo en general,⁷⁷ y del periodista P. P. Ramírez, director del diario San Juan en particular.⁷⁸

Manifiesto de El Censor

"La campaña de crímenes que la policía de la provincia ha emprendido contra la vida de los periodistas de oposición, y especialmente de los miembros de la redacción de este diario, hace imposible por ahora la publicación de El Censor. Su redactor principal, Sr. José F. Echevarría, ha sido salvajemente asesinado por una horda policial, cumpliendo la amenaza cobarde, lanzada a voz en cuello, de matarle como a perro, amenaza que denunciarnos oportunamente [El Censor, 2-I-1902], con la enérgica condenación que merecía, que fue denunciada personalmente por la víctima al Gobierno de la provincia, sin que se adoptase disposición alguna tendiente a impedir su realización. Este crimen premeditado y alevoso, consumado con violación de domicilio y con lujo de enseñamiento y profanación del cuerpo exánime de la víctima, ha merecido unánime reprobación y ha provocado la indignación más honda y vibrante en el seno de esta sociedad, ultrajada en sus más nobles y tiernos sentimientos. Pero nada importa a la malvada oligarquía y sus agentes inconscientes la condenación de sus crímenes, pronunciada por el pueblo entero con emoción profunda y en la forma imponente de la tocante ceremonia fúnebre de ayer. Siguen adelante con locura frenética, en su carrera de exterminio, y en todas partes anuncian, con el desvergonzado coraje de la impunidad asegurada, los nombres de las personas cuyo asesinato ha sido decretado por la autoridad para castigar el crimen de lesa majestad que constituye la censura periodística al bárbaro sistema implantado por la oligarquía feroz que falsifica la voluntad popular, que roba, que aprisiona y que mata a mansalva a fin de conservarse y aprovechar el trabajo del pueblo sin sufrir molestias de ninguna clase. La mazorca sanjuanina ha resuelto matar la prensa honrada y valiente recurriendo al asesinato de los hombres, porque los diversos medios que antes ha puesto en juego no le han dado resultados definitivos. Pero esta victoria oprobiosa que arroja una eterna mancha de infamia al nombre de sus autores, es fugitiva. El genio del mal no gobernará perennemente las conciencias, los réprobos serán vencidos por los justos. La perversidad y el crimen no tendrán imperio duradero porque no son la condición normal de la humanidad. Los miserables se hundirán bajo el peso formidable de sus faltas, si antes no caen cediendo al empuje incontrastable de los buenos, fuertes en la unión de sus nobles ideales y de la santa acción de sus obras. Mientras la noche oscura del crimen no sea iluminada por la redentora luz de la justicia, mientras no se obtenga por lo menos, la seguridad de la existencia individual para quienes sostienen en la prensa el imperio de la ley y del derecho, El Censor suspende su publicación".⁷⁹

NOTAS

¹ Díaz L., 1931, 391; citado en Videla, 1990, t.VI, 601; y permítaseme citar a Saguier, 1997.

² Para La Nación, Saurit era "...valiente y decidido, muy avezado a las luchas políticas en las que había tomado parte desde el año 75, militando en las filas del Partido Liberal" (La Nación, 14-XI-1901). Fue asesinado por el cuatrero Pedro P. Torres, ex-presidiario de Sierra Chica, bajo la dirección de los Comisarios Ramón Sánchez y Domingo Monti, subalternos del Jefe Político Bernard (pilar político del Gobernador Bernardo Iturraspe). Para El Diario, "...la comisión encargada del asesinato buscó a Saurit, en la casa donde se alojaba, y se fue directamente a la habitación en que se había refugiado. Saurit era un hombre bravo. Vió sin duda clara su suerte y vendió la vida. Se armó una refriega a balazos y cayó Saurit muerto, huyendo Carlos Pérez, que lo acompañaba, gravemente herido de un balazo" ("La Mazorca en Santa Fé", El Diario, 13-XI-1901). En el acto de inhumación hablaron

los Señores Juan M. Cafferata, Perfecto Araya, Romualdo Pizarro y Francisco Capmani ("Los Asesinatos de Santa Fé", La Prensa, 15-XI-1901). Para el Ministro del Interior Felipe Yofre, en la interpelación de que fuera objeto en el Senado Nacional, el choque que tuvieron Saurit y Torres "...fue debido únicamente a cuestiones de índole privada que no tienen que ver con la política" ("Interpelación al Ministro del Interior", La Prensa, 17-XI-1901).

³ hermano de los Diputados Nacionales Octavio Grandoli Correa (DN.1904-08); y Miguel Grandoli Correa (DN.1906-10).

⁴ El matador se llamaba José Echevarría y fue a su vez muerto en la cárcel por intento de fuga por el agente Cesáreo Vila, por lo que no hubo oportunidad de indagarlo. En el entierro de Grandoli hubo un cortejo de 160 coches de librea y lo despidieron Nicanor Molinas y Rodríguez de la Torre (La Prensa, 7 y 9-XII-1897; y El Diario, 8 y 9 de Diciembre de 1897). La víctima era hermano de los Diputados Nacionales Octavio Grandoli Correa (DN.1904-08); y Miguel Grandoli Correa (DN.1906-10).

⁵ era hijo del Gobernador Nauricio Daract Vilches y de María Barbeito; sobrino del Gobernador Justo Daract; y hermano del Diputado Nacional Mauricio Daract.

⁶ "Esperando la Intervención", El Diario, 30-X-1896.

⁷ García conspiraba contra el gobierno de Adolfo Ruiz (Rafael, 1982, capítulo X).

⁸ murió en un tiroteo a manos de una partida de Radicales encabezada por el Presidente del Comité de Bragado Aparicio Islas. Era hermano del Gobernador de Buenos Aires Julio A. Costa y marido de María Doll (La Nación y La Prensa, Martes 27-III-1894).

⁹ "La Situación política en San Juan", El Diario, 8-I-1902.

¹⁰ redactor de El Verdadero Amigo del País y de El Fénix. Memoria sobre los acontecimientos notables en la Provincia de Mendoza en 1829, 1830 (Mendoza: Imp. Lancasteriana); citado en Zinny, 1868, 236; quien a su vez es citado en Galván Moreno, 1944, 386; y en Cignoli, 1980.

¹¹ ver Facchinetti de Alvarez (1969/71). Para más detalles sobre el crimen político en Argentina, permítaseme citar a Saguier, 1997.

¹² Fue el cabecilla del partido liberal Mitrista Sanjuanino, debe haber estado en la batalla de Santa Rosa bajo las órdenes del Gral. Arredondo, hecho acontecido en 1874, y estuvo comprometido en el atentado que costó la vida al Senador Nacional Agustín Gómez (Videla, 1962-1990, VI, 461 y 482). Era nacido en 1843, hijo de Domingo Ignacio Morón y Navarro y de Paula Cortínez y Oro; cuñado del ex-Gobernador Santiago Lloveras (GI, 1864/57), y yerno del ex-Gobernador Zacarías A. Yanzi Orozco (GP.1852).

¹³ "San Juan bajo el terror. Del Fraude a la Violencia", El Diario, 9-I-1902.

¹⁴ La Prensa (Buenos Aires), 30-I-1902.

¹⁵ "Crímenes Oficiales. La Imposición del Gobernador Godoy. Asalto a hogares respetados. El

asesinato del periodista Echevarría. A tiros y a sablazos. Inhumanidad de la policía", La Prensa, 8-I-1902, p.5.

¹⁶ Idem.

¹⁷ Idem.

¹⁸ Idem.

¹⁹ "Crímenes Oficiales. La Imposición del Gobernador Godoy. Asalto a hogares respetados. El asesinato del periodista Echevarría. A tiros y a sablazos. Inhumanidad de la policía", La Prensa, 8-I-1902, p.5.

²⁰ La Prensa, 22-I-1902, p.5.

²¹ "Crímenes Oficiales. La Imposición del Gobernador Godoy. Asalto a hogares respetados. El asesinato del periodista Echevarría. A tiros y a sablazos. Inhumanidad de la policía", La Prensa, 8-I-1902, p.5.

²² Idem.

²³ Idem.

²⁴ Idem.

²⁵ Idem.

²⁶ Idem.

²⁷ Idem.

²⁸ Idem.

²⁹ Idem.

³⁰ Idem.

³¹ Idem.

³² Idem.

³³ más luego fundador de La Razón.

³⁴ El Tiempo, 29-I-1902.

³⁵ "La Situación de San Juan. Un Periodista Asesinado. El Régimen de Terror", La Nación, 8-I-1902.

³⁶ Idem.

³⁷ "La Mazhorca de San Juan. El periodista Echevarría. Gérmenes revolucionarios" El Tiempo (Buenos Aires), miércoles 8-I-1902.

³⁸ Idem.

³⁹ Idem.

⁴⁰ Idem.

⁴¹ "San Juan bajo el Terror. Del Fraude a la Violencia. El Proceso de la Imposición", El Diario (Buenos Aires), 9-I-1902.

⁴² Idem.

⁴³ Idem.

⁴⁴ Idem.

⁴⁵ Idem; y "La Elección-Una Parodia", La Nación, 27-I-1902, p.4.

⁴⁶ "San Juan bajo el Terror. Del Fraude a la Violencia. El Proceso de la Imposición", El Diario (Buenos Aires), 9-I-1902.

⁴⁷ "Los Crímenes Oficiales. Dos Casos Parecidos" La Prensa, 9-I-1902.

⁴⁸ Idem.

⁴⁹ Idem.

⁵⁰ Idem.

⁵¹ Idem.

⁵² "Crímenes Oficiales", La Prensa, 11-I-1902.

⁵³ Idem.

⁵⁴ Idem.

⁵⁵ Idem.

⁵⁶ "Política Sanjuanina. La Delegación del Partido Constitucional" La Nación, martes 14-I-1902.

⁵⁷ Idem.

⁵⁸ "Los Crímenes de San Juan", El Tiempo, Sábado 18-I-1902.

⁵⁹ Idem.

⁶⁰ Idem.

⁶¹ La Prensa, 21-I-1902, p.5.

⁶² Idem.

⁶³ Idem.

⁶⁴ La Prensa, 24-I-1902.

⁶⁵ La Prensa, 25-I-1902.

⁶⁶ La Prensa, 28-I-1902.

⁶⁷ Idem.

⁶⁸ Díaz L., 1931, 391; citado en Videla, 1990, VI, 601.

⁶⁹ este gobernante fue acusado por la oposición del partido Constitucional de nepótico, por ser supuestamente pariente de su directo predecesor el Gral. Enrique Godoy. Sin embargo, para Videla (1990), ambos Godoy fueron solamente homónimos, "...con el mismo apellido como las cuatro o cinco distintas ramas de familias sanjuaninas de raíz colonial (Sarmiento, Quiroga, Videla, Sánchez, Castro) y como los que ahora se dicen descendientes o sobrinos de Domingo Faustino Sarmiento" (Videla, 1990, VI, 650). La caída de Godoy, derivó en tragedia personal pues su único hijo, Manuel José Godoy (h), se suicidó a propósito de un romance contrariado (Videla, 1990, VI, 678).

⁷⁰ el Gral. Enrique Godoy fue posteriormente Ministro de Guerra en el gabinete del Dr. Manuel Quintana, y como tal el que reprimió la Revolución Radical del 4 de Febrero de 1905.

⁷¹ sobre la revolución del Cnel. Sarmiento, ver Videla, 1990, VI, 666-672. Sarmiento era el mismo militar que mata en duelo al escritor e historiador Lucio V. López.

⁷² ver la crónica de los hechos bajo el título "Los Sucesos de San Juan", en La Prensa, desde el 8 de Febrero hasta el 4 de Marzo de 1907.

⁷³ la antesala del Partido Popular fue la Logia Carácter, responsable de reclutar los elementos que promovieron la sedición de 1907.

⁷⁴ Videla, 1990, VI, Capítulos XIII y XIV.

⁷⁵ bajo el título "La Mazorca en San Juan", El Diario de Buenos Aires, refiere que "...la justicia de San Juan acaba de declarar que el Gobernador [Carlos] Sarmiento tiene facultades para encarcelar a los periodistas que no respeten su investidura. El procedimiento que acepta aquella maravillosa justicia es de lo más expeditivo; se suprime hasta la parodia del juicio por jurados y todo otro rodaje que estorbe o demore los úkases del gobernador. Queda con esto oficialmente suspendida en la provincia de San Juan una de las más fundamentales garantías que establece la Constitución Nacional: la libertad de

prensa" (El Diario, 11-III-1910).

⁷⁶ "...Contador General: Roberto Sarmiento, tío del Gobernador; Presidente del Crédito Público: Juan Luis Sarmiento, tío del Gobernador; Presidente de la Caja de Jubilaciones: Dr. Cirilo Sarmiento, primo del Gobernador; Tesorero de la Provincia: Domingo Balaguer, primo del Gobernador; Jefe Político del Departamento Pocito: Julio C. Sarmiento, primo del Gobernador; Intendente Municipal de Angaco Norte: Adam Sarmiento, primo del Gobernador; Comisario Inspector de Policía: Aristóbulo Sarmiento, primo del Gobernador; Comisario de la Segunda Sección Policial: Osvaldo Sarmiento, primo del Gobernador. [Firma] Pocito II" ("La reacción en San Juan", El Diario, 3-III-1909).

⁷⁷ "...El Gobernador [Carlos] Sarmiento usa y abusa de una ley de imprenta que constituye una vergüenza para la cultura de la república y que es abiertamente contraria a los principios de nuestra carta fundamental. Por esa ley el gobierno tiene a su cargo la formación del jurado que debe entender en los delitos de imprenta. Luego califica el delito y por último ejecuta la pena. Ya el jurado para juzgar lo que se llama 'delitos de imprenta' es casi un contrasentido ante el moderno concepto de la penalidad. Los delitos que cometen los periodistas son delitos comunes, calumnias, injurias, etc., para los cuales están los tribunales ordinarios. Así, con este concepto han abordado el asunto las legislaciones más adelantadas. Ahora bien, el jurado por su parte es y ha sido siempre, en todas partes del mundo, una institución de origen esencialmente popular y por lo tanto electivo. Jamás puede ser constituido por nombramiento del gobierno, porque eso importaría convertir a este en juez y parte. Tal es precisamente lo que está sucediendo en San Juan, debido a una ley monstruosa aplicada por un gobernante impulsivo. La prédica de la oposición sanjuanina y la de todos los diarios de la república que han hecho de esto una causa de solidaridad periodística, debe encaminarse en primer término a conseguir la derogación de la ley que consiente semejantes atropellos y uno de los mejores caminos a seguir sería el de demandar su inconstitucionalidad ante la Suprema Corte" (El Diario, 14-III-1910).

⁷⁸ "...El Sr. P. P. Ramírez, director del diario San Juan, ha sido encarcelado por el Gobernador Sarmiento, y se le hace cumplir su pena en un calabozo. Los otros periodistas están esperando el turno de seguir la misma suerte de todo lo que resulta la falta de control para los actos del gobierno más calamitoso que existe en la república. Y lo peor del caso es que el Gobernador Sarmiento tiene la ley de imprenta que necesita. Ella le faculta para elegir el jurado, calificar el delito, y luego ejecutar la pena. Ahí, en la reforma de esa ley de imprenta monstruosa está la bandera que debe agitar la oposición sanjuanina, porque mientras ella no se derogue, será un mito allí la libertad más indispensable a la vida democrática" (El Diario, 12-III-1910).

⁷⁹ La Nación y El Pueblo, Sábado 11-I-1902.

Conclusion del Tomo-V

En esta tercer etapa en que gobernó la denominada Generación del 80, tanto en el norte, con excepción de Salta, como en el Litoral, los conflictos se volvieron a dirimir intermitentemente a través de la ruptura violenta (golpes de estado) y secundariamente a través de la transición pacífica (sufragio secreto y obligatorio, pactos y negociación internotabiliar).

A modo de conclusión, podemos confirmar que en una primer etapa que arrancó con Caseros (1852) y concluyó con Pavón (1862); y en la segunda fase que se inició con Pavón y se interrumpió con las batallas de San Jacinto y Pozo de Vargas (1867), pasando por una tercer etapa que se inició con estas dos últimas batallas y culminó con La Verde y Santa Rosa (1874), los conflictos políticos se dirimieron fundamentalmente a través de la ruptura violenta (golpes de estado) y secundariamente mediante la transición pacífica (fraude electoral, negociación internotabiliar o reivindicaciones religiosas).

En un último período de la llamada Organización Nacional, que comenzó con las batallas de La Verde y Santa Rosa (1874) y se agotó con la federalización de Buenos Aires (1880), prevaleció la política de la Conciliación (1877). Dentro del período en que gobernó la Generación del 80, que nacieron con el episodio del Congreso de Belgrano (1880) y concluyeron con la Revolución del 90, los conflictos provinciales también se dirimieron principalmente a través de la ruptura violenta (golpes de estado y levas de contingentes), y secundariamente a través de la transición pacífica (fraude electoral, negociación internotabiliar y reivindicación eclesiástica).

Y en una tercera fase, que se inició con la Revolución del Parque (1890) y concluyó con el inicio de la segunda presidencia de Roca (1898), los conflictos en el Oeste y el Noroeste se volvieron a dirimir, con excepción de Córdoba, Mendoza y San Juan, intermitentemente a través de la ruptura violenta (golpes de estado) y secundariamente a través de la transición pacífica (sufragio y negociación internotabiliar). Las dos últimas etapas de la Generación del 80 se correlacionaron negativamente con el inicio de la fase de crecimiento de la tercer onda larga de Kondratiev (1893/96-1914/20). En estas dos etapas, la amenaza de ruptura político-social que la abstención revolucionaria del Radicalismo significó fué neutralizada mediante prácticas concurrencistas denominadas políticas de las paralelas y un compromiso de naturaleza legislativa (Ley Sáenz Peña, 1912).